



BITÁCORAS DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
DE LA ANTROPOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

Bogotá, mayo 2012



No. 1

Boletín virtual: Baukara, bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina, No. 1.

FOTOS DE LA CARÁTULA:
de izquierda a derecha: Paul Rivet, foto: Red Mundial www.serperuano.com; Edith Jiménez y Blanca Ochoa en San Agustín, Huila, 1940-1945; Gregorio Hernández de Alba, Archivo fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango.

DIRECTORA:
Clara Isabel Botero

EDITORA GENERAL:
Jimena Perry

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Patricia Montaña

COMITÉ EDITORIAL:
Carlos Andrés Barragán
Héctor García Botero
Hector Llanos Vargas
Roberto Pineda Camacho
Aura Lisette Reyes
Marcela Rodríguez
Margarita Serje de la Ossa

Baukara, bitácoras de antropología e historia de la antropología de América Latina, es un boletín virtual semestral del grupo de investigación, registrado en Colciencias, AHAAL, Antropología e historia de la antropología en América Latina. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autoras o autores. Se permite la reproducción parcial o total de los trabajos publicados siempre y cuando se cite la fuente.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: boletinbaukara@gmail.com
Página electrónica:
<http://ahaal.wordpress.com>

ISSN: 2256-3350

Bogotá, Colombia, mayo de 2012



Contenido

Presentación.....3

ARTÍCULOS

1. La política y la ciencia: correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet.....5
CLARA ISABEL BOTERO
2. Gregorio Hernández de Alba y el Instituto Etnológico Nacional: los años precedentes, 1920-1938.....19
HÉCTOR GARCÍA BOTERO
3. Educando al educador, el caso de la Escuela Normal Superior34
AURA LISETTE REYES
4. La República Liberal y El Instituto Etnológico Nacional.....55
JENNY MARCELA RODRÍGUEZ
5. Inicios de la antropología en el Caribe colombiano62
JIMENA PERRY
6. Encontrando mundos perdidos y contemporáneos. El Instituto Etnológico Nacional y la revolución del trabajo de campo en Colombia.....76
ROBERTO PINEDA CAMACHO

DOCUMENTOS

- Una agenda de investigación etnológica sueca y política indígena en Colombia..... 98
CARLOS ANDRÉS BARRAGÁN



RESEÑAS

- Exposición “Viaje al fondo de Cuervo” 115
CLARA ISABEL BOTERO
- Exposición “Arqueología por el río Magdalena...
Siga la corriente” 118
HÉCTOR GARCÍA BOTERO
- Exposición “La sociedad y el tiempo Maya”
Caminando en y por el tiempo 124
AURA LISETTE REYES

NOTICIAS

- Articulando memoria, identidad y territorio:
homenaje al Instituto Indigenista de Colombia 131
- Participación del grupo Antropología e historia de la antropología
en América Latina, AHAAL en el XIV Congreso de antropología
en Colombia, octubre 23-26, 2012:
- En busca de la(s) identidad(es) nacional(es),
antropología y nación durante la Regeneración
y la Hegemonía Conservadora 133
- Hacia una antropología de la infancia
en el contexto colombiano: técnicas, métodos,
teorías, debates 136
- Antropología y arqueología hecha por mujeres 138
-
- Parámetros para la presentación de originales a
Baukara, bitácoras de antropología e historia
de la antropología en América Latina 140
- Parámetros para la presentación de reseñas
de exposiciones y de libros 147



Presentación

Clara Isabel Botero

Directora

Baukara nació del trabajo que un grupo de investigadores ha desarrollado desde 2005 sobre la investigación y difusión de la Antropología e Historia de la antropología en América Latina. Hacen parte de nuestro equipo antropólogos y otros profesionales egresados de diversas universidades, quienes cuentan con una trayectoria académica en el tema.

Nuestro grupo de investigación *AHAAL, Antropología e Historia de la Antropología en América Latina*, registrado en Colciencias, tiene como propósitos centrales investigar y reflexionar sobre la(s) historia(s) de la(s) antropología(s) en América Latina, así como indagar, desde el punto de vista epistemológico, sobre la antropología como saber especializado. En esta perspectiva, nos interesa tanto el desarrollo de sus prácticas como de sus conceptos.

Con el propósito de divulgar los resultados de investigaciones académicas en nuestro campo lanzamos este primer número de nuestro boletín virtual *Baukara, Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina*.

El nombre de *Baukara* es un mito de la creación Uwa de la Sierra Nevada del Cocuy:

Baukara, del mundo húmedo, de los lagos de las tierras altas, está pensando; ella piensa en los mundos de abajo, del medio y de arriba. ¿Cómo hará para ubicar el mundo del agua, el mundo abuelo? *Baukara* se levanta, ella pone los lagos desde el oeste hasta el este, ella pone el alma. De estos lagos del mundo del medio, en las tierras altas, nacerán, después de la media noche, las plantas, los árboles y los animales.

Las bitácoras contenidas en *Baukara* estarán abiertas a la producción académica en campos de la antropología e historia de la antropología con un espe-



cial interés en trabajos novedosos provenientes de análisis de nuevas fuentes de investigación, como lo son archivos fotográficos antropológicos, la relación entre arte, literatura, historia y antropología, museos y exposiciones arqueológicas y antropológicas, entre otros. Otro de los objetivos de *Baukara* es publicar documentos desconocidos para los lectores, reseñas de publicaciones recientes en el campo y reseñas de museos, exposiciones permanentes y temporales en arqueología y antropología. Buscamos, de esta manera, crear lazos con otras disciplinas sociales y entre los diversos contextos nacionales e internacionales.

Este primer número refleja el trabajo de nuestro grupo de investigación: se publican seis artículos que fueron presentados en un homenaje, impulsado por el grupo *AHAAL*, a la creación del Instituto Etnológico Nacional, primer instituto de investigación en etnología creado por el estado colombiano en 1941 y cuyos fundadores fueron Paul Rivet y Gregorio Hernández de Alba. Este evento tuvo lugar en el Museo del Oro en octubre de 2011.

Asimismo, en la sección de *Noticias* se presentan diversos eventos académicos en los que participará nuestro grupo de investigación en 2012.



La política y la ciencia: correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet

Clara Isabel Botero

Antropóloga, PHD en Historia, Universidad de Oxford

clarisabotero@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta los antecedentes y la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, de Colombia en 1941, primer instituto oficial que posibilitó la institucionalización de la etnología y arqueología académicas en Colombia. Se presenta un análisis de la correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet sobre el tema.

Palabras Clave: historia de la antropología colombiana, intelectuales exiliados, Estado, investigación etnológica, investigación arqueológica.

Abstract

This article presents the background and the foundation of the Ethnological Institute of Colombia in 1941, as the first institution that fostered academic archaeological and ethnological research in the country supported by the State. An analysis of letters between Eduardo Santos and Paul Rivet on this topic is presented.

Key words: History of Colombian Anthropology, exiled intellectuals, State, ethnological research, archeological research.

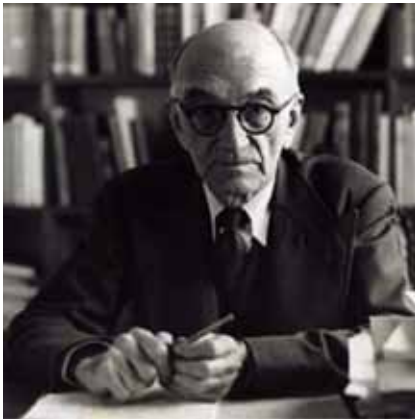


ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Dos grandes intelectuales y políticos

Eduardo Santos Montejó (1888-1974) periodista, escritor, político y Presidente de la República entre 1938-1942 y Paul Rivet (1876-1958) médico, figura eminente de la etnología y del americanismo francés, político y fundador del Museo del Hombre en París, tuvieron una profunda y larga amistad, que fue uno de los elementos centrales para la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, en 1941, hoy Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Este artículo abordará los aspectos más relevantes de la correspondencia de estos dos grandes intelectuales y políticos entre 1938 y 1958.



Paul Rivet.

Fuente: Red mundial www.serperuano.com

Colombia fue un área de predilección investigativa para Rivet, en sus trabajos difusionistas, lingüísticos y estudios tecnológicos sobre la metalurgia prehispánica desde 1920. Como secretario general de la Sociedad de Americanistas de París y de su afamado Boletín, Rivet se interesó muy tempranamente por las publicaciones de colombianos, en particular por las investigaciones etnográficas y lingüísticas del padre capuchino Marcelino de Castelví en Sibundoy.

Eduardo Santos, quien había estudiado derecho y ciencias políticas en Bogotá, hizo una especialización en literatura y sociología en París. Era un francófilo que pasaba largas temporadas en esa ciudad, como se lo señalaba a Rivet en una carta en 1954: “He pasado de mis 66 años, doce en el extranjero, y más de nueve de esos doce, en Francia. La poca cultura que tenga, a Francia y a sus escritores debo. Mis pocos amigos extranjeros, casi todos son franceses”. (Santos a Rivet, 2 de julio 1954.)

Santos, heredero de una cuantiosa fortuna, había comprado el periódico *El Tiempo* en 1913 del que fue director-propietario. Durante la administración Olaya Herrera, entre 1930 y 1934, Santos fue Canciller, delegado de Colombia a la Asamblea de Naciones y Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Europa y Presidente de la República, como ya se señaló, entre 1938 y 1942.



Eduardo Santos Montejó.

Fuente: Red mundial www.eltiempo.com.



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Es precisamente en 1938 cuando se inicia la correspondencia. Rivet le escribe a Santos quien está en París. Allí se infiere que ya se conocen pero tal vez superficialmente ya que Rivet se presenta en febrero de 1938 ante Santos así:

Quisiera, antes de su regreso a Colombia tener el gusto de una entrevista con usted. Pues desde hace mucho tiempo me intereso particularmente tanto como director del Museo del Hombre como investigador en los estudios americanistas especialmente en los estudios colombianos. Conozco las joyas arqueológicas de su patria, estoy en relación con todos los aficionados de allá y poseo una rica biblioteca de las obras y revistas publicadas. Estas son las razones que me incitan a quitarle un poco de su tiempo. (Rivet a Santos, 18 de febrero de 1938.)

Dos meses más tarde, Rivet manifiesta su interés en venir a Colombia:

Ya llega el tiempo de su elección [...] No tengo necesidad de repetirle mis votos ardientes para el éxito de su admirable carrera política. Siempre tengo el más grande deseo de ir a Colombia para saludar a usted, a todos mis amigos y si fuera posible, dar algunas conferencias científicas. Pero para esto, fuera necesario que los círculos científicos colombianos manifesten su deseo de mi visita. (Rivet a Santos, 4 de abril de 1938.)

En mayo de 1938, Santos es elegido Presidente para el periodo 1938-1942 y de manera inmediata invita a Rivet a Colombia:

[...]. El Ministerio de Educación me avisa que ya pasaron a U. la invitación [...] Le agradecería me diga más o menos cuando podría estar aquí y cuanto tiempo permanecerá en Colombia. Yo tomare posesión de la presidencia el 7 de agosto [...]. Le ruego decirme más o menos su programa y que conferencias podría dictar aquí. [...]. Está por demás decirle que usted será nuestro huésped durante todo el tiempo que permanezca en tierra colombiana y que todos sus gastos de hoteles y transportes serán por cuenta del gobierno. Créame que será un gran placer para la opinión colombiana tener la visita de un hombre como usted, unánimemente admirado entre nosotros. (Santos a Rivet, 20 de mayo de 1938.)

Rivet, que era un hombre de acción, como lo señala su biógrafa, Christine Laurière, procedió con gran rapidez a responder y ante todo, a hacer coincidir su viaje a Colombia con las fechas de la posesión de Santos, tal vez pensando que su visita tendría mayor impacto. Llegó a Colombia el día anterior a la posesión presidencial, el 6 de agosto y como estaba previsto, Rivet dio su conferencia en la recién inaugurada Biblioteca Nacional. Una de sus futuras discípulas, Alicia Dussán de Reichel, recuerda así su primera impresión del profesor francés, quien en ese momento tenía 62 años:



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Rivet daba una conferencia magistral sobre un tema entonces muy novedoso: “Los orígenes del hombre americano”. Era un personaje de pequeña estatura, calvo y de ojos centelleantes bajo los gruesos lentes. Hablaba un español magnífico y exponía sus argumentos no solo con convicción sino con vehemencia. Su poder de comunicación impresionó al público, logrando un ambiente de expectativa ante cada nueva teoría”. (Botero, 2006, p. 244.)



Rivet permaneció en Colombia durante el mes de agosto de 1938 y visitó San Agustín en compañía del Embajador belga van Meerbeck y de Gregorio Hernández de Alba. Durante ese viaje surgió la idea de un viaje de estudio del investigador colombiano a Francia y Rivet le ofreció una beca para que realizara estudios de etnología y arqueología en el Museo del Hombre y en el Instituto de Etnología de la Universidad de París.

Eduardo Santos y Gregorio Hernández de Alba en la Biblioteca Nacional, agosto de 1938.

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Bogotá.

Como resultado del viaje, el Presidente Santos le solicitó un informe con recomendaciones para Colombia que se transcribe a continuación:

INFORME DEL PROF. PAUL RIVET- 1938

Me parece que aquí como lo hice en Francia es preciso zafarse del amateurismo. Durante muchos años, todo hombre un poco ilustrado se ha creído apto a estudiar la arqueología o la etnografía. En verdad, no hay ciencia que necesite un aprendizaje más serio que la etnología. [...] Además la etnología no debe limitarse al estudio de las poblaciones antiguas. Tiene que estudiar también y esto es todavía más urgente, [...] los caracteres físicos, culturales y lingüísticos de las poblaciones indígenas. Pues mientras que los restos arqueológicos son protegidos en el suelo, las civilizaciones y las lenguas indígenas mueren.



Paul Rivet en San Agustín, agosto 1938.

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Bogotá.

Resulta que la tarea que se presenta con urgencia es la siguiente:

- Proteger del pasado todo lo que se ha exhumado hasta la fecha.
- Hacer un estudio exhaustivo de las razas, civilizaciones y lenguas indígenas.
- Seguir la exploración de un modo sistemático y absolutamente científico de la arqueología del país.



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Para cumplir este vasto programa se necesitan:

- Etnólogos de profesión, entusiastas y sabios.
- Museos para recoger y abrigar las colecciones ya reunidas y las que se formarán en el porvenir. (Rivet a Santos, sf.)

Un año más tarde, en 1939, mientras Rivet estaba de viaje, Alemania declaró la guerra y por ello, dejó en el Ecuador a su esposa, Mercedes Andrade, con su familia. Cuando regresó a París en octubre de ese año, el personal del museo estaba compuesto solo por mujeres, ya que todos los empleados masculinos habían sido movilizados. Rivet continuó con su trabajo intentando que la guerra no terminara con la vida intelectual y con el Museo del Hombre. Para Rivet, cada objeto recolectado, clasificado, investigado y exhibido en el museo tenía no solamente un valor como “testimonio” sino también como “objeto de convicción”, es decir, un contenido político. La etnología, de esta manera, se definía como una “empresa de rehabilitación y de valoración de las culturas marginales u oprimidas del mundo”. (Botero, 2006, p. 245.) Un mensaje completamente opuesto al del fascismo pregonado por los nazis. El 14 de junio de 1940, cuando los alemanes invadieron París, y la ciudad empezó a desocuparse, Rivet y su equipo de trabajo continuaron intentando trabajar normalmente. (Laurière, 2008, p. 525) En medio de esa situación difícil, Rivet acude a su amigo colombiano Eduardo Santos pidiéndole un favor muy especial:

[...] Me quede aquí como era mi deber, a la cabeza de mi museo, con todo mi personal y desde entonces vivo en una atmósfera cerrada y envenenada, sin contacto con el mundo exterior. Las pocas noticias que recibo de la Francia no ocupada aumentan todavía mi desesperación. La amistad y su estima que creo merecer todavía me alientan para pedirle el siguiente servicio: Confiar a U. a mi señora Mercedes Andrade de Rivet, quien vino conmigo a América el año pasado y tuvo que quedarse en Ecuador en la ciudad de Cuenca en casa de su hijo Carlos Ordoñez Andrade. Durante meses ella tiene lo necesario para vivir decentemente. Pero, no sé si en el porvenir, será en mí poder mandarle el dinero suficiente. Suplico a su amable señora escribirle y en caso necesario ayudarla. Creo que esto no sucederá, pero quién sabe lo que será el porvenir. (Rivet a Santos, 5 de Agosto de 1940.)

A partir de la invasión alemana, el Museo del Hombre se había convertido en un bastión anti-racista y de oposición al fascismo nazi. Con algunos miembros de su equipo, Rivet creó un grupo de oposición al gobierno de Pétain y al nazismo y publicó el periódico *Resistance*, distribuido en toda la ciudad de París. (Laurière, 2008, p. 532.)

Paul Rivet y su esposa Mercedes Andrade de Rivet.

Archivo
Fotográfico
Familia Pineda
Vila, Bogotá.





ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Mientras tanto, en el Ecuador, su esposa, Mercedes Andrade conocedora de los riesgos inmensos en los que estaba Rivet por sus posiciones intelectuales y políticas le dirige el 4 de diciembre de 1940 la siguiente carta a Eduardo Santos:

[...] La respuesta telegráfica por la que se digna informarme usted de las eficaces gestiones iniciadas de inmediato para obtener la venida de mi marido a Colombia, obliga honradamente mi gratitud para el progresista magistrado y de modo singular, para el ilustre amigo de mi esposo. Si él logra salir de Francia y venir a la generosa y acogedora patria de U. ello se lo deberemos al demócrata mandatario colombiano, amante de la cultura y de la libertad, hoy perseguidas en mi segunda patria. (Mercedes de Rivet a Santos, 4 de diciembre 1940.)

La solicitud de Mercedes de Rivet tuvo una reacción inmediata del Presidente Santos, ya que el 7 de diciembre de 1940 se firmó en el Consulado Colombiano en París un contrato de trabajo entre el gobierno de Colombia y Paul Rivet en el que el investigador francés se comprometió a trasladarse a Colombia para colaborar con trabajos de investigación científica, así como a dictar cursos y conferencias en la forma y en el lugar que el gobierno designara. La remuneración fue de 300 pesos mensuales, a partir de la fecha de llegada a Bogotá, y la duración inicial eran dos años prorrogables. Le concedían además US 1000 por concepto de viáticos para el viaje de París a Bogotá y el gobierno se comprometió a pagar el embalaje y transporte de la biblioteca americanista tan pronto las circunstancias lo permitieran. (París, 7 de diciembre de 1940.)

El gobierno mexicano también le había ofrecido asilo a Rivet, pero este prefirió a Colombia por sus intereses investigativos. Luego de un periplo para salir de París el 11 de febrero de 1941, en medio de grandes dificultades, Rivet le cuenta a Santos lo que significa para él la posibilidad del exilio en Colombia, en la primera carta que le puede dirigir desde la zona libre, escrita en Lyon en letra muy pequeña:

[...] El cable del Sr. Latuf [del consulado colombiano] fue el primer rayo de luz en mi vida desde hace ocho meses. Acepté enseguida su noble propuesta, firmé un contrato en las condiciones que me fijó el Sr. Latuf, incapaz de juzgar si la suma ofrecida correspondía al precio de una vida decente en Bogotá para mi señora y para mí. Me entregué con toda confianza a un país que considero desde ahora como mi segunda patria a lo cual quiero dedicar todo lo que tengo de actividad [...]. En Vichy supe por un mensajero venido de París que el día mismo de mi salida de París (11 de febrero) los alemanes ponían presos tres de mis colaboradores, llevaban a mis dos hermanas a la Gestapo para interrogarlas. ¡Pero basta de quejas! Preciso pues estar en Bogotá a fines



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

de mayo. Voy a escribir a mi señora de venir a vivir conmigo allá. Formaremos un nuevo hogar en Bogotá. Yo no me desaliento ni me desanimo. Quiero vivir para presenciar el porvenir. (Rivet a Santos, 4 de marzo de 1941.)

Rivet llegó a Bogotá el 23 de mayo de 1941 a los 65 años de edad en condición de exiliado. En Francia, luego de su partida, lo jubilaron, y por tanto le quitaron sus responsabilidades oficiales, ya no era el director del Museo del Hombre, ni el gran profesor del Instituto de Etnología de París. (Laurière, 2008, p. 539.) Vivió en Bogotá con su esposa Mercedes y, como lo señala su biógrafa, de manera digna pero modesta, en un pequeño apartamento en el tercer piso de un edificio en la avenida Caracas con calle 22, en condiciones muy distintas al tren de vida que llevaba en París antes de la guerra. (Laurière, 2008, p. 572.) Un mes después de su llegada a Colombia, el 21 de junio se creaba el Instituto Etnológico Nacional, IEN, entidad que aunque independiente, fue huésped de la Escuela Normal Superior, ENS, cuyo director, el Dr. Francisco Socarrás se interesaba desde tiempo atrás por los problemas etnológicos colombianos y cuyos alumnos como señala Rivet en un informe: “Formaban un gremio de jóvenes inteligentes, entre los cuales había muchas esperanzas de promover vocaciones y formar especialistas”. El 26 de junio de 1941 una resolución firmada por el Ministro de Educación, nombró a Rivet como director del Instituto Etnológico Nacional, IEN.

Además de encontrar un grupo excepcional de estudiantes en Ciencias Sociales interesados en la arqueología y la etnología, Rivet encontró que la Escuela Normal Superior, ENS, contaba con eminentes intelectuales europeos exilados y brillantes colombianos como profesores. Con ellos armó en un mes la especialización en etnología y arqueología para formar las primeras generaciones de etnólogos y arqueólogos profesionales en Colombia, siendo el propio Rivet un gran maestro en la escuela. (Botero, 2006, p. 252.)

Según relataban sus alumnos, las clases de Rivet eran temprano en la mañana y era un profesor que contagiaba enorme entusiasmo por las materias que dictaba mientras se movía de un lado al otro del aula de clases. El entrenamiento que más recuerdan fue que les inculcó ser rigurosos y precisos en la recolección y análisis de los datos científicos que recopilaran en su vida científica de investigadores. (Botero, 2006, p. 255.) Este entrenamiento estaba enfocado hacia la pronta salida a terreno, a las “expediciones”, a las que referirá en su artículo en este mismo Boletín, Roberto Pineda Camacho.

Una de las obsesiones de Rivet era conseguir financiación para las expediciones y publicaciones del Instituto Etnológico Nacional, IEN, y a los pocos meses de la creación del mencionado Instituto inició gestiones con la Fundación Rockefeller para lograr su objetivo.



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

A mediados de 1942, dos colaboradores de Rivet que habían sido apresados fueron condenados a muerte a pesar de las gestiones del propio Rivet y de su amigo y protector, el Presidente Eduardo Santos. En una carta muy emotiva que Rivet le dirige a Santos le agradece que lo haya salvado a él de la muerte: “Dicen que los alemanes me han condenado a muerte por contumacia al mismo tiempo que los dos compañeros míos que fusilaron. Usted ve que no solo le debo la libertad sino también la vida”. (Rivet a Santos, 30 de Junio de 1942.) Santos le responde inmediatamente: “No creo que se confirme semejante infamia pero en todo caso saber su vida segura en esta tierra mía es cosa que me llena de satisfacción. (Santos a Rivet, 30 de Junio de 1942.) A Rivet, un conjunto de situaciones le hicieron cambiar sus perspectivas en Bogotá una vez Santos terminó su periodo de gobierno en 1942 y con ello, el apoyo presidencial. Tuvo un agrio enfrentamiento con su alumno Gregorio Hernández de Alba y la prensa conservadora lo atacó como protegido de Santos. Empezó a pensar en irse de Colombia. El General de Gaulle lo nombró Agregado Cultural de la Francia Libre en México y una vez culminó su contrato de dos años, en mayo de 1943, se fue de Colombia. Dejó un extenso informe en el que daba cuenta de los logros y dificultades del Instituto Etnológico Nacional, IEN, fundado dos años antes:

INFORME DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO ETNOLOGICO NACIONAL PROFESOR PAUL RIVET AL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

Bogotá, 15 de mayo de 1943

El contrato de dos años que me vinculaba con el gobierno de Colombia vence el 15 de mayo próximo y he sido nombrado adicto cultural en México de la Francia combatiente. Así es que tengo que trasladarme de Colombia a mi nueva residencia en los últimos días de mayo.

Pienso oportuno dar a U. un amplio informe sobre mis actividades de 24 meses como Director del IEN, anexo a la Escuela Normal Superior.

EL INSTITUTO ETNOLOGICO NACIONAL

Este Instituto fue fundado el 21 de junio de 1941 por el Presidente Eduardo Santos quien me había ofrecido el amparo de su generoso país contra las persecuciones conjuntas de los alemanes y del gobierno de Vichy. Desde el principio de este instituto aunque completamente independiente, fue huésped de la Escuela Normal Superior cuyo director, Dr. Francisco Socarrás se interesaba desde tiempo atrás por los problemas etnológicos colombianos y cuyos alumnos formaban un gremio de jóvenes inteligentes, entre los cuales había muchas esperanzas de promover vocaciones y formar especialistas.

La enseñanza del primer año escolar (1941) a pesar de principiar en julio fue completa merced a un doble esfuerzo de los profesores y de los alumnos. En el mes de diciembre ocho alumnos se presentaron a los exámenes de fin de estudio y resultaron aprobados.

El segundo año, (1942) se desarrolló en condiciones normales y al final, se presentaron diez alumnos a los exámenes y fueron aprobados.

El tercer año (1943) se desarrolla en muy buenas condiciones y todo hace esperar que una serie importante de alumnos quede aprobada en los exámenes de fin de año.

He tomado las disposiciones para que la enseñanza no resulte perjudicada por mi separación del Instituto en medio del año. Los cursos que dicto personalmente serán concluidos con excepción del curso de Lingüística americana y del Origen del hombre americano. Creo que uno de los primeros alumnos del instituto que trabajan conmigo desde hace dos años podrá encargarse de esta enseñanza, ayudándose de las notas recogidas que yo revise personalmente y de un libro mío que pronto saldrá a la luz en el Canadá sobre el origen del hombre americano.

DIFICULTADES QUE HA TROPEZADO EL INSTITUTO

La principal dificultad con que ha tropezado el Instituto ha sido la falta de un presupuesto propio para dar un sueldo decente a los alumnos que querían dedicarse a la investigación etnológica para emprender expediciones sobre el terreno e imprimir los trabajos realizados a pesar de todo.

Los alumnos diplomados en 1941 tuvieron que buscar recursos para vivir dedicándose a temas de enseñanza que absorbían la mayoría de su tiempo y limitaban las horas que podían dedicar a la investigación. Muy pocas fueron las expediciones organizadas con recursos insignificantes únicamente en tiempo de vacaciones. Por fin, la impresión de la revista del IEN tuvo que ser postergada largos meses porque no había dinero para este objeto.

Todos estos defectos han sido remediados en el año 1943 merced a una subvención de 7.500 dólares que obtuve con la Fundación Rockefeller durante mi viaje a EU en diciembre de 1942. Desde entonces misiones de investigación han podido ser organizadas, los mejores alumnos han recibido sueldo que les permite dedicarse únicamente a su especialidad y los manuscritos han sido entregados al impresor.

Otra dificultad con que tropezó el Instituto fue la falta de libros de etnología a pesar del esfuerzo realizado por el Dr. Socarras para formar una sección etnológica en la biblioteca de la Escuela Normal Superior, esta sección esta aún

muy incompleta. El estado de la guerra no permite completarla como fuera de desear. Sin embargo, un pequeño resultado fue alcanzado en mi última visita a los EU donde conseguí que la biblioteca del congreso obsequiara a la biblioteca de la ENS un importante lote de libros de etnología que eran duplicados en dicha biblioteca. Además, espero que muchos periódicos de etnología llegaran desde ahora en adelante como canje con nuestra revista del IEN.

La falta de instrumentos para medidas antropológicas también es grave. Por dicha traje de Francia un instrumento completo que me propongo dejar al menos provisionalmente en manos del Prof. Recasens.

RESULTADOS ALCANZADOS

Formación de etnólogos

En dos años se ha formado un equipo de etnólogos en condición de emprender con éxito la exploración sistemática del pasado colombiano y de estudiar científicamente las poblaciones mestizas o indias de los diferentes departamentos y de los problemas que resultan de la mezcla entre blancos, indios y negros.

Publicaciones

El sumario del fascículo 1 de la revista del IEN que saldrá a la luz a fin del mes da cuenta de los trabajos realizados.

Misiones de estudio

En los meses de diciembre de 1941 y enero de 1942 el rector Socarrás, los profesores Páez y Freudental y yo hicimos un viaje a los pueblos de Segundo y Santiago, (alto Putumayo) del dpto. de Nariño, al pueblo de Ricaurte y por fin al pueblo de Silvia (Cauca). Los resultados más importantes fueron: 600 observaciones entre los grupos sanguíneos entre los indígenas de estos lugares y 50 medidas antropométricas de los indios de Sibundoy. Esta expedición recibió una ayuda de 125 pesos del Ministerio de Educación.

Durante los mismos meses, merced a una subvención norteamericana el Lic. Arcila realizó una excelente encuesta lingüística entre los indios Páez y el Lic. Duque una encuesta arqueológica en la hoya del Cauca y principalmente la excavación de un basurero en la hoya de Supia.

Durante las vacaciones de 1942-43 los licenciados Arcila y Ceballos fueron en busca de los indios del Carare y del Opón y regresaron con datos importantes sobre la actual localización de estos últimos indios de origen Karib y la arqueología de esta comarca desconocida, datos que serán utilizados este año mismo para alcanzar a estos indios y estudiarlos. En la misma temporada el Lic. Duque



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

fue al territorio de los antiguos Muzo y Colima a hacer un reconocimiento para una futura exploración y de allí pasó en compañía del alumno diplomado del Instituto, Fornaguera, a realizar medidas antropométricas y determinaciones de grupos sanguíneos entre los indios guambiano-coconuco que mi alumno Henri Lehmann del Museo del Hombre en París estudia desde hace un año y medio. El Lic. Silva empezó la excavación de un cementerio indígena en Soacha y un reconocimiento de la región de Chiscas. Todas estas investigaciones fueron realizadas con una subvención de 250 pesos del Ministerio de Educación. Con sus propios recursos, la Srta. Alicia Dussán, diplomada del instituto, el Sr. Reichel, el Prof. Recasens y señora realizaron la exploración de un cementerio indígena en Ricaurte, cerca a Girardot.

La subvención de la Fundación Rockefeller suministrada desde febrero de 1943 ha permitido proporcionar a los trabajadores ya formados un sueldo suficiente para dedicarse exclusivamente a la investigación y organizar expediciones fuera del tiempo de vacaciones.

El Lic. Silva pudo terminar en excelentes condiciones sus excavaciones en Soacha que son las primeras realizadas según el método científico en territorio chibcha. El Lic. Duque ha vuelto a la hoya del Cauca donde realiza estudios antropológicos y biológicos sobre los indígenas encuestas lingüísticas y la excavación completa del basurero de Supía. El Lic. Ceballos ha podido emprender una encuesta sobre la relación entre el volumen de la cara y del cráneo, el desarrollo del crecimiento de los alumnos en el Colegio Nicolás Esguerra.

El Lic. Arcila ahora profesor en la Universidad de Medellín ha recogido importante material lingüístico entre los indios Chocó de Caramanta. La Sra. Alicia Dussán de Reichel y el Sr. Reichel han estudiado la arqueología de la región de Honda y ahora estudian la de Sumapaz. La Sra. Recasens y el Sr. Fornaguera han efectuado recientemente un reconocimiento importante de la región de Bucaramanga descubriendo un cementerio indígena que se excavara en dic. de este año.

Museos

El catalogo del museo arqueológico nacional ha sido realizado por dos alumnas del Instituto, Blanca Ochoa y Edith Jiménez.

Museos han sido creados u organizados en distintos departamentos: en Cartagena, bajo la dirección de la alumna del Instituto, Consuelo Henao; en Medellín, bajo la dirección del Lic. Arcila; en Popayán bajo la dirección del Sr. Henri Lehmann contratado a este objeto por la U. del Cauca. El gobierno Fuentes del Magdalena ha pedido a la asamblea de dicho dpto. créditos para la creación de un museo en Sta. Marta, cuya dirección será confiada al Lic. Ceballos. Por fin, el rector Socarras fundó en la ENS un museo de investigación y enseñanza.



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

PORVENIR DEL INSTITUTO

Ya he indicado que mi salida de Colombia no perjudicará en nada las actividades del Instituto siempre que el Gobierno de Colombia ayude en la tarea.

Las medidas necesarias son las siguientes:

Escoger un nuevo director que siga exactamente las directivas mías. Entre los alumnos del Instituto, no hay todavía uno que tenga la autoridad suficiente para asumir el cargo. Fuera imprudente confiar a uno de ellos esta responsabilidad antes de que haya dado pruebas sobresalientes de su mérito en el campo de la investigación. Por esa razón propongo al Prof. Jose Recasens, quien desde hace 2 años dicta excelentes cursos en el Instituto y ha estado siempre asociado a mi pensamiento y a mi acción. Al fin de la guerra, cuando el Sr. Recasens vuelva a su patria, estoy convencido de que el cargo de director podrá pasar a uno de los alumnos.

Dotar al Instituto de un presupuesto fijo de 12.000 pesos por año.

La Fundación Rockefeller al concederme por el año de 1943 un crédito de 7.500 dólares me declaró solemnemente que lo hacía únicamente como ensayo y que no seguiría proporcionando el auxilio si yo no obtenía del gobierno colombiano una participación igual. Estoy seguro de que si esto se realiza, la fundación Rockefeller no solamente mantendrá su ayuda sino que la aumentará.

Constituir un cuerpo estable de investigadores colombianos en etnología formado por los mejores alumnos del Instituto. El crédito de 12,000 pesos del gobierno colombiano pudiera ser empleado con este objeto.

Propongo el siguiente presupuesto para la organización de este cuerpo de investigadores:

Sueldo del director: 200 pesos

Sueldo de 5 investigadores: 850 pesos

Total al año: 12.600 pesos

La subvención Rockefeller disminuida en 600 pesos quedaría pues casi completamente consagrada a la investigación y a la publicación de la revista del IEN.

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

La investigación del Instituto debe ser orientada principalmente hacia las poblaciones cuya originalidad etnológica desaparecerán rápidamente a consecuencia de la influencia civilizadora colombiana. Hay lenguas indígenas que

dentro de muy pocos años ya no serán habladas, sustituidas por el español. Daré por ej. la Polindara que el Sr. Lehmann acaba de salvar porque tuvo la suerte de encontrar todavía a 4 indios que no habían olvidado este idioma.

En segundo lugar, las exploraciones arqueológicas deben ser efectuadas en las regiones más desconocidas de Colombia.

Por esta razón propongo las siguientes encuestas para realizar en el curso de este año:

Expedición entre los indios Cuaquieres de la hoya del río Mira (Henri Lehmann, Luis Duque y Miguel Fornaguera).

Expedición en la hoya del Saldaña (Tolima) donde parece que se pueden encontrar todavía supervivientes de los Pijaos (Lic. Duque o Alicia Dussán de Reichel).

Expedición a las hoyas del Opón y del Carare para encontrar a los últimos indios Karib de esta región (Lic. Arcila).

Expedición a Ariguani para estudiar a los últimos Chimila y de allí a Becerril para entrar en contacto con los motilón (Lic. Ceballos).

Excavación de un cementerio en la región de Bucaramanga (Prof. Recasens y Sra. y Lic. Silva).

Mi nuevo puesto de adicto cultural en México me permitirá guardar un contacto con el IEN pues obtuve del Gral. de Gaulle que sea incluida Colombia en mi esfera de acción. Así es que me será posible venir a Bogotá desde México siquiera cada 3 meses para darme cuenta de la marcha de un Instituto tan interesante y si se me permite, seguir dando directivas de trabajo e investigación.

Paul Rivet

Paul Rivet continuó teniendo con los miembros del Instituto, pioneros de la antropología y arqueología colombianas una copiosa y valiosa correspondencia y siguieron al pie de la letra sus instrucciones de investigación y los sitios donde se deberían llevar a cabo expediciones. En el plano financiero, una vez terminó el apoyo de la Fundación Rockefeller para el Instituto, Rivet consiguió algo increíble en medio de las dificultades de la guerra: partidas presupuestales significativas provenientes del Gobierno Provisional de la República Francesa para los años 1944 y 1945. Con ese apoyo presupuestal se pagaban los sueldos del director, de los investigadores y se realizaron importantes expediciones en etnología.

Rivet y Santos continuaron su correspondencia y en la época de la dictadura de Rojas Pinilla, cuando fue clausurado el periódico *El Tiempo*, Rivet escribió

varios artículos en contra de la dictadura colombiana en la prensa francesa. Más adelante, Santos le pidió una columna para *El Tiempo* que se publicó varios años y estos dos grandes intelectuales se veían en París y se escribían con mucha frecuencia hasta la muerte de Rivet en 1958. Una amistad de mutua admiración y cariño a lo largo de 20 años, 1938-1958, que permitió la institucionalización de la antropología colombiana.

Referencias

- Archivo Eduardo Santos, MSS 563, V Correspondencia Personajes Caja 15, Carpeta 8, Folios 735 – 949, Sala de Manuscritos, Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Archivo Paul Rivet, Correspondencia con Eduardo Santos, 2 AP1C SANT, Biblioteca Museo de Historia Natural, París.
- Botero, C. I. (2006). *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes.
- Laurière, C. (2008). *Paul Rivet, le savant et le politique*. París Museo Nacional de Historia Natural.



Gregorio Hernández de Alba y el Instituto Etnológico Nacional: los años precedentes, 1920-1938

Héctor García Botero

Antropólogo y magíster en antropología social de la
Universidad de los Andes
Antropólogo Museo del Oro del Banco de la República

hgarcibo@banrep.gov.co

Resumen

En 1941, Gregorio Hernández de Alba fundó el Instituto Etnológico Nacional, IEN, junto a Paul Rivet, el gran americanista francés. El presente artículo busca explorar los escenarios en que Hernández de Alba, previo a la fundación del Etnológico, imagina la fundación de instituciones dedicadas a la enseñanza y la investigación sobre lo indígena en Colombia.

Palabras clave: Gregorio Hernández de Alba, historia de la antropología colombiana.

Abstract

In 1941, Gregorio Hernández de Alba established the Instituto Etnológico Nacional (National Ethnological Institute) with Paul Rivet, the great French Americanist. This article explores the scenarios in which Hernández de Alba, previous to the establishment of the Instituto Etnológico Nacional, imagines the creation of institutions devoted to the teaching and research about the indigenous in Colombia.

Key words: Gregorio Hernández de Alba, history of Colombian Anthropology.



ARTÍCULO

Héctor García
Botero

La figura del pionero

La escala de una mirada analítica fija con precisión los límites de su alcance. Al reconocer que la posición es situada, que al iluminar también se dejan zonas oscuras, la apertura de nuevas perspectivas es inevitable y deseable. En la historia de la antropología, la multiplicidad de escalas es de una imperiosa necesidad. Irreductible a la historia de las instituciones, de las personas o de las ideas, también debe abarcar los síntomas de la época, la reconstrucción de los ambientes y el cuestionamiento de los momentos preferidos de la memoria disciplinar; no solo debe ocuparse de la influencia de los escritos, ni de los métodos de la investigación, sino que debe indagar los intereses políticos y los impulsos culturales que llevan a su institucionalización y difusión. La variación de estos objetos de indagación debe ir acompañada de la variación en perspectivas de análisis y en intentos de interpretación: algunos deberán apostar por una crítica marxista del conocimiento científico, otros por una lectura testimonial de la historia y, sin duda, otros más intentarán combinar aproximaciones en principio contradictorias para abordar los niveles que propone una comprensión global de la antropología como fenómeno cultural. Porque, en síntesis, cuando un antropólogo se acerca a la historia de su disciplina debe reconocer que si todo lo que él estudia es un fenómeno cultural, la antropología misma también lo es.

Uno de los problemas esenciales de una historia de la antropología —y de toda historia que no desee rehuir su carácter de producto— es la definición de un punto de partida. En la definición de los inicios para la investigación histórica se definen el sentido y el objeto de la investigación (Said, 2003); en este caso, qué se entiende por antropología y cuáles son los caminos para rodearla y apuntalarla como evento. Dado que la existencia institucional de la antropología parece dotarla de cierta seguridad para trazar su presencia en el pasado, la historiografía disciplinar muestra una marcada tendencia hacia el análisis de los periodos fundacionales: las primeras cátedras, los primeros programas académicos, las primeras expediciones etnográficas, las primeras publicaciones científicas... Cada uno de estos objetos particulares —y muchos otros— han sido ampliamente documentados para la construcción de esa memoria disciplinar que necesita identificar sus orígenes (ver, como ejemplo paradigmático de un recorte historiográfico particular en la historia de la antropología en Colombia, Arocha y Sánchez eds. 1984). Se podría incluso afirmar que la identificación de *lo primero*, *lo originario*, es indispensable para la formulación de cualquier historia (y, con ello, de cualquier historia de la antropología). La designación de *lo primero* no es tanto la identificación

incuestionable de un evento inaugural como la expresión de un profundo deseo de encontrar lo inaugural de la disciplina, de crear un orden en el desorden del pasado (cf. Foucault, 2000).

Por eso la historia institucional adquiere, constante e incuestionable, su densidad, esa fuerza de objetividad: continuamente recordamos, exaltamos y excavamos en el pasado lo que conocemos que aún está en el presente. Si se permite una enunciación *à la Bourdieu*, las categorías interpretativas de la historia de la antropología son generadas por la situación actual del campo disciplinar. La existencia actual de ciertas instituciones antropológicas permite con facilidad proyectar en el pasado el recorrido de esas mismas instituciones; de hecho, ellas mismas lo hacen en una inagotable operación de la memoria que separa, en el oscuro y lejano pasado, la claridad de los *hechos iniciales*. La identificación de las mismas instituciones en el pasado da una ilusión de comunicación y transparencia a la experiencia del antropólogo en el presente: él mismo, participante activo de esas instituciones, identifica su propia situación en el campo disciplinar en virtud de una historia que considera encarnada en la institución que lo acoge (o que lo excluye, pero que inevitablemente reconoce como entidad disciplinar). En esa medida, la cuestión de lo que antecede a la fundación de las instituciones antropológicas queda en un segundo plano, ya sea como historia pre-disciplinar (por ejemplo, Pineda Camacho, 1984), ya sea como tradición opuesta a la fundación (ver, por ejemplo, Tocancipá-Falla, 2000). Porque si algo puede caracterizar el tiempo anterior a las instituciones antropológicas es, justamente, la ausencia de dichas instituciones; y al señalar el vacío evidente de su existencia, la historia de la antropología debe esperar, pacientemente, la definición de los eventos inaugurales que permitan hablar, ahora sí, de la antropología propiamente dicha.

En ese resquicio, en esa articulación entre el pasado pre-disciplinar y la historia de las instituciones, es donde aparece con su complejidad el tránsito biográfico del llamado *pionero* de la antropología. La historiografía de la disciplina se destaca por la reivindicación de dos motivos biográficos: el héroe fundacional que inculca la necesidad de una disciplina extraña en un ambiente intelectual específico o la persona común arrasada por las circunstancias favorables de un contexto político particular. Los matices entre estas perspectivas, aunque relevantes, no son necesarios para señalar que el esfuerzo consciente de hombres y mujeres por la institucionalización de la antropología en el mundo ha remitido, desde siempre, a una búsqueda de las motivaciones, las historias y los fracasos de personas singulares en medio de situaciones favorables o desfavorables.

La figura del pionero es un tropo, retórico e intelectual, que requiere una indagación inicial. Su figura, acabada, sólida e incuestionable, aparece luminosa en

la historia de las instituciones: su nombre se identifica con las intenciones que dan forma al entramado institucional de la disciplina. La simple mención del nombre propio se convierte en una señal suficiente para distinguirlo en medio del anonimato que surca los anales de la antropología. En más de una ocasión, se ve el nombre del pionero transformarse en adjetivo: la división de la antropología cultural estadounidense en los cuatro campos es *boasiana*, y la etnografía, con su manual de moral, su estilo retórico y su intención epistemológica, es recordada como *malinowskiana*. Pero la consistencia de la figura del pionero solamente puede sostenerse si se omite una circunstancia inevitable: ¿cómo se consolida el proyecto de institucionalización de la antropología en un sujeto formado en la ausencia de tales instituciones? En efecto, la figura del pionero es, a un mismo tiempo, exótica y excéntrica: procede de un tiempo diferente al que la institucionalización de la antropología inaugura y, por ello, su centro inicial de formación está por fuera de lo que se considera el eje de su carrera profesional. Esta doble condición contribuye a la mitificación de la imagen del pionero pues, exótico y excéntrico, siempre está adelantado a su tiempo. Y, en algunos casos, lo exótico no es solo una figura, sino un carácter necesario para que sea pionero. No son pocas las historias de la antropología que señalan al pionero como proveniente de un país lejano, con unas ideas extrañas y que, por toda su situación biográfica, encuentra un lugar para dejar la huella de su origen.

El periodo conocido con el nombre de Hegemonía Conservadora (1886-1930) ha planteado una división historiográfica esencial con el consecuente periodo de la República Liberal (1930-1946) que ha sido clave para la comprensión del devenir de la antropología colombiana. En el trabajo de esclarecer el sentido de esta separación, la insistencia en que el cambio de partido en los puestos del Estado va acompañado del cambio ideológico en los planes de construcción de la nación ha sido fundamental. Una supuesta vocación moderna por parte de las élites liberales contrastaría fuertemente con una tendencia tradicionalista de las élites conservadoras (García Botero, 2008). La Hegemonía Conservadora parece ser un escenario árido para ciertas empresas intelectuales ya que la antropología colombiana está enclavada en el teatro político de la República Liberal: el Servicio Arqueológico Nacional se funda en 1935; el Instituto Etnológico Nacional, IEN, en 1941, y su compañero militante, el Instituto Indigenista Nacional, en 1942; la Escuela Normal Superior, ENS, que acogió en sus primeros años al Etnológico, fue fundada en 1936. Para mayor infortunio de la herencia conservadora, cuando este partido vuelve al poder en 1946, los antropólogos formados en las instituciones antropológicas liberales sienten y viven el aislamiento intelectual y la persecución política. Muchos de ellos abandonan el país o disminuyen forzosamente su presencia en la discusión pública: entre dos periodos conservadores, el liberalismo aparece como una luz para la antropología colombiana.

Y, sin embargo, Gregorio Hernández de Alba, uno de los pioneros cuya figura no cesa de acoplarse a la historia de la antropología colombiana, vive los años de juventud y de formación intelectual en las condiciones de la Hegemonía Conservadora. Aunque no es una simple referencia cronológica, vale la pena precisar que funda el Servicio Arqueológico Nacional (1935) a los 31 años y el Instituto Etnológico Nacional, IEN, (1941) a los 37 años. Su capacidad de articular y condensar en la década de los años 30 y 40 los esfuerzos para la institucionalización de la antropología debería llamar la atención sobre el escenario anterior a la República Liberal. De hecho, debe ser importante señalar que la juventud de Hernández de Alba va más allá de las consideraciones nacionales y se enmarca en procesos de transformación en América Latina.

América Latina, 1920

Al describir los primeros 30 años del siglo XX, la escenografía de un periodo de grandes transformaciones empieza a emerger. Acompañadas de cambios materiales concretos e identificables, monumentos que perduran para recordar la esperanza de una época, se dan las condiciones para nuevas formas de (auto)comprender la identidad, la modernidad y el curso de la historia latinoamericana (Romero, 2005). No se trata de que las primeras décadas del siglo XX anticipen lo que ocurrirá y, mucho menos, se trata de encontrar en esos años un germen inicial de la posterioridad. Por el contrario, es importante recuperar la singularidad de algunos eventos que, dispersos en el pasado, sugieren *superficies de emergencia* para la historia de la antropología en Colombia. En ese orden de ideas, no hay que buscar un origen que vaya más allá del origen canonizado de las instituciones sino, si acaso, de intuir el sentido de ese pasado para la institucionalización de la disciplina en el país.

Trazar los hitos institucionales de la antropología es una perspectiva histórica necesaria que, sin embargo, pocas veces ha intentado cuestionar su propia comprensión de lo que significa “antropología” y las estrategias de investigación para acotar su sentido en los estudios históricos. La fundación de la antropología como campo de estudio especializado en la diferencia cultural (*sensu* Castro-Gómez, 2003) tiene historicidades particulares que, en definitiva, resulta imposible sintetizar y situar de manera homogénea. Sin embargo, como parte de los saberes modernos, el disciplinamiento discursivo que genera la antropología —en su sentido institucional— tiene como condición de posibilidad la emergencia de una autocomprensión en Occidente sobre lo

propio y lo ajeno. El *lugar del salvaje* en el pensamiento occidental, según la crítica contextualización de Trouillot (1991), no tiene la edad de la antropología, sino la edad de la modernidad, remontada a sus inicios coloniales con la expansión ibérica en el siglo XV. A lo largo del tiempo, sobre la conceptualización del *lugar del salvaje* se han tejido los más variados discursos y prácticas que aseguran su verdadera enunciación o, mejor, una enunciación verdadera. La antropología, institucionalizada, práctica universitaria del siglo XIX, es tan solo una de esas manifestaciones. Por lo tanto, la ampliación del registro temporal en la historia de la antropología, más allá de los límites de los procesos de institucionalización, permite considerar la historia de las operaciones intelectuales sobre el lugar del salvaje en ausencia de la antropología institucionalizada. Se trata, en palabras de Esteban Krotz (2002), de rastrear las expresiones de la *cuestión antropológica*, es decir, la pregunta por el sentido de la diferencia cultural.

En esa historización de la cuestión antropológica, el lugar de América Latina es inquietante. Su presencia como referente identitario es, precisamente, una de esas historias de la producción de la alteridad, desde la concepción de las Indias Occidentales hasta su localización como Hemisferio Occidental en el siglo XX (Mignolo, 2003): más que una región geográfica, América Latina es una identidad geo-política, necesariamente inventada y reinventada con repertorios simbólicos diferenciados en el tiempo. Durante las primeras décadas del siglo XX, en la región comienzan a ser movilizados recursos de diferente orden para la re-creación de una identidad específicamente latinoamericana con varias expresiones estético-políticas que aparecen con fuerza para contribuir a una discusión y una producción de *lo propio* en América Latina.

Uno de los espacios de esta (re)imaginación de la identidad latinoamericana se encuentra, sin duda, en el arte. Sin desconocer los múltiples matices que tiene el arte, y las disputas inminentes a la conformación del campo de discusión, existió una fuerte tendencia regional en la indagación por la identidad cultural latinoamericana (Devés, 2000). Una de las manifestaciones concretas del debate identitario es la aparición de varias revistas intelectuales que, sin duda, lograron una conexión regional y, en especial, un consenso sobre la importancia de Latinoamérica como campo semántico y político: *Universidad*, *Voz de la Juventud*, *Martín Fierro* y la *Revista de Occidente* se convirtieron en vehículos efectivos para la transmisión de las ideas, los apoyos y los desacuerdos. Y aunque la *tematización* de lo indígena podía eventualmente aparecer en las páginas de algunas de estas revistas, su convicción inamovible no descansaba tanto en el deseo de fomentar una *América indígena*, sino en la cuestión esencial del lugar de Latinoamérica en el mundo contemporáneo. En ese

sentido, no hay que buscar en el interés por lo indígena un adelanto de las motivaciones para institucionalizar la antropología, sino tratar de enmarcar lo que simbólicamente sugiere su imagen en una discusión mucho más amplia que el disciplinamiento institucional suele borrar. De lo indígena como caso específico, la mirada debe posarse en la indagación generalizada de la identidad como problematización clave del inicio del siglo XX latinoamericano.

En esa búsqueda aparece con fuerza la importancia de la vanguardia cultural latinoamericana como campo intelectual. Desde la literatura, en poesía y en prosa, hasta la pintura, Latinoamérica cuenta con la conformación de un importante corpus de manifestaciones artísticas que interrogan el sentido identitario de la región (Burgos, 1995). Y en la vanguardia, aunque se mueven nombres conocidos como el de Jorge Luis Borges, Oswald de Andrade y Vicente Huidobro, se puede identificar la conformación de una población que se busca, que se quiere reconocer como diferente: *la juventud*. Insisto en que no se trata de un criterio cronológico puesto que este surge necesariamente de las delimitaciones particulares del contexto en que logra ser aislado como “dato” estadístico, es decir, como un espacio de autoidentificación social en un contexto específico. En este caso, la juventud encuentra en la universidad su espacio nuclear; de hecho, la universidad misma se re-interpreta como el espacio propio de los jóvenes (Cúneo, 1976): en ella ocurren los intentos de las revistas intelectuales, se conocen e interactúan los aliados y rivales para las discusiones públicas, se alimentan las tendencias ideológicas de las personas.

La universidad se concreta como símbolo de la juventud a partir del movimiento estudiantil de 1918. Difíciles de rastrear todas las condiciones que permitieron la emergencia singular de esta expresión, Cúneo (1976) resalta dos características que aúnan la inquietud identitaria con la movilización de una *intelligentsia* juvenil: la convicción mundial de que los ideales de la generación predecesora habían caducado con trágica fuerza en la Primera Guerra Mundial —la Gran Guerra— y la tenue, pero significativa desestabilización de la rigidez del ascenso social que podía esperarse de la educación superior (algo también anotado por Romero 2005, en especial en lo que se refiere a las ciudades capitales latinoamericanas).

En este ambiente, el intelectual juvenil propone como su consigna la búsqueda de *lo nuevo* como respuesta a un percibido estancamiento espiritual en la región (Sarlo, 1988): en la política y en el arte, la generación de ideales diferentes acompaña la marcha de los años 20. El *indigenismo* conformaría un núcleo más o menos delimitado de acciones estéticas del arte latinoamericano que convierte al indígena en objeto de reflexión y que pertenece a una corriente que, siguiendo a Jean Franco (1985), podría denominarse *telúrica*. La referencia resulta sintomática como propuesta para la preocupación iden-

titaria: en la tierra, José Carlos Mariátegui había contextualizado el problema del indígena en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*; en la tierra, la Revolución mexicana había identificado una de las causas fundamentales de la injusticia; en la tierra, símbolo de la desposesión continental, se encontraban las claves de comprensión del presente para las decisiones del futuro. Con el indígena, figura centenaria del desarraigo, el retorno a la tierra encontraba una manera de materializarse en una población concreta a lo largo y ancho del continente. Como concepto científico-social e imagen poética, el indígena no cesa de aparecer como una denominación del pasado que desaparece en cuanto es nombrado. La emergencia del nombre “indígena”, una variación de lo “indio” propio de la Colonia, fue usado administrativamente para categorizar de manera homogénea la diversidad de las poblaciones durante el avance de la Conquista y el establecimiento de la administración colonial. El indio, desde entonces figura impuesta para lo múltiple, ha sido objeto de preocupación en el lugar del salvaje de la *ratio* occidental. En su defensa, el indigenismo, que bien podría llamarse indianismo, entiende la profunda crueldad del nombre que pretende enaltecer: el indio es el otro desposeído, el otro que nunca más podrá ser rescatado, cuya lógica está más allá, en otro lugar, y que no puede ser accedida. Pero si la creación indigenista estuviera limitada por la añoranza de lo clausurado por la Conquista, no existiría tal creación, ni como movimiento ni como reivindicación. Así como desde los primeros actos administrativos, la categoría de lo indio fue una producción administrativa eurocéntrica, el indigenismo es un movimiento más en la captura eurocéntrica de lo indígena.¹ El indigenismo no es, de ninguna manera, una creación indígena, sino una creación no-indígena sobre lo indígena; es una búsqueda y un encuentro de lo propio en lo que fue, de entrada, impedido desde afuera.

Al igual que en otros ámbitos, México fue un paradigma innegable de la indagación indigenista. Las propuestas (tal vez nunca cumplidas) de la Revolución mexicana y la estructura administrativa ponían al país centroamericano en el centro de la atención regional. El debate sobre la identidad nacional ocupaba un espacio importante en la creación intelectual mexicana (Pini, 2000): no solo se trataba de un objeto de reflexión, sino de una temática que permitía la autoidentificación generacional de un grupo de personas dedicadas a la instauración de una visión particular del ser mexicano. El muralismo, con sus grandes paredes alusivas a la historia nacional, contaba las anécdotas y dibujaba el presente para la comprensión de la opresión, del destierro, de la diferencia. Añoraba, es cierto, un indígena incontaminado, pero a un mismo

¹ Aunque sea como pie de página, no quiero continuar sin anotar que, como es natural, los propios indígenas han desplegado estrategias para re-significar las categorías eurocéntricas en busca de sus propios intereses y, en ocasiones, generando tensiones entre los movimientos indígenas en la región.

tiempo encontraba un sentido político en esa añoranza que desataba un conflicto identitario como medio de la lucha por la verdad histórica. Los muros universitarios del Distrito Federal quedaron desde entonces marcados por las imágenes indigenistas. La universidad, una vez más, aparecía como escenario para la indagación por lo propio.

Hernández de Alba y la coyuntura latinoamericana

Habría que retornar a los indicios del archivo de Gregorio Hernández de Alba que autorizan la importancia de estos eventos en la emergencia de una sensibilidad particular. Evidentemente, no basta con ser joven cuando la juventud está siendo llamada al frente para sentirse plenamente identificado con las aspiraciones y las demandas de un grupo social específico. Y aunque es oscuro aún hasta qué punto Hernández de Alba participó de estos procesos, no lo es tanto la temprana conexión de su papel de *institucionalizador* de la antropología y su afición indigenista (Perry, 2006). Lo dejó muy claro en su valoración de la obra de Rómulo Rozo, vanguardista como ninguno de los miembros del movimiento colombiano de los *Bachué*, y en su libro *Cuentos de la conquista* en que recogía una tradición nacional ya presente en el teatro y en la novela de finales del siglo XIX en que los indígenas, siempre en voz de un no-indígena, contaban su versión de la historia.

Los pasos de la influencia indigenista solo se cristalizaron en los textos que Hernández de Alba escribió durante la década del 30, textos que demuestran su convencimiento del programa indigenista en México y de la esencia nacionalista que este impulsaba (Muñoz, 2009). Su asidua correspondencia con Germán Arciniegas es otra señal que no debería pasar desapercibida. Arciniegas fue uno de los grandes líderes juveniles de los años 20 en Colombia y dirigió varias de las revistas culturales más importantes de la década (Arias Trujillo, 2007). Cuando llegó el turno de los gobiernos liberales, Arciniegas ocupó varios puestos de importancia. Cuatro años antes de 1938, cuando se celebraría el cuarto centenario de la fundación de Bogotá, era Arciniegas quien hacía un llamado a la “generación del tetracentenario”, recordando los orígenes hispánicos de la nación. En franca respuesta, posiblemente motivado por la parcialidad de su amigo, Hernández de Alba respondía que “[...] nadie, que se sepa, ha recordado al aborígen para decir la parte y no carente de esfuerzo, gloria, amor que tiene en los anales de Bogotá y Tunja, de todas



ARTÍCULO

Héctor García
Botero

las ciudades que han de cumplir los cuatro siglos [...]” (Hernández de Alba, 1934, Mss 2292, folio 6). Y anticipándose a las críticas que podrían tildarlo de utópico, él mismo gestionaba la base científica de su postura:

“No es [...] una idea romántica. En este pensamiento estoy seguro de englobar un sereno estudio del aborigen, la consideración etnológica de nuestra raza actual y también el importante aspecto que para robustecer o crear el orgullo nacionalista del pueblo colombiano, tiene la dignificación del indio” (Hernández de Alba, 1934, Mss 2292, folio 6).

Esa serenidad, indudablemente vinculada con una visualización particular del *ethos* del científico, Hernández de Alba la encontraba en una comisión a La Guajira liderada por Vincenzo Petruzzo, investigador del *Latin American Institute* de la Universidad de Filadelfia, ocasión preciosa para encaminar y materializar su camino científico.



Ha sido para mí muy grato estudiar al lado del Dr. Petruzzo y de toda la expedición, guardando muy buenas enseñanzas que ellos me han dado y que me servirán para mis estudios futuros y para nuevas investigaciones que haré en Colombia, por todo esto doy a ustedes mis agradecimientos, y me complace ofrecerles mis servicios en todos los datos y detalles que ustedes necesiten para sus observaciones o expediciones en Colombia (Hernández de Alba, 1935, 12 Mss 2292, folio 12).

Fotografía de Gregorio Hernández de Alba tomada por Germán Arciniegas, c. 1930. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República.



La expedición a La Guajira en la que participó Hernández de Alba acompañado por etnólogos de la Universidad de Pensilvania, 1935.

Fotografía Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

En sus cartas, Hernández de Alba impone un sentido *amateur* a su trabajo y su presencia en la expedición estadounidense. En cada ocasión que puede, se presenta como un estudiante, una auto-identificación esencial en dos niveles: por un lado, le permite comenzar a vislumbrar y apropiarse los caminos del *etnólogo*, los valores materiales y simbólicos dispuestos en un campo profesional de carácter internacionales; por otro lado, se presenta estratégicamente como alguien que está siendo educado con una causa nacional y estatal.

[P]ropongo establecer con ustedes una colaboración y cambio de estudios, para lo cual tengo interesado a mi Gobierno y a varios individuos en Colombia que cultivan estos estudios. Este viaje mío en la expedición dará buenos frutos según lo espero, pues me ha permitido conectarme con miembros de ese Museo y plantear así una colaboración que a todos será de utilidad” (Hernández de Alba, 1935, Mss 2292, folio 13).

Nuestro mutuo conocimiento [le escribe a Petruccio] es importante y especialmente para desarrollar una colaboración entre su Instituto y los Colombianos que se dedican a estudios etnológicos o arqueológicos, para lo cual pondré todo mi empeño al regresar a Bogotá a fin de conseguir como lo deseamos ambos, establecer solidamente una sociedad en Bogotá que tenga correspondencia de investigaciones con el Instituto (Hernández de Alba, 1935, Mss 2292, folio 14).

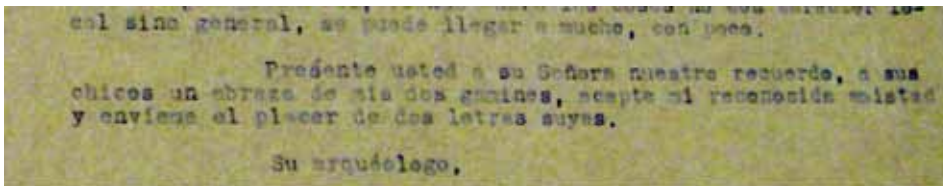
Son años de intensa actividad individual. Aún no estamos ante el hombre institucional, pero su futuro impuesto no plantea otra alternativa: hay que fundar instituciones de antropología en Colombia. Más que eso, me interesa resaltar que es algo subjetivamente apropiado: Hernández de Alba comienza a leerse, a construir su propia biografía como antropólogo antes de la institucionalización de la antropología. Cuenta, para ello, con el reconocimiento, privado y semi-desconocido, de sus correspondientes internacionales; también, un poco más público y de carácter oficial, con el de ciertos intelectuales públicos de la República Liberal.

Es precisamente Gustavo Santos quien ofrece, además del viaje a La Guajira, una oportunidad que no será desaprovechada por Hernández de Alba: hacer investigaciones en San Agustín y Tierradentro. La absoluta identificación con esos territorios siempre está mediada por un interés científico que el etnólogo en ciernes anticipa allí. Pero más que su trabajo, es una carta a su esposa, Helena Ospina, donde revela la coincidencia casi plena entre su biografía científica y personal. Sus primeras excavaciones, en julio de 1936, lo sorprenden: “Te diré que no soñaba el enorme valor que en arqueología tienen los templos o sepulcros de Inzá” (Hernández de Alba, 1935, Mss 2292, folio 34). Los objetos no tienen gran relevancia científica en esta carta, sino que se

convierten en una materialización de su prestigio como científico (incluso si el *amateurismo* aún no ha podido ser, institucionalmente, desligado de su trabajo):

Han excavado dos [tumbas] y hay más de 20 en un solo llano. Figúrate lo que haremos. La oportunidad que tiene tu marido no puede ser mejor para su propia satisfacción y aún para el nombre de los chavales tuyos y muy míos [...] Causaré, estoy seguro, verdadero revuelo en Bogotá y en [United] States con mis estudios. Estoy formando muy buenos planes con el Gobernador, el Secret[ario] de Educación y el Rector de la Universidad (Hernández de Alba, 1936, Mss 2292, folio 34).

La firma es aún más diciente de lo que está ocurriendo en la autopercepción de Hernández de Alba: “tuyo, el arqueólogo” es la despedida que le dedica, cariñosamente a su esposa y que, en una carta posterior, le dedicará a Gustavo Santos. La presencia de su familia en estas correrías seguramente reforzó la estima de los trabajos arqueológicos como parte de su propia identificación.



Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gustavo Santos. Firma como “arqueólogo” en señal de su progresiva autoidentificación como especialista en un escenario pre-disciplinar para la antropología colombiana, 1935.



Gregorio Hernández de Alba en Tierradentro, trabajando en sus escritos, siempre rodeado de su familia, c. 1936.

Carta y fotografía del Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis ángel Arango, Banco de la República.

A Germán Arciniegas, director editorial de *El Tiempo* en 1936, es el momento preciso para remitirle toda su esperanza en ese hallazgo:

Un abrazo, muchos abrazos, todos los que da o quisiera dar el que, por un ejemplo, se gana la lotería o un favor femenino muy trabajado. Y es que guardando las distancias respetables que van de una [ilegible] a un sepulcro excavado, o a una estatua de piedra, bien puede creerse que me he ganado el quinto de Quijano Mantilla o me ha llegado la anhelada chisga. Esto es enorme (Hernández de Alba, 1936, Mss 2292, folio 36).

A partir de entonces iniciará una historia aún más compleja y rica en la densidad emocional. Ese año, 1936, el Servicio Arqueológico Nacional comenzará a tener vida institucional gracias a Eduardo Santos. Hernández de Alba será su fundador y primer director. La celebración del cuarto centenario de 1938 lo hará aparecer en las principales publicaciones de Bogotá y del país (*El Tiempo, El Espectador, Cromos*). Viajará, finalmente, a París a formarse en Etnología bajo la tutela de Paul Rivet. Una década, la de los años 30, en que Hernández de Alba se convierte en el *pionero*.

Cierre

La fundación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, en 1941 tiene a Gregorio Hernández de Alba como uno de sus fundadores. El otro, Paul Rivet, fue la figura formadora en los años previos a la institucionalización. Sin duda, el antecedente inmediato del viaje a París de Hernández de Alba contribuye a entender que esa coyuntura resultaba indispensable y necesaria para la fundación del Etnológico. Pero el trayecto biográfico brevemente esbozado apunta a la comprensión del tema identitario en América Latina durante los años 20 para contextualizar la preocupación por lo indígena en Hernández de Alba. Su correspondencia y sus diarios muestran que, lejos de ser una inquietud meramente científica, la búsqueda de Hernández de Alba y su trayecto hacia la institucionalización de la antropología se encuentran enmarcadas en el surgimiento de una sensibilidad específica por lo indígena. Las condiciones de esa sensibilidad, que pertenecen a una generación entera, deben ser estudiadas con más rigurosidad para continuar complejizando la historia de la antropología colombiana.

Referencias

- Arias Trujillo, R. (2007). *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Arocha, J. y Sánchez de Friedemann, N. (eds.) (1984). *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: Etno; Presencia; FES; Colciencias.
- Castro-Gómez, S. (2003). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Lander, E (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp. 145-161). Buenos Aires: Clacso; Unesco.

- Burgos, F. (1995). *Vertientes de la modernidad hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila.
- Cúneo, D. (1976). Extensión y significado de la reforma universitaria. En Cúneo, D. (ed.) *La reforma universitaria (1918-1930)*, ix-xxii. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Devés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Vol. 1. Entre la modernización y la identidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Foucault, M. [1971] (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Franco, J. (1985). *La cultura moderna en América Latina*. México DF: Grijalbo.
- García Botero, H. (2008). Cuestionar la alteridad: reflexiones sobre la historiografía de la antropología colombiana. *Maguaré* 22: 455-481.
- Hernández de Alba, G. (1934). *Carta a director de "El Tiempo". Agosto 16 de 1934*. Carpeta Mss 2292, folio 6. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Hernández de Alba, G. (1935). *Carta a E. R. Fenimore Johnson, Latin American Institute, Philadelphia. 3 de agosto de 1935*. Carpeta Mss 2292, folio 12. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Hernández de Alba, G. (1935). *Carta a Horace H. F. Jayne, Doctor del University Museum, Philadelphia. 3 de agosto de 1935*. Carpeta Mss 2292, folio 13. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Hernández de Alba, G. (1935). *Carta a Vincenzo Petrullo [Cussi. Campamento en Guagira Venezolana]. 3 de agosto de 1935*. Carpeta Mss 2292, folio 14. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Hernández de Alba, G. (1934). *Carta a Helen, Popayán julio 8 de 1936*. Carpeta Mss 2292, folio 34. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Hernández de Alba, G. (1936). *Carta a Germán Arciniegas en El Tiempo, Tierra Adentro, Inzá (Cauca), Agosto 2 de 1936*. Carpeta Mss 2292, folio 36. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México DF: UNAM; Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (2003). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp. 55-86). Buenos Aires: Clacso; Unesco.

- Muñoz, C. (2009). *To Colombianize Colombia: Cultural Politics, Modernization and Nationalism in Colombia, 1930-1946*. Tesis doctoral no publicada, University of Pennsylvania.
- Perry, J. (2006). *Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pineda Camacho, R. (1984). La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950). En Arocha, J. y Sánchez de Friedemann N. (eds.) *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, (pp. 197-252). Bogotá: Etno; Presencia; FES; Colciencias.
- Pini, I. (2000). *En busca de lo propio. Inicios de la modernidad en el arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia. 1920-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Romero, J. L. [1976] (2005). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Said, E. [1978] (2003). *Orientalismo*. Barcelona: Grijalbo.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tocancipá-Falla, J. (2000). Introducción: aproximaciones a las relaciones entre Estado-nación y las disciplinas sociales. En Tocancipá-Falla, J. (ed.) *La formación del Estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia*, (pp. 9-29). Popayán: Universidad del Cauca.
- Trouillot, M-R. (1991). Anthropology and the Savage Slot. En Fox, R. (ed.) *Recapturing Anthropology. Working in the Present*, (pp. 17-44). Santa Fe, California: School of American Research Press.



Educando al educador, el caso de la Escuela Normal Superior

Aura Lisette Reyes

Antropóloga, Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

aura.l.reyes@gmail.com

Resumen

El papel del educador en Colombia tuvo un espacio privilegiado en el proyecto de nación de la República Liberal de los años 30 y 40 del siglo XX y en aquel entonces se convirtieron en los agentes de mediación entre las políticas gubernamentales y la sociedad nacional. El educador soñado por José Franciso Socarrás, debía contar, en primer lugar, con un conocimiento sólido de una serie de ciencias o disciplinas; a partir de allí la pedagogía nacía en el ejercicio práctico del educador.

Esta preferencia dada por Socarrás a las ciencias se vio reflejada en las modificaciones que se realizaron a la estructura y los planes de estudio de la Escuela Normal Superior, ENS, durante su rectoría. Es en el tránsito de los años 30 a los 40, cuando se crearon laboratorios donde los conocimientos fueron comprendidos de forma práctica, las excursiones llevaron a los estudiantes a conocer las múltiples realidades del país. Algunas publicaciones dieron cuenta de los trabajos realizados por docentes y estudiantes, la ampliación y organización de la biblioteca de la ENS recopiló los últimos avances en las ciencias sociales y naturales en aquellos años. Estas y muchas otras herramientas fueron el aporte innovador de la Escuela Normal Superior, ENS, a la educación en el país; un modelo de aprendizaje-enseñanza que no partía exclusivamente de los salones de clases, sino que buscaba que sus docentes y estudiantes interactuaran con realidad nacional.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

Palabras clave: Escuela Normal Superior, educación superior, educador, realidad nacional.

Abstract

The role of the educator in Colombia has a privileged place in the Nation Project of the Liberal Republic during the decades of the 30 and 40 of the 20th century, and became a mediation agent between governmental policies and the national society. The dreamed educator for José Francisco Socarrás, needed to have, firstly, a solid knowledge of a series of sciences and disciplines, and from there the pedagogy began, also in the practical exercise of the educator.

Socarrás's preference for the sciences can be seen in the modifications that were made to the structure and study plans of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) during his rectorate. In these years, the transition from the 30 to the 40, some labs were created and there knowledge was understood in a practical manner, and some excursions made possible for the students of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) to understand the country's diverse realities. Some publications were about the work made by students and educators, and the library of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) compiled the latest advances of the Social and Natural Sciences of that time. These and many other tools were an innovative contribution of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) to the country; a model of learning-teaching that was not only about classrooms but that looked for the educators and students to interact with the national reality.

Key words: Escuela Normal Superior, publications, education,

La Escuela Normal Superior

El presente texto ante todo es un balance historiográfico sobre la Escuela Normal Superior, ENS, en el cual se articulan una serie de trabajos relevantes sobre la historia de la misma. En esta medida, no se pretende dar nuevos datos sobre la ENS, sino realizar una reflexión a partir de las investigaciones existentes con el objetivo de dar información relevante sobre el desarrollo de la ENS durante los años en que existió. Vale mencionar que este texto se enmarca en el ciclo de conferencias “Reviviendo la historia de la antropología en Colombia”, organizado por el Museo del Oro, dedicado a un público no especializado; por ello procuraré centrarme en los puntos que considero más relevantes sobre la historia de la ENS, advirtiendo que cada uno de ellos puede ser trabajo de una lectura más profunda en la medida en que se recurra a una cantidad de fuentes más amplia.

La educación del educador, los años previos a la Escuela Normal Superior

Junto con los proyectos independentistas del siglo XIX, se percibió la educación como un medio para llevar a cabo cambios que condujeran a una nueva sociedad en la que se buscaba la consolidación de un proyecto nacional que correspondiera con las ideas y la conformación de los nuevos “ciudadanos” de las élites de momento. La educación en esta medida se entiende como una vía modernizadora bajo los términos de progreso, un proceso de largo aliento donde se pretendió modificar, en términos de Jaramillo, las estructuras tradicionales por las modernas (Jaramillo, 2001). El papel de la élite jugó un papel fundamental en este proceso (Arias, 2005), ya que fueron quienes diseñaron desde arriba las diferentes propuestas del deber ser nacional; en el momento de articularlas con la diversidad de la sociedad nacional y los conflictos no superados que venían de tiempo atrás, se enfrentaron con obstáculos que no permitieron la realización exitosa de estas políticas a lo largo del siglo XIX.

Los diferentes proyectos educativos fueron transeúntes entre las querellas y conflictos causados por diversos factores (políticos, económicos y sociales, entre otros); esto fue muestra de una fuerte inestabilidad política que se re-

flejó en las constantes guerras civiles, Ocampo López menciona las de: 1812, 1840, 1851, 1854, 1860, 1876, 1895 y la guerra de los mil días (Ocampo, 1999). Asimismo, los múltiples proyectos nacionales que emergieron a lo largo del siglo XIX correspondían a la falta de homogeneidad en la élite intelectual y por ello no se logró realizar a cabalidad un proyecto nacional (Safford, 1985-1986).

En este contexto, las Escuelas Normales aparecieron como uno de los mecanismos privilegiados para promover estos cambios hacia la modernización de las gentes. Según Ríos las primeras Escuelas Normales de la naciente nación colombiana fueron creadas gracias a la Ley del 6 de agosto de 1821 y el decreto 20 de enero de 1822, los sitios seleccionados para la apertura de las mismas fueron Bogotá, Caracas y Quito; en todas ellas se tomó como punto de partida el método de enseñanza del inglés Joseph Lancaster (Ríos, 2006, p. 15).

A partir de allí las Escuelas Normales, por un lado, eran concebidas como el espacio de formación de la ciudadanía y, por otro, se convirtieron en un espacio de experimentación de diferentes métodos de enseñanza; solo hasta 1844 las Escuelas Normales ya no eran exclusivamente el lugar de educación para los niños, sino el medio de formación docente. En esta segunda fase se tomó como punto de partida pedagógica los postulados de Johann Heinrich Pestalozzi; unos años antes, José María Triana había escrito el texto *Manual de enseñanza mutua para las escuelas de las primeras letras de 1826*, donde llamó la atención en la importancia del maestro en el diseño y la preparación de los contenidos de enseñanza. (Ríos, 2006.) De esta forma, el ser educador requirió de una formación específica para su ejercicio, hoy en día, el debate en torno a la educación del educador continúa abierto y existen múltiples propuestas sobre el mismo.

Según Ríos, la Ley del 15 de mayo de 1850, la cual se refería a la libertad de enseñanza en los establecimientos educativos, debilitó el papel de la escuela como espacio formador de los ciudadanos. Podemos entender que en el momento en el que estos parámetros de formación quedan desvinculados de las políticas nacionales de los gobiernos de turno, la eficacia de la escuela como medio de modernización se pone en tela de juicio, lo cual se relaciona con la inestabilidad de las élites intelectuales y la nación en sí misma. En la medida en que no existían unos parámetros comunes respecto al deber ser de la nación, era complicado utilizar herramientas para la construcción de la misma de forma exitosa a largo plazo.

En el caso de la educación esta situación solo se modificaría hasta la promulgación del decreto del 1º de noviembre de 1870, donde las Escuelas Normales retomaron su condición de instituciones de saber apoyadas en los postulados



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

pedagógicos. Según Sáenz, Ospina y Saldarriaga, esta forma de entender las escuelas se vio truncada por los múltiples conflictos que azotaron el territorio nacional durante estas décadas, aunque el concepto de las mismas logró perdurar hasta la Regeneración y la República Conservadora. (Ríos, 2006.)

El proyecto de la élite liberal de crear las Escuelas Normales era algo desafiante y novedoso para la mitad del siglo XIX, ya que planteaba una educación diferente a la impartida en la época colonial, donde predominaba el pensamiento escolástico y la formación de buenos feligreses, una educación excluyente que solo permitía el ingreso a las personas de la élite intelectual del momento. Vale mencionar que aunque las Escuelas Normales del siglo XIX eran un proyecto que buscaba ampliar el acceso a la educación y formación primaria, las condiciones mínimas de acceso continuaban siendo excluyentes, los mismos espacios en los cuales fueron creadas las Escuelas privilegiaron los principales centros poblacionales del territorio nacional de la mitad del siglo XIX, aunque con ello se logró descentralizar la educación básica y secundaria permitiendo la formación de élites locales y con ello la expansión del concepto de ciudadanía moderna a ciertas regiones y poblaciones del país. Con el período denominado la Regeneración, el cual da inicio con la presidencia de Rafael Núñez en 1886, la educación retornó a manos de la institución eclesiástica por medio de la firma del Concordato entre el gobierno colombiano y el Vaticano en el año de 1887, en este, se otorgó potestad a las comunidades religiosas para que se hicieran cargo de las labores educativas y los territorios “salvajes”.

Otro elemento de importancia para la historia de la Escuela Normal Superior, ENS, es la Misión Pedagógica Alemana que se llevó a cabo en el año de 1924. Esta fue promovida por el Ministerio de Instrucción Pública de aquel entonces y preveía un cambio considerable al proyecto educativo que tenía lugar desde los años de la Regeneración; en la propuesta se mencionaban modificaciones a las escuelas primaria, secundaria y superior, como también al magisterio educativo. Teniendo en cuenta que en aquel entonces el país se encontraba bajo la Hegemonía Conservadora y la institución eclesiástica tenía potestad sobre la educación, se presentó una posición desfavorable a las propuestas educativas de dicha Misión y por ello no se llevó a cabo gran parte de las propuestas que fueron presentadas por la misma.

Habría que esperar a la República Liberal de los años 30 del siglo XX para que se lograra consolidar un cambio notable en el proyecto educativo. No es de extrañar que se pensara nuevamente en las Escuelas Normales como una herramienta de cambio para la sociedad nacional, cuando ya un siglo antes, bajo el olimpo radical, también se había pensado en la educación como un medio de transformación de la nación y sus gentes. En este momento de cambio

de estructura se ubica el trabajo de José Francisco Socarrás, quien al lado de una nueva generación de intelectuales buscó darle un vuelco a la educación a partir de modificaciones en el sistema de enseñanza y el objetivo del mismo.

Los cambios fueron graduales, Herrera y Low mencionan que durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora ya se veían las críticas al sistema educativo por parte de intelectuales como Agustín Nieto Caballero, además se llevó a cabo la Segunda Misión Pedagógica Alemana; tanto la Misión como Nieto proponían la creación de una Facultad de Educación con el objetivo de formar maestros para la segunda enseñanza. Para estos mismos años, con la creación del Gimnasio Moderno se abrió un espacio para experimentar nuevas ideas pedagógicas; allí se abrieron los primeros “Cursos de Información” en el año de 1932, dirigidos a los profesores del Gimnasio. En el año de 1933 se abrieron estos cursos en la Facultad de Ciencias de la Educación y en 1930 se ofertó un curso similar en el Instituto Pedagógico Nacional Femenino. (Herrera y Low, 1994.)

Con la apertura de los “Cursos de Información”, se empezaron a dar espacios para educar al educador, un sitio en el que se reflexionara sobre el ejercicio docente y los métodos utilizados para la enseñanza. Para estos años llegaron al país Julius Sieber quien asumió la reforma de la Escuela de Varones de Tunja y Franziska Ridke quien asumió la dirección del Instituto Pedagógico Nacional Femenino en Bogotá. En el primer caso, en el año 1931, la Fundación Sieber abrió los Cursos de Especialización Normalista donde se creó un programa de dos años con cuatro especializaciones (pedagogía, ciencias naturales y matemáticas, agrícola y filología). (Herrera y Low, 1994), (Socarrás, 1987.)

Con el eclipse de la Hegemonía Conservadora y el surgimiento de la República Liberal de los años 30 se decidió reformar radicalmente el sistema educativo. Por un lado se buscó centralizar los cursos que se impartían en diferentes instituciones y se crearon instituciones que se especializaron en la formación de maestros, de esta forma se promulgó el Decreto 10 de enero 7 de 1932, donde se planteó reorganizar las Escuelas Normales, dotándolas de profesores idóneos para la formación de maestros, asimismo se postuló la creación de una Facultad de Educación para formar los maestros de segunda enseñanza, ya que las Normales existentes solo se encargaban de la formación de maestros de enseñanza primaria¹ (Socarrás, 1987).

1 Para aquel entonces existían las siguientes normales: Normal de Varones de Pasto, Normal de Varones de Popayán, Escuela Normal de Varones de Tunja y la Normal Central de Institutores de Tunja; vale mencionar que se habían abierto otras más, pero fueron cerradas por falta de presupuesto para la manutención de las mismas (Low y Herrera, 1994).

Por medio del anterior decreto se abrió paso a la apertura de tres Facultades de Educación durante los años de 1933 y 1934; Low y Herrera mencionan que las tres se apoyaron en los siguientes principios: la escuela activa, la búsqueda de una formación sólida en el conocimiento disciplinar y la enseñanza práctica, y finalmente el otorgamiento de una formación moral bajo principios católicos y cristianos. En Tunja se abrió paso a la Escuela Normal de Institutores de Tunja en el año de 1933, donde se ofertaba un plan de estudios de seis años para obtener el título de normalista y dos años adicionales para obtener el de normalista superior (Socarrás, 1987). En Bogotá, bajo el Decreto 1990 de diciembre de 1933 se creó la Facultad de Educación adscrita a la Universidad Nacional; los títulos que se obtenían en dicha Facultad tenían el mismo estatus que los de otras facultades de la universidad, la función de este programa era el de:

Preparar al personal directivo de las Escuelas Normales, preparar a los profesores para la enseñanza de las distintas materias en los establecimientos secundarios y particularmente en las escuelas normales, preparar los inspectores escolares y los maestros de escuela tipo, propiciar al estudio y agitación de las cuestiones educativas en orden al establecimiento de los problemas que afectan los destinos históricos del pueblo colombiano (Low y Herrera, 1994, p. 23).²

Según Low y Herrera para ingresar como estudiante a esta facultad era necesario ser egresado de alguna de las Escuelas Normales del país o tener un certificado de enseñanza emitido por el Ministerio de Educación Nacional, MEN; aunque existían siete secciones de estudio: pedagogía, ciencias histórico-geográficas, ciencias físico-químicas, biología, filosofía y letras, matemáticas, idiomas, solo funcionó la escuela de pedagogía, la escuela de ciencias histórico-geográficas y los cursos de información. Los títulos que se obtenían en la facultad eran el de licenciado al terminar el plan de estudios de tres años y el de doctor luego de haber realizado prácticas docentes durante dos años y haber presentado una tesis ante un jurado. Finalmente, la tercera facultad se encontraba en el Instituto Pedagógico Nacional en Bogotá, dirigido por la alemana Franziska Ridke. A dicha institución solo ingresaban las mujeres de la clase dirigente del país, así como la de Tunja que era exclusiva para hombres. (Low y Herrera, 1994; Socarrás, 1987.)

Aunque el proyecto de la Escuela Normal Superior fue algo novedoso para la forma de pensar y entender el papel de la educación y el educador en

2 Según Herrera y Low, estas Facultades tuvieron una corta duración debido a los cambios en el proyecto educativo por parte del gobierno liberal, de esta forma la de Tunja sólo duró 15 meses, el Instituto Pedagógico 17 meses y la Facultad de la Universidad Nacional 24 meses.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

Colombia previamente a su apertura existieron diferentes proyectos que en cierta medida abrieron camino a los postulados de la Escuela Normal Superior, ENS. Los proyectos decimonónicos sobre las Escuelas Normales fueron fundamentales para pensar una educación más abierta que no estuviera dirigida por el fuero eclesiástico y también se utilizó la escuela como una herramienta de realización de los proyectos nacionales de las élites de turno, una educación al servicio de la nación. Por otro lado, los “Cursos de Información” y las Facultades de Educación que se crearon a inicios del siglo XX hicieron hincapié en la preocupación de reflexionar sobre el ser educador, las formas de hacerlo, las herramientas y las prácticas del mismo; fueron espacios donde se abrió paso a la experimentación en el campo educativo a través de diversos postulados pedagógicos provenientes principalmente de Europa.

La educación fue entendida como un espacio activo de cambio, un contexto clave para la realización de cambios en las mentalidades de las generaciones que pasaron por cada uno de los proyectos educativos propuestos. La construcción de los ciudadanos y la nación misma se jugaba y se juega en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por una parte, en la socialización secundaria se construyen una serie de normas y parámetros para entender y aprehender el mundo que le rodea, por otra, en el momento en que el educador comprende que su papel va más allá de la impartición de una serie de conocimientos disciplinares, se convierte en un agente activo de un proceso de formación, que en este caso era la formación de ciudadanos.

Caminando por la historia de la Escuela Normal Superior

En el trasegar de la Escuela Normal Superior, ENS, se destacan los textos de José Francisco Socarrás, quien se preocupó por dejar registro del proceso histórico de la misma; y las investigaciones de Carlos Low y Martha Cecilia Herrera, quienes realizan una recopilación interesante sobre la Escuela Normal Superior y sus modificaciones estructurales. A partir de estos documentos se realizará un breve comentario sobre las etapas de la Escuela Normal y su funcionamiento en los años en que tuvo lugar.

Según Low y Herrera durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, el partido liberal logró obtener una participación mayoritaria en el campo educativo. En los años precedentes se destacaron personajes como Rafael Bernal

Jiménez, Tomás Rueda Vargas, Arcadio Dulce y Tomás Cadavid Restrepo, quienes impulsaron proyectos como las Facultades de Educación y los “Cursos de información”.

Como existían diversas instituciones que cumplían el papel de educar al educador, para los liberales de los años 30 la educación debía retornar a las manos del gobierno, recordemos por un momento que la República Liberal se caracterizó por realizar distintas modificaciones y cambios a nivel político, económico y social, en esta medida, este campo fue una de las múltiples aristas del proyecto liberal modernizador. Por ello se propuso unificar las facultades de educación que se habían creado al finalizar la hegemonía conservadora y colocarlas bajo el control gubernamental (Low y Herrera, 1994), esto facilitaría el proceso de utilizarla como una herramienta del proyecto nacional que postulaban, ya que al contar con una sola institución que se dedicara a la formación de los docentes era más sencillo hacer que correspondiera a los intereses de la nación.

De esta forma a través del Decreto 1917 del 23 de octubre 1935 se unificaron las facultades de educación existentes; desde el año de 1936 solo existió una facultad derivada de la antigua creada en 1933, que inicialmente estuvo adscrita a la Universidad Nacional, y los estudiantes que se encontraban cursando los programas en las instituciones preexistentes (la de Tunja y el Instituto pedagógico) podrían hacer una solicitud para ingresar allí, vale mencionar que esta tenía un carácter mixto (Socarrás, 1987).

La denominación de Escuela Normal Superior, ENS, nació gracias a la Ley 39 del 21 de febrero de 1936, con la cual se realizó el cambio de nombre, como también se dictaminó que ya no dependería de la Universidad Nacional sino que sería una entidad adscrita directamente al gobierno nacional; Socarrás menciona que las críticas a la nueva institución educativa no se harían esperar por parte de conservadores como Rafael Bernal Jiménez, quien incluso llegó a renunciar de su cargo en la facultad, el cual fue asumido por Aurelio Tobón (Socarrás, 1987). Tanto la Escuela Normal Superior, ENS, como la Universidad Nacional de Colombia fueron los espacios de experimentación del sistema educativo por parte de la República Liberal, la asesoría de Fritz Karsen en el Ministerio de Educación, MEN, entre los años de 1936 y 1938 fue fundamental para la consolidación de este proyecto y el ingreso de nuevos parámetros educativos que iban más allá del aula de clase.

Low y Herrera establecen cuatro etapas en la historia de la Escuela Normal Superior, ENS: la fundación, el desarrollo, la consolidación y la desaparición; asimismo, mencionan que los rectores que pasaron por dicha institución fueron Aurelio Tobón, José Francisco Socarrás, Guillermo Nannetti, Rafael

Maya, Abraham Fernández, Julio César García, Rafael Tovar Ariza, Antonio Andrade Crispino, Julius Sieber, Juan N. Segura y Miguel Tarazona (Herrera y Low, 1994, p. 28).

A continuación comentaremos algunos apuntes de cada una de las etapas a partir del trabajo de Low y Herrera. Los primeros años de la Escuela Normal Superior, ENS, estuvieron bajo la dirección de Aurelio Tobón (1936-1937). Inicialmente se ofrecieron los “Cursos de información pedagógica” que se habían mencionado previamente y se organizaron las licenciaturas de Ciencias Histórico-Geográficas y Pedagogía. Durante estos años el equipo de trabajo que diseñó el proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, fueron José Francisco Socarrás, Agustín Nieto Caballero, Gustavo Uribe Arango, Jorge Zalamea y Darío Echandía; asimismo Fritz Karsen asesoró este proyecto mientras que trabajaba en la modernización de la Universidad Nacional. (Herrera y Low, 1994.)

La segunda etapa de la Escuela Normal, la cual es denominada como la “época dorada” por Low y Herrera, hace referencia a los años de la rectoría de José Francisco Socarrás (1936 –1944). Durante esta época se estableció el plan general de estudios, los cursos preparatorios y además se crearon los Institutos anexos: Instituto de Psicología Experimental, Instituto Etnológico Nacional, IEN, y la Sección de Educación Física. El equipo docente estuvo caracterizado por su internacionalización, ya que se vincularon profesores españoles, alemanes, franceses, ingleses y suizos, aunque también trabajaron varios profesores que habían egresado de las anteriores facultades y programas de educación en el país. Los egresados de la Escuela Normal se especializaron en diferentes áreas en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Venezuela y Perú. (Herrera y Low, 1994.)

Una de las novedades que postuló Socarrás durante su rectoría fue que aunque el espacio académico era un elemento fundamental para el proceso educativo, no bastaba con tener docentes idóneos, sino que también era necesario construir una serie de espacios en los cuales se llevará a cabo la práctica del conocimiento. Por ello, durante los años de su rectoría se mejoraron los salones de clase, se crearon aulas especiales para seminarios, se organizaron laboratorios de química, antropología, biología y física; se crearon espacios para las artes como la discoteca, la sala de música y se acondicionó el teatro. Otro de los planteamientos que se llevó a cabo en esta segunda etapa de la Escuela Normal fue el de lograr tener un conocimiento actualizado en las diferentes áreas de saber, por ello fue muy importante ampliar la biblioteca que pasó de unos 2 500 volúmenes a 27 000, llegando a convertirse en uno de los repositorios de saber más completos del país. (Herrera y Low, 1994.)

Una de las características del proyecto de la Escuela Normal durante la rectoría de Socarrás era abrir la educación a la realidad, por ello el proceso edu-



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

cativo se pensó no solo en un salón de clases: era fundamental establecer medios prácticos de obtención del conocimiento a través de interacciones con la realidad y la sociedad nacional (Ospina, 1984); por ello se crearon las Escuelas de Ahorro, el Club de Inglés, la Sociedad Científica de Alumnos de Química y Ciencias Biológicas, y se complementó con una preocupación por el bienestar de sus estudiantes a través de la oferta de los servicios médico y odontológico (Low y Herrera, 1994).

Al igual que en la anterior Facultad de Educación de la Universidad Nacional, en la Escuela Normal Superior, ENS, fue posible la obtención de los títulos de Licenciado y Doctor, el primero de ellos se adquiría al finalizar el programa de estudios y el segundo al entregar un trabajo de investigación y tener algunos años de práctica docente.

Low y Herrera denominan como “transición” a la tercera etapa en la historia de la Escuela Normal Superior, ENS. Durante estos años (1944 -1947) estuvo como rector Guillermo Nannetti, quien logró mantener la Escuela durante la transición del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo y el inicio del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. En esta etapa se lograron consolidar las licenciaturas de Ciencias Sociales, Ciencias Biológicas y Químicas, Filología e Idiomas, Matemáticas y Física, Pedagogía y Educación Física.

La última etapa mencionada por Low y Herrera es la “decadencia y desmonte” e inició con la rectoría de Rafael Maya. Uno de los mecanismos que se utilizó para debilitar la Escuela fue la reducción de los salarios de los docentes y el presupuesto para la misma, tanto así que los estudiantes organizaron una huelga en contra del rector exigiendo el pago de los salarios y el otorgamiento de un presupuesto adecuado para las actividades realizadas en la Escuela. Esta huelga fue utilizada como excusa para que el gobierno cerrara la Escuela y durante los hechos del 9 de abril de 1948. se acusó a los normalistas de subversivos y responsables de los hechos, dado que allí se estudiaban ideas de izquierda, entre tantas otras (Herrera y Low, 1994.). A continuación, durante la rectoría de Julio César García en el año de 1949 no se nombraron profesores y en el año 1950, en la rectoría de Rafael Tovar Ariza se puso en marcha el desmonte de la Escuela. Antonio Andrade Crispino, quien sucedió a Tovar, renunció ante la propuesta del gobierno de trasladar la institución a Tunja. Finalmente Julius Sieber, quien retornó al país junto con Rafael Azurra, culminaron el proceso de desmonte de la Escuela llevando la sección masculina a la Normal de Varones de Tunja y la femenina al Instituto Pedagógico Nacional. (Herrera y Low, 1994.)

La Escuela Normal Superior, ENS, correspondió a los cambios de los gobiernos de turno, en esta medida fue uno de los proyectos privilegiados de la



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

República Liberal, las políticas de esta permitieron el ingreso de un cuerpo docente que no tuvo igual en las instituciones educativas precedentes. Intellectuales especializados en distintas áreas del conocimiento llegaron al país huyendo de las políticas de persecución que se extendieron a varios países europeos, donde personas como Eduardo Santos les abrieron las puertas de las instituciones académicas para revitalizar el campo intelectual colombiano. Además, en su época dorada, contó con el apoyo económico para construir y modificar una infraestructura acorde con los objetivos de la Normal, la importancia del espacio es algo que caracterizó a dos de los proyectos educativos de aquel entonces: la creación del campus de la Universidad Nacional y la creación de laboratorios y otros espacios de experimentación en la Escuela Normal Superior, ENS. Finalmente, realizó actividades complementarias que diferenciaron el proceso de enseñanza-aprendizaje de los métodos usados anteriormente; el papel de la práctica del conocimiento fue algo fundamental y característico del ejercicio educativo en la Normal, una práctica que se llevaba a cabo en laboratorios, en institutos de enseñanza básica y secundaria, y en el mismo contexto nacional. En esta medida la Normal no funcionó como una entidad independiente, sino que a partir de allí se creó una especie de red donde se encontraban los diferentes institutos anexos y programas que hacían parte el proceso de adquisición de conocimiento de los estudiantes.

Algunas inspiraciones de la Escuela Normal Superior

A pesar de que la Escuela Normal, en su desarrollo, tuvo elementos que la hicieron característica de una época como un proyecto novedoso de la modernización de la educación en Colombia, los puntos de referencia no son exclusivamente nacionales, ya en párrafos anteriores mencionamos los antecedentes de la misma, haciendo hincapié en las Normales del siglo XIX, los “Cursos de información” y las Facultades de Educación. Aún así, cuando se gestó el proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, los ideales alemanes y franceses, al lado de los postulados pedagógicos de la escuela activa, fueron elementos definitorios que hicieron de la Escuela un proyecto que no tuvo par con las facultades y programas de educación precedentes.

Según Ruíz, existió una relación académica y administrativa entre la Escuela Normal Superior, ENS, y la Escuela de París; el autor menciona que para Nannetti “ella debía cumplir en nuestra patria las funciones del instituto francés”



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

(Ruiz, 2006, p. 20). Ahora, ¿cuáles fueron estas funciones? La Escuela de París, por un lado, llevó a cabo las ideas que fueron expuestas en la Convención de 1794, donde se buscó reunir a las personas más talentosas en las diferentes áreas del conocimiento con el objetivo de que fueran ellos quienes se encargaran de la formación. Esto llevó a desestimar la pedagogía, ya que lo fundamental era tener un conocimiento profundo en un área, incluso para algunos intelectuales de la época se podría prescindir de esta disciplina en el proceso de formación de docentes, en la medida en que se aprendía a ser docente en el espacio la práctica misma (Ruíz, 2006).

En el caso de la Escuela Normal Superior, ENS, tal influencia se vio reflejada en varias características de la misma: primero, en la participación de docentes especializados en áreas del conocimiento (que no precisamente referían a la pedagogía, sino a las ciencias naturales y sociales). Ya se mencionó que durante la rectoría de Socarrás se evidenció la preocupación de reunir a los mejores especialistas en el equipo docente, por ello se contrataron a diversos especialistas que arribaron al país, quienes se convirtieron en pilares para la consolidación disciplinaria de varias áreas del saber, personas como Paul Rivet en el caso de la antropología o Ernesto Guhl en el caso de la geografía, entre muchos otros.

A lo largo de los diferentes planes de estudio que se diseñaron en la Escuela Normal, se evidenció la reflexión en torno al papel de la pedagogía y su lugar en el proceso de formación, esta última partía de un sólido conocimiento en el área disciplinar y el ejercicio pedagógico era un elemento anexo; esta posición de Socarrás frente al papel de la pedagogía recibió varias críticas por parte de personas como Rafael Bernal Jiménez.

Otro de los elementos inspiradores de la Escuela Normal Superior, ENS, fue la educación alemana, esta sería mucho más directa y visible, ya que Fritz Karsen fue asesor del Ministerio de Educación, MEN, durante los primeros gobiernos liberales del siglo XX y sus ideas fueron vertidas no solo en la Escuela Normal, sino en la Universidad Nacional de Colombia. Karsen, quien había salido de Alemania por sus ideas socialdemócratas y su ascendencia judía, había creado un proyecto conocido como *Der Karl Marx Schule* (La escuela Karl Marx), en ella pretendía construir una nueva forma de enseñar a los niños.

Entre las ideas de Karsen en este proyecto se destacan varios elementos que son de interés para el desarrollo de la Escuela Normal. Primero entendía el proceso educativo como una nueva forma de comunidad política, en esta medida era necesario que todos vivieran y trabajaran juntos, no bastaba que la escuela fuera un espacio exclusivo para tomar una cátedra, sino que debía



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

entenderse como un lugar de interacción entre distintas personas, donde la convivencia era fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En esta medida la escuela no se limitaba a la aprehensión de una serie de conocimientos teóricos, sino que era necesario la creación de espacios prácticos que acercaran a los niños a labores e interacciones con el mundo fuera del salón de clase. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

También postuló que la escuela no podría ser confesional y debía ser mixta; a lo largo del proceso educativo, los estudiantes realizarían un proyecto bajo la guía de un maestro, Karsen consideraba que estos pequeños procesos de investigación podrían ser expuestos en exposiciones realizadas en las escuelas. Al entender la escuela como un proceso de comunidad, Karsen no limitó el proceso de enseñanza a la relación maestro-estudiante, y por ello buscó que los padres participaran de las actividades de la escuela (Fachhochschule Postdam, 2005), entendía con esto que el aprendizaje estaba mediado por otros actores que iban más allá de las puertas de la escuela.

Por otra parte, el desarrollo del cuerpo era importante para un buen proceso de aprendizaje, por ello las clases de gimnasia y educación física eran fundamentales para un desarrollo físico y moral de la persona (Fachhochschule Postdam, 2005). También la arquitectura era algo que influenciaba en el proceso de aprendizaje, consideraba que las escuelas debían estar rodeadas de parques con juegos infantiles, instalaciones deportivas, aulas de clase equipadas con diversos instrumentos, entre otros; creando espacios donde no existiera diferenciación de clases entre sus estudiantes, es decir, donde todos estuvieran en términos de igualdad. Karsen trabajó con Rother en el diseño del campus de la Universidad Nacional.

Los lineamientos que Karsen planteó en el proyecto de *Der Karl Marx Schule* fueron los de una enseñanza interdisciplinaria, la creación de producciones artísticas y dramatizadas, la muestra de los resultados de la enseñanza en exposiciones, los viajes de fines de semana y viajes de estudio y los encuentros de estudiantes. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

Aunque Karsen no logró llevar a cabo este proyecto en Alemania debido a que tuvo que salir de allí, dejó su huella en varios países a los cuales viajó como asesor de proyectos pedagógicos como: Suiza, Francia, Colombia y Estados Unidos; al final de su vida logró volver a Berlín y trabajar nuevamente en el ámbito educativo. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

La huella de las ideas de Karsen es evidente en la Escuela Normal Superior, ENS, y la Universidad Nacional de Colombia, ambas concebidas como los espacios de modernización de la educación en Colombia durante los gobiernos



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

liberales de la primera mitad del siglo XX. Concebir la educación fuera de las aulas de clase, buscando un proceso igualitario, tanto a nivel de género como a nivel socioeconómico, aprendiendo en la práctica a través de laboratorios, ejercicios de investigación y expediciones; estos, entre muchos otros elementos marcaron el desarrollo de la Escuela Normal.

Finalmente, la tercera influencia en la construcción del proyecto de la Escuela Normal tiene que ver con la orientación pedagógica que tuvo y la diferenció de las anteriores instituciones educativas. Desde las primeras décadas del siglo XX se buscó crear programas que beneficiaran a toda la población, asimismo la influencia extranjera llegó a través de las misiones y los asesores contratados por el gobierno. La escuela activa que se implementó en estos proyectos pretendía:

crear, una escuela para la vida, en donde se preparara a los padres de familia para su tarea de educadores y en donde todos sus elementos se interrelacionaran entre sí, comunidad educativa, personal administrativo, elementos didácticos, métodos y horarios, programas y planes de estudios” (Parra, 2004, p. 167).

Lo que se buscó con esta orientación pedagógica fue crear un ambiente propicio y sano para el proceso de aprendizaje, donde se facilitara la individualización de los estudiantes.

En la Escuela Normal se aplicó esto por medio de la creación de seminarios donde se consultaban diferentes fuentes bibliográficas y se sistematizaban y la realización de investigaciones individuales que culminarían en la realización de monografías. Con estas herramientas se buscaba que el estudiante tuviera una participación activa en la construcción de conocimiento, lo que llevó a una ruptura con las cátedras magistrales que era el método de enseñanza privilegiado previamente. De igual forma, la orientación práctica de la Escuela permitía que los estudiantes no se limitaran a un proceso memorístico del conocimiento sino que participarían de forma directa en la construcción del conocimiento.

El currículo que se inspiró en los elementos mencionados, entre otros, fue diseñado por Darío Echandía, José Joaquín Castro Martínez, Agustín Nieto Caballero, Aurelio Tobón, Fritz Karsen y José Francisco Socarrás. En este, la pedagogía tuvo un papel secundario, ya que consideraban que esta no había adquirido la “estructura y solidez” de las ciencias, aunque vale mencionar que los estudios pedagógicos fueron obligatorios en todos los programas de la Escuela Normal Superior, ENS, dado que el objetivo “no era únicamente formar profesores especialistas, sino también, buenos maestros como expertos en pedagogía, con el dominio de una ciencias específica” (Pérez, Gallego y

Rincón, 2009, p. 45). Desde la perspectiva de Socarrás “la pedagogía no es considerada una especialidad, en el plan de estudios del 38 no era considerada una ciencia, sino un conjunto de métodos y técnicas que posibilitaban el desarrollo físico intelectual de los niños y jóvenes, a la vez que la enseñanza de los contenidos y la adquisición de los mismos” (Pérez, Gallego y Rincón, 2009).

Para Pérez, Gallego y Rincón, la Escuela Normal, sería la primera institución educativa donde las ciencias naturales se harían objeto de enseñanza, donde su orientación era “la ruptura con el paradigma de transmisión verbal y la repetición memorística de los contenidos curriculares” (Pérez, Gallego y Rincón, 2009, p. 46).

La Escuela Normal Superior, ENS, fusionó en sí misma aportes diversos que la hicieron un proyecto educativo que logró realizar una ruptura en la forma de entender el proceso educativo en Colombia. En la medida en que abrió sus puertas no solo a personas, sino a corrientes y procesos de experimentación, revitalizó la educación en el país y creó un espacio donde se gestaría una nueva generación de intelectuales que tuvo gran impacto en la historia de diferentes disciplinas sociales, entre otras.

Algunos apuntes sobre la estructura de la Escuela Normal Superior

Según Socarrás la Escuela Normal Superior, ENS, inició sus actividades con un Curso Preparatorio general que solo duró dos años (1938 y 1939), posteriormente bajo su rectoría se realizó la primera modificación al plan de estudios y en 1940 se suprimió este curso, con ello el proceso de especialización de los estudiantes iniciaba desde el inicio de sus estudios, donde se encontraban las siguientes áreas: filología e idiomas, ciencias sociales, ciencias biológicas y química, matemáticas y física, pedagogía, instituto de bellas artes e industrial; aunque las dos últimas áreas no se consolidaron, se alcanzaron a dictar cursos prácticos en las mismas. (Socarrás, 1987.)

La reestructuración que lleva a cabo Socarrás en el año de 1938 llevó a la creación de cuatro secciones: la de Ciencias Sociales, la de Ciencias Físicas y Matemáticas, la de Ciencias Biológicas y Químicas y la de Filología e Idiomas. Para Socarrás “las anteriores ramas del saber conformaban el grupo de especialidades que orientaban la labor docente para preparar los maestros de la



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

enseñanza secundaria principalmente” (Parra, 2004, p. 172), anexas a las anteriores se crearon la sección industrial y la de bellas artes, estas “pretendían crear en los docentes una cultura investigativa y de trabajo constante, donde se sintiera el verdadero amor por la patria, se tuviera fe en el futuro y gran sentido de la responsabilidad” (Parra, 2004).

Al lado del plan de estudios se crearon varios institutos y espacios complementarios, es así como a través del Decreto 343 de 1929 se creó la “sección de cultura por correspondencia”, que funcionaba como una herramienta de educación a distancia con la finalidad de ampliar los conocimientos de los educadores. En 1937 se abrió un colegio bachillerato para que los estudiantes de la Escuela realizaran sus prácticas docentes, de allí surgió en 1938, a través del Decreto 12, el Instituto Nicolás Esguerra, en este el Ministerio de Educación, MEN, buscó privilegiar a los jóvenes de pocos recursos que no podían acceder a otras instituciones educativas por condiciones económicas y también funcionó como un laboratorio metodológico para la formación práctica de los estudiantes de la Escuela Normal Superior, ENS. (Socarrás, 1987.)

Socarrás menciona que a través del Decreto 1039 se creó el Instituto de Psicología Experimental, que contó con tres secciones: Antropología, Fisiología y Psicotecnia. Allí se realizaban los exámenes de ingreso y se evaluaban los estudiantes del curso de información y del Instituto Nicolás Esguerra. Bajo el Decreto 1126 de 1941 se creó el Instituto Etnológico Nacional, con las secciones de Antropología Física, Etnografía General, Lingüística Americana, Fonética, Orígenes del Hombre Americano y Prehistoria.

Recordemos por un momento que el proyecto del Etnológico se logró llevar a cabo gracias a la reunión de Eduardo Santos, Paul Rivet y Gregorio Hernández de Alba. El objetivo de dicho instituto fue la formación de docentes especializados en el área de etnología; los cambios de gobierno y políticas nacionales llevó a que en el año de 1944 fuera adscrito al Servicio de Arqueología y pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional. Para Hernández de Alba el fin del Instituto era el:

estudio etnológico de las razas y poblaciones antiguas y modernas de Colombia, es decir: de sus características físicas, biológicas, arqueológicas, etnográficas, sociológicas y lingüísticas; la publicación de los estudios realizados; y la enseñanza de las diversas ciencias que constituye la etnografía (Hernández de Alba 1939 citado por Low y Herrera, 1994, p. 88).

En la Escuela se dio prelación a los mejores bachilleres de los colegios oficiales del país, para ello el rector se desplazaba por las distintas regiones promocionando la Escuela y las carreras de docencia, aunado a la oferta de becas para el acceso a los estudios y permanencia en Bogotá. Socarrás menciona



Fue Establecido el Instituto de Etnología Ayer

Funcionará anexo a la Escuela Normal. La enseñanza abarcará dos ciclos. Colaborará con las misiones extranjeras.

El presidente de la república firmó ayer tarde un decreto procedente del ministerio de educación nacional por medio del cual se crea el Instituto Etnológico Nacional, anexo a la Escuela Normal Superior. El establecimiento de esta nueva dependencia de enseñanza persigue la educación en la ciencia etnológica en general y de la americana y colombiana en particular, la investigación etnológica sistemática del territorio nacional y la publicación de los trabajos que resulten de dicha investigación.

Plan de estudios

Conforme al proyecto, la enseñanza en el Instituto Etnológico se impartirá en dos ciclos de manera que el primero suministre a los alumnos la cultura etnológica general; y el segundo sirva para su especialización en lo relativo a América y Colombia.

Dentro del primer ciclo figura el siguiente plan de materias: Antropología general, Bio-antropología, etnografía general y Sociología, Geología del Cuaternario, Prehistoria general y lingüística general y Fonética. Dentro del segundo ciclo figuran: antropología americana, Bio-Antropología americana, Etnografía y Sociología Americanas, Prehistoria Americana, Lingüística americana, Museología y tecnología, Técnica de ex-cavaciones, Orígenes del hombre americano.

El ministerio de educación nacional tomará las medidas del caso a fin de que el Museo Arqueológico Nacional preste al instituto la colaboración que necesite. Igualmente dictará normas especiales para que el Instituto colabore con las misiones científicas extranjeras que emprendan exploraciones etnológicas en el territorio nacional, y para que tome parte en la campaña tendiente a evitar que la riqueza arqueológica siga siendo construida por los buscadores de tesoros.

que a lo largo de la historia de la Escuela Normal se graduaron aproximadamente 659 estudiantes (495 hombres y 174 mujeres), en el caso del Instituto Etnológico Nacional Socarrás nombra las siguientes generaciones de graduados:

- 1941: Alberto Ceballos, Luis Duque Gómez, Alicia Dussán de Reichel, Gabriel Giraldo Jaramillo, Edith Muñoz de Jiménez, Blanca Ochoa de Molina, Eliécer Silva Celis.
- 1942. Francisco Abrisqueta, José María Chaves, Miliciades Chaves, Miguel Fornaguera, Virginia Gutierrez de Pineda, María Rosa Mallol de Recasens, Roberto Pineda Giraldo.
- 1943. Orlando Correa, S.S. Gabriel González, Mérida Merchán de Durán, Manuel Peñuela, S.S. Antonio Viazzo.
- 1944. Carlos Angulo Valdés, José del Carmen Cuestas (Socarrás, 1987).

Inicialmente el cuerpo docente de la Escuela estuvo compuesto por los egresados de la Normal de Varones de Tunja que fueron formados por Sieber, aunque también se vincularon otras personas como intelectuales, políticos, escritores, profesionales liberales y algunos sacerdotes. Socarrás menciona que después ingresaron egresados de la Universidad Nacional, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de la Universidad Republicana y de la Universidad del Cauca. Hacia el año de 1947 la Escuela

"Fue establecido el Instituto de Etnología Ayer". Periódico El Tiempo. 22 de junio de 1941.

Archivo digital de El Tiempo.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

ya contaba con varios profesores extranjeros, aunque con el proceso de desintegración de la misma los contratos fueron cancelados y para el año de 1950 la mayoría de docentes eran catedráticos. (Socarrás, 1987).

Entre los profesores españoles se encontraban: Eugenio Trías, José María España, Enrique García Reyes, Fernando Martínez Dorrien, Santiago de la Mora, Ricardo Rivas, Francisco Cirre, Miguel Fornaguera, José María Ots Capdequí, José Prat García, Joseph de Recasens, Mercedes Rodrigo, Pedro Urbano González de la Calle, Manuel Ussano, Francisco Vera, Pablo Vila y Luis de Zulueta. Entre los profesores alemanes, franceses e ingleses se encontraban: Paul Rivet, Marcel Bäüche Galider, Kurt Freudenthal, Ernest Guhl, Rudolf Hommes, Fritz Karsen, Carlota de Masur, Gerhard Rothstein, Justus Wolfram Schottelius y

Peter Thulen. Finalmente, entre los profesores colombianos menciona a: Eduardo Amaya Valencia, Gabriel Anzola Gómez, Emilio Calle, Gustavo Correa, Luis Duque Gómez, Luis Flórez, Luis Miguel Forro Nougués, Gabriel Giraldo Jaramillo, Jaime Jaramillo Uribe, Manuel Martínez Mendoza, Artistóbulo Pardo, Roberto Pineda Giraldo, Carlos Trujillo Latorre y Rafael Tovar Ariza. (Socarrás, 1987.)

El proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, fue desintegrado por completo durante la presidencia de Laureano Gómez, en septiembre de 1951 la institución

Se Decretó el Traslado de la Normal Universitaria a Tunja

A la capital de Boyacá pasará la sección masculina.—La sección femenina se anexó al Instituto Pedagógico.—Los estudiantes pedirán del presidente reconsideración de la medida.

En la tarde del día de ayer el gobierno nacional expidió el anunciado decreto por medio del cual se divide la Escuela Normal Universitaria en masculina y femenina, y se ordena el traslado de la primera a la ciudad de Tunja, desde el próximo año.

AL PEDAGÓGICO

Se señala allí que la sección femenina se anexará al Instituto Pedagógico que a partir del año de 1952 se llamará Instituto Pedagógico Nacional Superior; y se faculta al gobierno para que expida la reglamentación a que hubiere lugar. El Instituto queda con la característica de Escuela Normal Superior Femenina.

LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes desde hacía varios días esperaban con inquietud la expedición de dicha medida, y precisamente en el día de ayer se reunieron en Asamblea Estudiantil con la presencia de numerosos profesores.

Los estudiantes se mostraron parti-

diarios de pedir al gobierno la reconsideración de lo que en esos momentos era un proyecto, y comisionaron al Consejo Estudiantil para que elaborase un memorándum que será presentado al jefe de los poderes públicos de hoy a mañana. En dicho memorándum se exponen los puntos de vista de la juventud estudiantil. Se defiende la educación mixta, y se argumenta que si ella se acepta en la Javeriana y en la Universidad Nacional, no ven cuál pueda ser la causa para que los futuros educadores no puedan formar su cultura en comunidad. Finalmente se solicita del gobierno no sea trasladada la Normal a Tunja, y se insinúa que si existe interés porque en la capital de Boyacá funcione un centro de esa naturaleza, se abra uno nuevo que al país no le sobraré.

COMISION

El memorándum será entregado al presidente por una comisión de estudiantes y de profesores.

Se decretó el traslado de la Normal Universitaria a Tunja". Periódico El Tiempo 19 de septiembre de 1951.

Archivo digital de El Tiempo.

Se decretó el traslado de la Normal Universitaria a Tunja". Periódico El Tiempo 19 de septiembre de 1951. fue dividida en dos establecimientos; recordemos que desde 1947 los docentes de la Escuela y el Instituto Nicolás Esguerra solicitaban un aumento de salarios. Asimismo, los hechos del 9 de abril del 48 agudizaron la crisis institucional en la que se encontraba, durante la rectoría de Maya las huelgas de los estudiantes se hicieron más fuertes e iniciaron las renunciaciones de los docentes.

Low y Herrera mencionan que bajo el Decreto 192 de 1951 se cambió la denominación de la Escuela Normal Superior, ENS, por la de Escuela Normal Universitaria y con el Decreto 1955 de septiembre 18 de 1951 se dividió a la

Escuela en dos secciones, una masculina y otra femenina, a partir del 1 de enero de 1952 funcionó en Tunja la Escuela Normal Superior de Varones y en Bogotá el Instituto Pedagógico Nacional Superior, el cual era femenino.

Gracias a la Escuela Normal Superior, ENS, el proyecto de modernizar la educación por parte de la élite de los gobiernos de la República Liberal de la primera mitad del siglo XX fue un éxito, aunque tuvo impases y algunas de las actividades propuestas no fueron cumplidas a cabalidad, el hecho de construir un nuevo proyecto educativo con los elementos mencionados en las anteriores páginas fue desafiante para una sociedad que se encontraba en transición durante aquellos años.

El impacto de los docentes y egresados de la Escuela Normal Superior, ENS, se evidenció en la vida intelectual del país y aunque sus puertas fueron cerradas muchos de ellos migraron a otras instituciones educativas como universidades, otros salieron del país a realizar cursos de posgrado o se internaron en la investigación independiente. Los cambios políticos que llevaron a esta situación no solo afectaron la educación en Colombia, sino es algo que va mucho más allá, la Escuela Normal Superior, ENS, sus Institutos y sus programas anexos fueron una serie de víctimas bajo una nube gris que cubrió grandes avances en distintos campos que habían tenido lugar gracias a la una conjunción de factores históricos en los años de la República Liberal.

Referencias

- Arias Vanegas, J. A. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Fachhochschule, P. (2005). *Lebensweg und Werk des Reformpädagogen Fritz Karsen. Alemania: Fachhochschule Postdam*. Versión electrónica en: <http://forge.fh-potsdam.de/~BiB/gruender/karsen.pdf>
- Jaramillo Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: ICANH. Alfaomega. Colciencias. Uniandes. CESO.
- Low, C. y Herrera, M. C. (1994). *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo, la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ocampo López, J. (1999). Las guerras civiles en Colombia. En *Colombia en sus ideas*. Tomo II. Santafé de Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central.
- Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: Un círculo que se cierra. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Número 2. Volumen XXI.

- Parra, L. (2004). *Los orígenes de la Universidad Pedagógica de Colombia – Tunja*. En *Rhela*. 6, 165-178.
- Pérez, R. Gallego, R. y Rincón, L. I. (2009). Estudios sobre la historia social de las ciencias y origen de la Escuela Normal Superior de Colombia. *Studiositas*, pp. 41-55.
- Ríos Beltrán, R. (2006). De la pedagogía a las ciencias de la educación: una lectura desde el saber pedagógico colombiano. *Revista Educación y Pedagogía*, pp. 11-31.
- Safford, F. (1985- 1986). Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en Colombia en el siglo XIX: variaciones sobre un tema. En *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural* (pp. 91-151). Bogotá: Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.
- Socarrás, J. F. (1987). *Facultades de educación y Escuela Normal Superior, Su historia y aporte científico, humanístico y educativo*. Tunja: Ediciones la Rana y el Águila.



La República Liberal y el Instituto Etnológico Nacional

Jenny Marcela Rodríguez

Licenciada en Educación Básica con énfasis Ciencias Sociales,
docente universitaria

jennymarcelarodriguez@gmail.com

Resumen

Comprender el proceso de creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, es reflexionar sobre las transformaciones que vivió el país en lo educativo y en lo cultural durante la República Liberal (1930 – 1946). La llegada y consolidación de corrientes pedagógicas que estarían a tono con los ideales de desarrollo y progreso planteados desde los diferentes gobiernos, así como la importancia renovada de la educación universitaria y la inclusión de la mujer dentro de estas nuevas concepciones serían alimento para no solo la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, sino el fortalecimiento de la disciplina antropológica que recién se configuraba.

Palabras clave: educación, Hegemonía Liberal, reformas, Instituto Etnológico Nacional

Abstract

Understanding the process of creation of the Insituto Etnológico Nacional, IEN (National Ethnological Institute), is reflecting upon the educative and cultural transformations that Colombia underwent during the so called Liberal Republic República Liberal (Liberal Republic) (1930 – 1946). The arrival and consolidation of pedagogic currents that were tuned in with the ideals of development and progress proposed



ARTÍCULO

Jenny Marcela
Rodríguez

by the different governments, the renewed importance of college education, and women's inclusion in these new conceptions, nurtured not only the creation of the Instituto Etnológico Nacional, IEN (National Ethnological Institute) but the strengthening of the anthropological discipline.

Key words: Education, liberal hegemony, university, National Ethnological Institute.

Comprender el proceso de creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, es reflexionar sobre las transformaciones que vivió el país en lo educativo y en lo cultural durante la República Liberal (1930 – 1946). Me centraré en los cambios que desde el gobierno y la institucionalidad se hicieron en el campo educativo, cambios que repercutieron en las nuevas formas de comprender la realidad, la cultura y la sociedad colombianas.

Al finalizar el siglo XIX se agudizan los enfrentamientos bipartidistas (guerras civiles de 1876, 1885, 1895 y la de los Mil Días) que repercutieron negativamente en los esfuerzos para conformar una educación nacional. “La mayoría de los maestros formados en las normales perecieron, las escuelas se convirtieron en cuarteles. La población disminuyó, los odios partidistas se intensificaron y la economía sufrió graves reveses” (Herrera, 2007, p.80).

Estas transformaciones marcaron la recepción de nuevas corrientes pedagógicas a principios del siglo XX. La Escuela Nueva o Activa, era una corriente pedagógica que buscaba formar un hombre que se adecuara al ideal de las nuevas sociedades: crecimiento industrial y desarrollo capitalista. Es decir, esta corriente pedagógica trajo como consecuencia la apertura a nuevas disciplinas científicas que incidirán en el desarrollo económico del país, característica del periodo 1902-1930. La hegemonía conservadora continuó con el Plan Zerda¹, al mismo tiempo que reafirmó el control religioso sobre la enseñanza: separó la educación urbana de la rural y dividió las escuelas según el sexo. En 1925, lo que conocemos hoy como Ministerio de Educación Nacional, MEN, se llamó de Instrucción y Salubridad Pública, bajo el lema “La higiene es ante todo educación, y como tal necesita penetrar profundamente en el cerebro de las colectividades para que éstas se la asimilen” (Quevedo, 2001).

1 La Ley 89 de 1892 y el decreto 429 de 1893, organizaron jurídicamente la educación. Se dividió en primaria, secundaria y profesional; los costos de la educación pública se distribuyeron entre el gobierno central y las regiones: al primero, le correspondió dotarlos de materiales, a los segundos, les correspondió el pago de los maestros, los locales y el mobiliario. El mayor costo que tuvieron que asumir las regiones produjo una desigualdad educativa pues la región dependía de sus recursos.

Hacia el final del periodo conservador la educación cubría al 6.5% correspondiente a 360 320 estudiantes de un total de población de 5 563 285 según Aline Helg en su texto “La educación en Colombia: 1918-1857” (Aline, 2001, p. 37). La poca cobertura educativa junto con el inicio de la Hegemonía Liberal (1930-1946), produjo un movimiento de médicos, pedagogos y políticos², tanto liberales como conservadores, a favor de una profunda reforma educativa para atender a una mayor población, para que se disminuyera la distinción entre urbana y rural, se produjera un ciudadano preparado para el trabajo y la producción y, por último, se mejoraran las escuelas normales con el fin de obtener maestros capacitados para la labor pedagógica. Igualmente, el estudiantado universitario empezó a participar en las transformaciones del país y a exigir que en las aulas universitarias se diera la libertad de cátedra, la tolerancia religiosa y el acceso a las corrientes modernas de pensamiento, es decir, buscaban la anhelada autonomía universitaria. Dentro del movimiento estudiantil de la época se destacan Germán Arciniegas, Diego Luis Córdoba, Diego Montaña Cuéllar, Gerardo Molina y Francisco Socarrás, entre otros.

El Representante a la Cámara, Germán Arciniegas, presentó en 1932 el proyecto de ley para la creación de la nueva Universidad Nacional durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera. En la exposición de motivos de la misma, afirmó que: “la República necesita crear un departamento en donde se estudien sus problemas inmediatos y los temas esenciales que afecta su vida. Este departamento no puede ser otro que la Universidad misma. Pero una universidad...orientada en un sentido radicalmente nuevo” (Piñeres, 2001, p. 115).

Esta posición marcará a todos los posteriores gobiernos liberales, pues será una preocupación central para conocer la realidad cultural del país o como lo dice Zalamea “procurar la restauración de la realidad” (Zalamea, 1978, p. 618). Entiéndase por “restauración de la realidad” conocer el país que hasta entonces era desconocido, sobre el cual se tejían todo tipo de leyendas y la Iglesia Católica junto con el partido conservador, se empeñaban en construir una educación verbalista que se amparaba, no en el conocimiento de la realidad nacional, sino en la gramática y la retórica, en la que predominaba el “decir sobre el hacer, la palabra sobre la acción, la expresión sobre la cosa expresada” (Zalamea, 1978, p. 613).

Los Ministros de Educación del gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) fueron los conservadores Abel Carbonell, Julio Carrizosa Valenzuela, Pedro María Carreño y Jaime Jaramillo Arango, y el liberal Agustín Nieto Caballero. Estos se preocuparon por estimular la educación a través de la

² Entre estos se destacan Rafael Bernal Jiménez, Augusto Nieto Caballero, Tomás Cadavid Restrepo, Tomás Rueda Vargas, Adolfo Gil Hernández, Luis López de Mesa y Luis Eduardo Nieto Caballero, entre otros.



ARTÍCULO

Jenny Marcela
Rodríguez

creación de institutos técnicos y agrícolas, iniciando así el conocimiento del país y favoreciendo un cambio de actitud frente a los problemas nacionales. En este sentido, el Decreto 1487 de 1932 buscó:

eliminar las diferencias entre escuela elemental urbana y rural, la enseñanza primaria de ambas se dividió en un ciclo general de cuatro años y un complementario de dos. En el primero se adquirirían los conocimientos básicos de lectura, matemáticas elementales, geografía patria, historia y educación cívica y, el segundo se encargaría de dar una educación práctica en oficios agrícolas e industriales” (Jaramillo Uribe, 1989, p. 88).

Aunque sus resultados no fueron lo esperado, sí contribuyeron a formar un nuevo ciudadano preocupado por su realidad y con una cultura que se arraigó en el conocimiento de las condiciones del hombre en su medio geográfico y social. De este modo, la cultura quedó “íntimamente ligada a todo el aparato educativo, desde la escuela rural a la universidad, y tan alejada, por supuesto, de una cultura de ornamento” (Sierra Mejía, 2009, p. 380).

Luis López de Mesa, Darío Echandía, Tulio Enrique Tascón, Alejandro López, Jorge Zalamea entre otros, fueron los Ministros de Educación del segundo gobierno liberal, el de Alfonso López Pumarejo (1934–1938). Hombres destacados en la vida política y cultural del país, aún hoy reconocidos y estudiados, quienes continuaron las transformaciones educativas iniciadas. Con Luis López de Mesa se mantiene la tendencia de los conservadores de contratar misiones pedagógicas extranjeras.³ Trajo al etnólogo sueco Gustaf Bolinder y al alemán Georg Burg, quienes recorrieron el país realizando estudios arqueológicos y rescatando el patrimonio cultural indígena; además de la pedagoga española Enriqueta Séculli Bastidas, quien se dedicó a la reforma de la Normal de Señoritas de Medellín. En ese sentido, Blanca Ochoa recuerda a su maestra, —y la huelga que organizarían en 1937—, en la que también participó Edith Jiménez (Acevedo Cardona, 2004); estas mujeres harían parte de la Escuela Normal Superior, ENS, a través de cuatro becas reservadas para Antioquia, junto con los investigadores Luis Duque Gómez y Graciliano Arcila.

Por otro lado, se introdujeron los colegios exclusivamente femeninos, con el fin de preservar y reforzar la figura tradicional de la mujer. Se impartían asignaturas como puericultura, cocina, arreglo de la casa, costura, bordado y decoración, inclinadas a formar esposas y madres. Un factor para recalcar

3 Se destaca la misión pedagógica de docentes católicos alemanes que llegó en octubre de 1924. Anton Eitel junto con el conservador Emilio Ferrero se encargaron de la reforma universitaria; Karl Gloeckner junto con Gerardo Arrubla se dedicaron a la enseñanza primaria y normal; la secundaria les correspondió a Karl Decker y al liberal Tomás Rueda Vargas.

era la disminución de la presencia femenina en los grados escolares a medida que estos avanzaban. Entre más alto el grado, el número de mujeres era inferior. Por eso, en el proceso de ensanchamiento del nuevo país, es importante destacar la vinculación de la mujer a la vida educativa y política. Durante el gobierno de López Pumarejo, se “tuvo la iniciativa de promover la inclusión de mujeres en un controversial e innovador proyecto de coeducación, cuyos antecedentes fueron las movilizaciones de mujeres durante las primeras tres décadas del siglo veinte” (Echeverri, 2007. p. 62).

Sobre el mismo tema, en una entrevista realizada a Virginia Gutiérrez de Pineda por Martha Herrera ella menciona:

Las mujeres que queríamos seguir carrera y que encontrábamos la universidad cerrada a estas aspiraciones, recibimos información de que podíamos estudiar en la Escuela Normal Superior, donde existía desde 1936 la coeducación. Yo dudaba mucho entre matemáticas, ciencias sociales y medicina, por que el bachillerato es todero...Al llegar a la Normal y encontrar compañeros con los que no teníamos atracción de sexo ni de parentesco, se nos creó un nuevo lazo, un nuevo territorio afectivo (Herrera, 2009, p. 106).

El gobierno de López Pumarejo buscaba entonces:

Organizar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático, capaz de preparar los obreros y los técnicos que necesitaba la industria, los campesinos que requería una agricultura tecnificada y los ciudadanos, hombres y mujeres, que serían el soporte de una sociedad más democrática, dinámica e igualitaria, dotados no solo de una moderna preparación científica, sino también de una conciencian nacionalista... (Jaramillo Uribe, 1989, p. 93).

En resumen dentro de este espíritu modernizante la educación primaria sería obligatoria y gratuita para todos los ciudadanos y, para esto, el gobierno destinó un 10% del presupuesto nacional a la educación. La reforma otorgó la libertad de enseñanza y limitó la intervención de la Iglesia en esta actividad, estableció el control estatal sobre las escuelas secundarias, casi todas a cargo de religiosos, y otorgó autonomía a la Universidad Nacional.

El propósito final era formar una élite intelectual, para esto no solo bastaba la formación en la universidad. El gobierno crearía y consolidaría institutos y academias de investigación entre los que se pueden mencionar: la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1933), el Instituto Geográfico Militar (1934), el Instituto de Psicología Experimental (1937), el Ateneo Nacional de Altos Estudios (1940), el Instituto Etnológico Nacional, IEN (1941), el Instituto Caro y Cuervo (1942) y el Instituto de Ciencias Económicas (1944), entre otros. Conocer la geografía, lingüística, arqueología,

etnología, sociología y psicología del país produjo estudios sistemáticos que contribuyeron al crecimiento y cobertura de la educación.

En la parte educativa, se continuó ejerciendo una política laica. Durante el gobierno de Eduardo Santos y bajo el Ministerio de Germán Arciniegas, se incorporaron a la educación primaria, en las ciudades y en el campo, materias destinadas a complementar la formación femenina. Con la presidencia de Eduardo Santos (1938-1942), se impulsó la creación del primer Parque Arqueológico Nacional en San Agustín y se organizó el Museo del Oro, a partir de colecciones particulares adquiridas por el Banco de la República. En el campo de las ciencias sociales, el primer paso en firme se había dado con el inicio de las actividades de la Academia Colombiana de Historia.

Por fuera de la universidad, se empezaba a pasar del ensayismo al estudio monográfico que emplea metodologías y teorías de las ciencias sociales contemporáneas, como lo comprueban los trabajos de Alejandro López sobre economía, Antonio García con su Geografía económica de Caldas o Gregorio Hernández de Alba en sus descripciones y análisis de la sociedad y culturas guajiras (Palacios, 2003, p. 158).

Instituciones como la Sociedad de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, el Servicio Arqueológico Nacional (1938), el Museo Arqueológico Nacional y la Comisión Nacional de Folclor fueron antecedentes institucionales que culminaron con la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, a partir de la Resolución 1126 del 21 de Junio 1941.

El gobierno de Santos buscó: “Canalizar el escaso exilio europeo hacia la Universidad Nacional; además invitó al reputado antropólogo francés Paul Rivet a la Escuela Normal Superior, bajo su tutoría salió una influyente generación de científicos sociales y fue creado el Instituto Etnológico Nacional” (Palacios, 2003, p. 164). Tanto en la Normal Superior como en el Etnológico se destacan Wolfgang Justus Scottelius, José de Recasens, Kurt Freudenthal, José Urbano de la Calle, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Pablo Vila, Rudolph Hommes, José María Ots Capdeaquí, quienes sentaron las bases del análisis, las características y las acciones políticas que deberían llevar al reconocimiento de la diversidad sociocultural del país, lo que llevó a que la disciplina antropológica adquiriera un mayor estatus científico en el país (Perry, 2006).

Se puede concluir entonces, que si bien la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, hace parte de una coyuntura internacional que permitió que Rivet, entre otros grandes científicos sociales arribaran a Colombia, el movimiento que antecedió dicha fundación estaría acompañado por un largo y en algunos casos lento proceso de reforma a la educación colombiana, que daría paso a la llegada de nuevas corrientes pedagógicas que marcarían un



ARTÍCULO

Jenny Marcela
Rodríguez

cambio no solo en la profesionalización del maestro sino transformaciones en el plano social, como la inclusión activa de las mujeres en la educación universitaria, un cambio en la educación rural y nuevas disciplinas científicas en la universidad como la historia y la antropología.

Referencias

- Acevedo Cardona, D. (2004). Versión digital: http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/blanca_choa_entrevista.pdf.
- Aline, H. (2001). *La educación en Colombia: 1918-1957* (Segunda edición ed.). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Echeverri, M. (2007). Antropólogas pioneras y nacionalismo liberal en Colombia, 1941-1949. *Revista Colombiana de Antropología*, 61-90.
- Herrera, M. C. (2009). ...como la seda de un estandarte al viento: un tributo a los pioneros de la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional. En C. I. Langebaek, *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica* (pp. 95-112). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Ediciones Uniandes.
- Herrera, M. C. (2007). La educación en la historia de Colombia. En *Gran Enciclopedia de Colombia. Cultura 1* (Vol. 8, pp.71-98). Bogotá: Círculo de Lectores. Biblioteca El Tiempo.
- Jaramillo Uribe, J. (1989). La Educación durante los gobiernos liberales 1930 - 1946. En A. T. Académico, *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV* (pp.87 - 110). Bogotá: Planeta.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Perry, J. (2006). *Caminos de la Antropología: Gregorio Hernández de Alba*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Piñeres, D. (2001). El movimiento renovador del Maestro Germán Arciniegas y sus implicaciones en la Universidad colombiana. *Historia de la Educación Colombiana. No 3 y 4*, 107 - 118.
- Quevedo, E. (enero de 2001). *Salud Colombia. La Revista*. Recuperado el 20 de octubre de 2011, de <http://www.saludcolombia.com/actual/index.htm>
- Sierra Mejía, R. (2009). Política y cultura durante la República liberal. En R. S. (Ed.), *República Liberal: sociedad y cultura* (pp. 355 - 390). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zalamea, J. (1978). *Literatura, política y arte*. Bogotá: Colcultura.



Inicios de la antropología en el Caribe colombiano

Jimena Perry

Antropóloga, Universidad de Los Andes, MPhil, University of
Cambridge, UK

jimenaperry@gmail.com

Resumen

En este artículo se expondrán algunos de los primeros desarrollos de la antropología colombiana, en especial, en el Caribe, que nos permitirán entender qué papel jugó en la consolidación de la disciplina el Instituto Etnológico Nacional, IEN, y hacia dónde se ha encaminado la antropología en nuestro país. Si bien no se trata de hacer una lista de eventos o de tan solo elaborar una lista de nombres, es importante tener en cuenta tanto los acontecimientos como los personajes que, en determinados contextos, impulsaron el desarrollo de una tradición de investigación social en Colombia.

Palabras clave: Historia de la antropología, Caribe, Instituto Etnológico Nacional, Colombia.

Abstract

This article presents some of the pioneer developments of Colombian Anthropology, especially in the Caribbean, which would allow us to understand what was the role played by the Instituto Etnológico Nacional, IEN (National Ethnological Institute) in the consolidation of the discipline. Although is it not intended to be a list of names, it is important to take into account both the events and the characters that, in certain contexts, boosted the development of a investigative tradition in Colombia.

Key words: History of Anthropology, Caribbean, Ethnological National Institute, Colombia.

Presentación

Para quienes no somos historiadores, la historia podría ser simplemente el recuento de ciertos eventos en orden cronológico a manera de una línea de tiempo solo para conocer algunos antecedentes de un problema social que nos interese en el presente. Sin embargo, no es únicamente el recuento de hechos pasados y reconocer personajes importantes lo que nos interesa de la historia. Nos interesan los contextos socioculturales en que sucedieron los acontecimientos, nos interesa comprender la forma en que pensaban ciertos personajes, nos interesa acercarnos a maneras de ver la vida y concebir la realidad, nos interesan no solo datos y fechas sino procesos y desarrollos que hacen de una disciplina, como la antropología, lo que es hoy en Colombia.

Discutir sobre la importancia o pertinencia tanto de la antropología como de la historia es algo que no se tratará en este artículo. Lo que sí se hará es mostrar cómo algunos primeros desarrollos de la antropología en el país nos permiten entender cómo y hacia dónde se ha encaminado la antropología colombiana.

Algunos antecedentes

Podríamos hablar de una historia de la antropología desde 1492 (llegada de españoles a América) cuando se hacen las primeras reflexiones de lo acontecido desde ese momento, pero no vamos a extendernos tanto. Hablaremos específicamente de los inicios de la antropología colombiana en el Caribe desde principios del siglo XX hasta mediados del mismo.

Nuestro país ha tenido diversos desarrollos disciplinares y se han creado diferentes instituciones, sociedades y comisiones que han hecho poco énfasis en las ciencias sociales. De hecho, la antropología solo empieza a cobrar importancia a partir del siglo XIX y a principios del XX se consolida. En este proceso surgen varias figuras que merecen atención especial.

Sin embargo, creo que es importante tener una visión, somera si se quiere, de lo que fueron los antecedentes del surgimiento de las ciencias sociales, entre ellas la antropología y la historia, para entender algo del bagaje cultural que tenían los personajes que se mencionan aquí.

A mediados del siglo XIX, con el surgimiento de la Comisión Corográfica en 1850, una empresa que pretendía darle continuidad a la Expedición Botánica y bajo el contexto de las reformas liberales de José Hilario López (1849-1853), se nota un marcado interés por tener un buen conocimiento de los recursos naturales y humanos del país, con el fin de que las reformas políticas y económicas estuvieran de acuerdo con la realidad.

De ahí que dentro de este conjunto de innovaciones, en 1849, bajo el gobierno de José Hilario López se pusiera en marcha el plan de vigilancia de recursos naturales y humanos, cuyas bases institucionales ya habían sido sentadas por el general Tomás Cipriano de Mosquera (Presidente de la República en cuatro ocasiones: 1) 1845-1849; 2) 1861-1862; 3) 1862-1864; 4) 1866-1867). La Comisión Corográfica inició el periodo de formación de las ciencias sociales colombianas. (Arocha y Friedmann (eds.), 1984.) De acuerdo con el antropólogo Jaime Arocha, la historia de la antropología en Colombia se puede dividir en ciertos periodos con sus características. El primero sería el Formativo que se inicia en 1850 con la ya mencionada Comisión Corográfica.

Esta institución reunió al primer grupo de profesionales en forma simultánea. (i) Dedicó parte de sus vidas exclusivamente a observar y describir la sociedad; (ii) realizó tal oficio apoyándose en teorías que además de explicar las características y evolución de una sociedad podían someterse a prueba para verificar su veracidad y (iii) recibió remuneración económica para desempeñar un papel analítico. (Arocha y Friedmann (eds.), 1984)

El segundo periodo ha sido definido por Arocha como el Generativo, que se inició con los inicios del siglo XX cuando llegaron a Colombia arqueólogos y etnólogos con entrenamiento universitario. Eran difusionistas de Europa y Estados Unidos que rechazaban el evolucionismo. El tercer periodo, el Normativo, termina con el comienzo de los años 50.

Arocha ha enmarcado el periodo Normativo como la etapa de la antropología durante la cual los investigadores, debido a la violencia, consiguieron patrocinio internacional para viajar a especializarse. A mediados de la década del 50 estos vuelven a Colombia y se vinculan con programas de desarrollo.

El cuarto periodo, de tecnocratización, se afianzó con las primeras administraciones del Frente Nacional.

Este artículo se centrará en los periodos Formativo y Generativo.

La Comisión Corográfica se integró en 1850 como un equipo de especialistas en el que trabajaron: Agustín Codazzi,[...]; Manuel Ancizar,[...]; Santiago Pérez,[...]; José Jerónimo Triana [...] (Arocha y Friedmann, 1984).

Codazzi aprovechó esta oportunidad para difundir el papel que debían cumplir los científicos y los técnicos; enfatizaba en la necesidad de hacer diagnósticos basados en análisis y observaciones objetivas.

También buscó y exigió reconocimiento. En una sociedad en que la ciencia aún no se había institucionalizado, este no podía provenir de una comunidad científica nacional establecida; por tanto tenía que recurrir, como lo hizo, a las esferas del poder, a sectores amplios de la población, a colegas dispersos y por último a la comunidad científica internacional. (Arocha y Friedmann, 1984.)

Entre los aspectos más estudiados y conocidos por Codazzi está la geografía física pero existen otros trabajos como su geografía humana, sus estudios sociológicos y etnográficos que merecen ser destacados ya que debido a ellos puede considerarse como uno de los precursores de la antropología colombiana. En su artículo *Antigüedades Indígenas*, en la primera parte, hace una descripción e interpretación muy detallada de los monumentos de San Agustín y en la segunda explica las razones por las que las tribus de Colombia se han estancado.

Codazzi parte de dos premisas fundamentales: la primera es asegurar la igualdad de razas y la unidad psicológica de la humanidad.

A la muerte de Codazzi en 1859, los miembros de la Comisión Corográfica se dispersan a pesar de que algunos intentan seguir adelante.

Durante este periodo el evolucionismo se encontraba en auge con el spencerismo y otras corrientes. Esto puede verse en los trabajos que realizó Jorge Isaacs entre 1881 y 1882. Isaacs era en ese momento el secretario de la Comisión Permanente, entidad que daba continuidad a la Comisión Corográfica. "...Isaacs se desplazó a la Sierra Nevada de Santa Marta, al bajo Magdalena y a la Guajira. Sus observaciones sobre los indígenas de la región incluyen intentos por interpretar objetos arqueológicos son base en datos etnográficos y en las primeras evidencias de etapas evolutivas pasadas. (Arocha y Friedmann, 1984.)

En los últimos decenios del siglo XIX la modernización colombiana comenzó a adquirir fuerza, hecho que se hizo palpable con el comienzo de la industrialización y con el crecimiento de la red ferroviaria del país.

Para los liberales radicales, la ciencia contribuía a la construcción de la nación. Durante años se dio el florecimiento de muchas sociedades científicas que tenían por objeto servir los intereses del país por medio de estudios con fines prácticos. Así, Ezequiel Uricoechea, debido a su conocimiento de las exigencias de la comunidad científica internacional, trató de imitar los

modelos de trabajo y organización de las sociedades científicas europeas. Era consciente de la necesidad de crear una comunidad científica en el país.

En 1867 se funda la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia; la Biblioteca Nacional, el Museo y el Observatorio fueron vinculados a ella. Esta universidad se concebía como un vínculo de unión entre las entidades que forman la nacionalidad colombiana (Obregón, 1992). En 1873 se funda la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales y en 1912, Luis Cuervo Márquez señala la necesidad de la medicina de comenzar a asimilar las ciencias sociales como la antropología, sociología y psicología. Aunque en ese momento la ciencia colombiana estaba lejos de institucionalizarse, los médicos y otros ideólogos mostraban la necesidad de una ciencia de la sociedad (Obregón, 1992). En 1871 se fundó la Sociedad de Ingenieros, que entendía la ciencia como “desarrollo” y “progreso” dejando de lado asuntos como filosofía, historia, etcétera, que no demostraban cómo podrían contribuir al desarrollo del país (Obregón, 1992).

En 1890 llegan a Medellín los religiosos lasallistas que se veían amenazados en Europa por la separación de la Iglesia y el Estado y en 1893 llegan a Bogotá. A su llegada a Colombia fundaron varias instituciones educativas como los institutos de La Salle en Bogotá y Cartagena, el Colegio de San José en Medellín y el Biffi en Barranquilla. Por lo tanto el gobierno les confió la dirección de la Escuela Normal Central de Instructores y de la Escuela de Arte y Oficios que más tarde se llamaría Instituto Técnico Central de Bogotá, las que estuvieron bajo su cargo hasta la década de los años 30. Para los conservadores de la época, la educación no era una prioridad pero después de la Guerra de los Mil Días, se convirtió en una necesidad.

Se insistía en que la educación entendida como germen de rehabilitación nacional, debería ser congruente con las necesidades del país, debería servir para la explotación y el cultivo del territorio y para el nacimiento y desarrollo de las industrias. Por consiguiente, debería evitar lo puramente especulativo y teórico (Obregón, 1992).

Así, el ministro Antonio José Uribe expidió la ley orgánica de Instrucción Pública, Ley 39 de 1903, que dividía la educación en primaria, secundaria, industrial y profesional. En 1904, el 15 de mayo, se restableció la Universidad Nacional y las corporaciones científicas que se habían cerrado por la guerra. Estas academias quedaron instaladas en la Sala de Música de la Universidad y eran: la Academia de Historia, la Oficina de Longitudes, la Sociedad Geográfica, la Academia de Medicina, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia.

A principios del siglo XX, el movimiento científico se había opacado debido a la fuerte influencia de la iglesia católica. Sin embargo, se ven excepciones como la de los Hermanos Cristianos, que introdujeron cátedras de ciencias que no existían en la formación secundaria. Emplearon métodos de enseñanza nuevos, basados en la observación de la naturaleza y el estudio de las matemáticas. Los lasallistas y los jesuitas también fueron una excepción con el fortalecimiento y renovación de la enseñanza de ciencias en las facultades universitarias.

Dentro de este contexto, la educación se limitaba a las ciencias que sirvieran para el desarrollo y el progreso del país. Las ciencias sociales no tuvieron eco y solo se fundó la Academia Colombiana de Historia en 1902, único espacio reconocido para las ciencias sociales. El ambiente científico no se manifestaba con tolerancia, objetividad o análisis; cualquier discurso estaba revestido de una ética piadosa.

Para 1928, algunos científicos como Milciades Quintero, Luis María Murillo y Eduardo Aparicio, propusieron la creación de sociedades científicas departamentales para aumentar la exportación y que esta no dependiera solo del café. En 1930, la primera sociedad regional fue la de Ciencias Naturales de Antioquia con la colaboración de la Sociedad de Agricultura de Medellín. La ideología que impulsaba esto fue una continuación de la Comisión Corográfica y Permanente y consistía en exaltar las inmensas riquezas naturales de Colombia.

El alcalde de Bogotá, Gustavo Santos, con indígenas de Tierradentro en la inauguración de la exposición con motivo de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá, 1938.

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Bogotá.

El panorama de finales del siglo XIX y principios del XX muestra un movimiento científico muy fuerte. Las ciencias divulgadas y estudiadas eran las exactas y las sociales no eran consideradas como tal. Si bien la Academia de Historia logró un reconocimiento institucional y la Sociedad Geográfica Colombiana, creada para estudiar el territorio nacional, se acercaban a lo que entendemos por antropología, su espacio de reconocimiento institucional solo llegó hasta 1935.

Fue en 1935 cuando con Gustavo Santos, Director de Extensión Cultural y de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, MEN, decide crear una sección que impulsaría la arqueología y el etnografía: El Servicio Arqueológico Nacional. Con su creación se





ARTÍCULO

Jimena Perry

hace el primer reconocimiento institucional a la antropología y la arqueología en el país para que las ciencias sociales tuvieran algo que decir en relación a la construcción de una nacionalidad colombiana. Dicho Servicio Arqueológico estuvo a cargo de Gregorio Hernández de Alba hasta 1946.

Etnología Guajira

En calidad de jefe del Servicio Arqueológico Nacional, Gregorio Hernández de Alba fue designado representante del Ministerio de Educación y viajó a la Guajira con siete expedicionarios norteamericanos y europeos, financiados por la Universidad de Pensilvania. De este viaje resulta *Etnología Guajira* y varios artículos de prensa. Esta investigación fue la primera que incluyó especialistas y contó con métodos de campo y recolección de información. Fue



Gregorio Hernández de Alba en una ranchería acompañado de mujeres wayúu.

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Bogotá.

este trabajo de campo el que graduó a Hernández de Alba como antropólogo y sería la primera vez que la comunidad científica nacional conocería la vida de los indígenas de la Guajira.

En la primera parte del libro se habla de la importancia de la historia y la etnología y el exagerado divorcio que había, en ese entonces, entre ellas. La segunda parte incluye prehistoria y la tercera habla de las anteriores expediciones científicas a la Guajira. Los capítulos del libro, en total 13, hablan de topografía, clima, habitación y vida económica. También se trata la familia, el origen del guajiro, las castas, las leyes, el matrimonio y el culto a la muerte.

Aunque esta investigación no fue estrictamente etnológica, Hernández de Alba se esmeró en hacer descripciones muy detalladas, que fueran la base para continuar los estudios



Indígenas apalaanchi antes de salir a pescar. Expedición al departamento de la Guajira del Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Pensilvania, 1936.

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Bogotá.



ARTÍCULO
Jimena Perry

en esta región y se constituyó en el primer trabajo “científico”, por llamarlo de alguna forma, sobre los indígenas colombianos realizada por un colombiano, que tenía en mente un proyecto de construcción de nación e identidad.

La Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional

En 1937 fue creada la Escuela Normal Superior, ENS, bajo el gobierno de Darío Echandía y López Pumarejo. El psicoanalista José Francisco Socarrás asumió su dirección hacia finales de ese mismo año.

En junio de 1941 llega a Barranquilla Hernández de Alba con Paul Rivet, quien huía de la guerra, y ese mismo año fundan el Instituto Etnológico Nacional, IEN, el primer paso hacia la institucionalización de la antropología en Colombia. Este instituto se crea como una filial de la Escuela Normal Superior, ENS, que tiene como rector a Socarrás. En la Normal se dictan humanidades, pero ahora con el Instituto, las personas interesadas se pueden dedicar por completo a la etnología, la arqueología, la geografía humana, la lingüística y la antropología física.

Con la llegada de Rivet a Colombia, se reúne un buen equipo de profesores y el Instituto Etnológico comienza su labor educativa. Entre los alumnos de la primera promoción podemos contar a Luis Duque Gómez, Edith Jiménez, Alicia Dussán, Gabriel Giraldo Jaramillo, Alberto Cevallos Araújo, Blanca Ochoa, Graciliano Arcila y Eliécer Silva Celis.

La primera expedición realizada por el Instituto Etnológico fue dirigida por Rivet y Hernández de Alba. Comenzó en diciembre de 1941 y se prolongó hasta mediados de 1942. Con financiación de la Universidad de Yale, el objetivo era estudiar las principales zonas arqueológicas y etnográficas del país. Se contaba con el apoyo de dicha universidad extranjera ya que el arqueólogo

y antropólogo James Ford colaboraba con el Instituto. La expedición fue dividida en tres grandes grupos: el primero estudiaría la música y danza de los indígenas de Tierradentro, haría arqueología, etnografía, lingüística,



Gregorio Hernández de Alba y Eliécer Silva Celis en Moscopán. Expedición del Instituto Etnológico Nacional, 1942

Archivo Fotográfico Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá.

efectuaría mediciones en los indígenas y clasificaría sus grupos sanguíneos; el segundo, iría al Valle del Cauca y se concentraría en arqueología, y el tercero estudiaría la civilización Quimbaya en varias regiones de Caldas.

La antropología y la arqueología en el Caribe

De acuerdo con el antropólogo Álvaro Baquero, es difícil asegurar que en Colombia haya desarrollos antropológicos regionales que se representen en discursos y teorías de la región y para la región (Baquero, S.F.). Sin embargo, se pueden identificar tres espacios que pueden caracterizar la antropología y arqueología en el Caribe:

1. Investigaciones realizadas por extranjeros sobre la región. Como ya se mencionó previamente, durante el siglo XIX y mediados del XX pasaron por el Caribe colombiano ciertos investigadores que, si bien no eran etnógrafos ni antropólogos, dejaron algunas obras¹ que se convierten en antecedentes obligados para cualquier trabajo antropológico del Caribe. Entre ellos podemos destacar a:

- H Bischof con *Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta, siglo XVI*.
- Gustaf Bolinder con *Los últimos indígenas chimilas*.
- José de Bretes con *Las antiguas tribus costaneras de los caribes entre Riohacha y Santa Marta o su Informe del señor José de Brettes, explorador francés, jefe de la comisión exploradora del Magdalena en su parte civilizada y en sus territorios indígenas motilones, arhuacos y goajiros*.
- Stephen Beckerman con *Datos etnohistóricos acerca de los Bari* (motilones). Henri Cadelier con *Río Hacha et les indiens goajires*.
- Antonio Colajanni con *El pueblo de la montaña sagrada: tradición y cambio*. Manuela Fischer con *Los pueblos indios en sus mitos*.
- Gregory Mason con *The culture of the taironas*.

¹ Desde el mismo Pedro Simón en su *Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme*, hasta los trabajos de Reclus Eliseé, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta* y *Paisajes de la Naturaleza Tropical* de 1935. De los viajeros que pasaron por el Caribe Colombiano hasta el libro de H. Cadelier, *Riohacha et les indies Guajiros* de 1893. De los trabajos de Louis Striffler: *El río Cesar y Relación de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876* hasta las investigaciones de James Parsons sobre San Andrés y Santa Marta en 1967.

- Konrad Theodor Preuss con *Visita a los indígenas kogaba de la sierra nevada de Santa Marta: observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*.
- Richard Kenneth Ruddle con *The Yúkpa Autosubsistence System: A Study of Shifting Cultivation and Ancillary Activities in Colombia and Venezuela*.
- Thompson con *Informe sobre una excursión a la Sierra Nevada de Santa Marta para investigar sus capacidades agrícolas*.

2. Trabajos de antropólogos nacionales sobre la región. En 1947, Milcíades Chávez en su libro *Trayectoria de la Antropología Colombiana*, impuso los estudios regionales o de áreas culturales y, por primera vez, se miró con criterio institucional a la Costa Atlántica colombiana. Cinco investigadores del Instituto Etnológico Nacional visitaron esta zona, en especial la península de la Guajira para estudiar a los wayúu:



Virginia Gutiérrez de Pineda en expedición realizada por miembros del Instituto Etnológico Nacional, departamento de la Guajira, 1947.

Fotografía: Roberto Pineda Giraldo. Archivo fotográfico Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Virginia Gutiérrez de Pineda con su estudio de 258 páginas titulado *Organización social de la Guajira*, en donde se enfatiza la importancia de la interacción del individuo con la sociedad por medio de la familia, el matrimonio y el clan.
- Roberto Pineda Giraldo con su trabajo *Aspectos de la Magia en la Guajira*, en donde analiza al Piache guajiro como la persona más importante en toda actividad chamánica de los wayúu.
- Milcíades Chávez presenta tres investigaciones: *La Guajira: una región y una cultura de Colombia*, *Mitos leyendas y cuentos de la Guajira* y *Emigración Guajira*.
- Gerardo Reichel- Dolmatoff, director del Instituto Etnológico del Magdalena, entre otras cosas, quien ha sido una de las figuras más destacadas e influyentes de la antropología en Colombia. Sus investigaciones son tanto antropológicas como arqueológicas y su producción intelectual es muy rica. En 1492, la Richmond Petroleum Co., contrató al joven Reichel como dibujante de microfósiles que traían a Bogotá los ingenieros de sus exploraciones de campo. Su trazo fino y minucioso dejó una huella de estos primeros trabajos, que se observará después en los perfiles de los bordes de los tiestos de cerámica, en las vasijas y objetos líticos que más tarde utilizaría el mismo antropólogo para ilustrar los textos de sus publicaciones arqueológicas (López, 2001).

Algunos años más tarde, mientras Reichel hacía investigaciones en el Tolima y luego en la Costa Caribe, Milciades Chaves y Roberto Pineda Giraldo hacen estudios pioneros en territorio pijao, financiados por el Ministerio de Educación. Seguidamente, vendría la misión de los yuko, llevada a cabo por Virginia Gutiérrez (López, 2001). Durante 1946, Reichel-Dolmatoff, investigador y fundador del Instituto Etnológico del Magdalena, filial del Instituto Etnológico Nacional, IEN, y Milciades Chaves realizan una expedición a Pueblito, Sierra Nevada de Santa Marta, con el objetivo de llevar a cabo mediciones antropométricas entre los indígenas.



Reichel estuvo dedicado por mucho tiempo a la investigación en la Costa Caribe del país, en especial a la arqueología. En la Universidad del Atlántico dictó la primera cátedra de antropología médica y tuvo una estrecha relación con personalidades cartageneras como Eduardo Lemaitre, Ramón de Zubiría y Alejandro y Mauricio Obregón, entre otros. Recordaba su interacción con las personas de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, sus incursiones en la Guajira, la altivez de los koguis, la dura experiencia de comunicación con los mamas, la espontaneidad de sus ayudantes de campo y la separación de su familia (López, 2001). Dos importantes trabajos de campo de corte etnohistórico y etnológico merecen re-

Milciades Chaves realizando mediciones antropométricas. Expedición realizada por el Instituto Etnológico Nacional a cargo de Milciades Chavez y Gerardo Reichel-Dolmatoff. Sierra Nevada de Santa Marta, 1946.

Archivo fotográfico Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gerardo Reichel-Dolmatoff con indígena kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta. Expedición del Instituto Etnológico Nacional, 1946.

Archivo fotográfico Instituto Colombiano de Antropología e Historia.



saltarse en cuanto a una antropología del Caribe se refiere, *La gente de Arima*, estudio de un poblado mestizo llamado Atánquez en las estribaciones de la Sierra Nevada y *Los Kogi*, en donde el autor demuestra la complejidad de la visión temporal, desde los taironas hasta los kogi de la década del 50, en un enfoque que integra la entografía, la etnolingüística, la arqueología y la compilación de tradiciones culturales y concepciones de su mitología.

Después de estos pioneros, se destacan personajes como:

- Álvaro Chávez Mendoza y Lucía de Francisco Zea con *Los Ijca*.
- Juan Friede con *Problemas sociales de los arhuacos*.
- Ernesto Guhl con *Indios y blancos en la Guajira. Estudio socio-económico*.
- Orlando Jaramillo Gómez con *Hoya del Catatumbo y Serranía de Perijá; Indígenas Bari y Yuko Yukpa; Etnografía de Colombia*.
- Ximena Pachón y Francois Correa con *Lenguas amerindias: condiciones sociolingüísticas en Colombia*.
- Carlos Perafán Simmonds con *Sistemas jurídicos paez, kogi, wayuu y tule*.
- Nina Sánchez de Friedemann y Jaime Arocha Rodríguez con *Herederos del jaguar y la anaconda*, entre muchos otros.

3. Trabajos de antropólogos de la región sobre la región. Siguiendo a Álvaro Baquero, sobresalen tres intelectuales costeños, que son:

- Orlando Fals Borda, a pesar de no ser antropólogo; su trabajo *La historia doble de la Costa* constituye una obra fundamental a la hora de hacer un balance más intenso sobre el pensamiento social y cultural de la región.
- Aquiles Escalante, egresado de la Normal Superior de la Sección de Ciencias Sociales en 1947 y con obras fundamentales como: *El negro en Colombia, La minería del hambre, El palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones, Notas sobre Palenque de San Basilio, Funebria de la costa colombiana del Caribe, La familia en el Palenque de San Basilio, comunidad negra colombiana y Las máscaras de madera en el África y en el carnaval de Barranquilla, Aspectos mágico-religiosos presentes en la cultura popular de la costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes*.
- Carlos Angulo Valdés, egresado de la Normal Superior en 1946, que se destacó como arqueólogo. Al igual que los trabajos de Fals Borda y Escalante, su obra espera ser debatida en los espacios académicos del Caribe.

En términos generales las investigaciones en el Magdalena y en la Costa fueron esporádicas y algunas hacían parte de trabajos que incluían arqueología pero no eran su interés principal. La arqueóloga Gladys Nomland del Museo de Antropología de la Universidad de California recoge alguna cerámica en 1933 en San Jacinto y Zambrano, como parte de exploraciones de petróleo (Baquero y Forbes, S.F.).

Para el año de 1947, Rafael Tovar Ariza, rector de la Universidad del Atlántico, inaugura el Instituto Etnológico del Atlántico, el que junto con el Instituto Etnológico del Magdalena hacían parte del plan del Instituto Etnológico Nacional, IEN, de establecer una infraestructura para incentivar la investigación y el interés por la antropología y la arqueología del Caribe colombiano. En el Instituto del Atlántico se consolidó un laboratorio de arqueología que estuvo dirigido muchos años por el profesor Angulo Valdez y fue uno de los primeros en el país. Dicho laboratorio todavía cuenta con una colección cerámica, lítica y ósea que proviene de las investigaciones arqueológicas del profesor Reichel en 1954 en Momil, la Ciénaga Grande de Santa Marta y Crespo en Cartagena, entre otras piezas. Los materiales que se encuentran en la Universidad del Atlántico son de suma importancia para el desarrollo de una antropología del Caribe porque son datos provenientes de las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas que se llevaron a cabo en la costa colombiana. Su rigor se debe a los esfuerzos de Gerardo Reichel-Dolmatoff, Carlos Angulo Váldez,

Alicia Dussán de Reichel y Henning Biscoff, entre otros, quienes exploraron una extensa área del bajo río Magdalena y excavaron en Momil, Zambrano, Puerto Hormiga, Monsú, Barlovento, Canapote, Ciénaga Grande de Santa Marta, Rotinet, Guajaro, Valle de Santiago y Malambo, entre otros (Baquero y Forbes, S.F.).

Los Institutos Etnológicos regionales, que fueron cuatro: el del Cauca, dirigido por Gregorio Hernández de Alba; el del Magdalena, dirigido por Gerardo Reichel-Dolmatoff; el de Antioquia, dirigido por Graciliano Arcila



Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff en expedición realizada por el Instituto Etnológico Nacional en la Sierra Nevada de Santa Marta, 1946.

Archivo fotográfico Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

y el del Atlántico, dirigido por Aquiles Escalante, se convirtieron en un proceso de descentralización del Instituto Etnológico Nacional para estimular la investigación tanto antropológica como arqueológica en diversas regiones del país. Dichos institutos dieron origen a centros de investigación, departamentos de antropología en universidades y se constituyeron en el inicio de la construcción de modelos teóricos propios, basados en la realidad observada por los investigadores. Sus influencias en el desarrollo de la disciplina en Colombia son incuestionables.

Referencias

- Arocha, J. y Friedmann, N. (eds.) (1984). Antropología en la historia de Colombia: Una visión. En Arocha, J. y Friedemann de, Nina (Eds). *Un siglo de investigación social*, (pp.27-131). Bogotá: Etno.
- Arocha, J. y Friedmann, N. (eds.) (1984). La Comisión Corográfica y las Ciencias Sociales. En En Arocha, J. y Friedemann de, Nina (Eds). *Un siglo de investigación social*, (pp. 131-159). Bogotá: Etno.
- Baquero, Á. (S.F.). *Balance actual de la antropología en el caribe colombiano*.
- Baquero, Á. y Forbes, E. (2005). El arqueólogo Carlos Angulo Valdés y el origen de la memoria arqueológica en la región Caribe colombiana y sus aportes a esta ciencia. *Memorias*, revista digital de Historia y Arqueología en el Caribe.
- López, L. H. (2001). Gerardo Reichel-Dolamtoff: la tradición etnológica en Colombia y sus aportes. Bogotá: Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Volumen XXXVIII, Número 57.
- Obregón, D. (1992). *Sociedades Científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*. Colección Bibliográfica. Bogotá: Banco de la República.



Encontrando mundos perdidos y contemporáneos¹

El Instituto Etnológico Nacional y la revolución del trabajo de campo en Colombia

Roberto Pineda C.

Antropólogo Universidad de los Andes con Doctorado en Sociología.
Especialidad Antropología Social. Profesor Departamento de
Antropología, Universidad Nacional de Colombia

rpinedac@unal.edu.co

Resumen

Si bien en Colombia existe una relevante tradición de viajeros nacionales y extranjeros, tendremos que esperar hasta la década del 30 del siglo pasado para que se den los primeros pasos del surgimiento del viajero-etnógrafo colombiano. Fue en el ámbito de la fundación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, (1941) donde se formaron los primeros etnólogos (as) en Colombia en los métodos y técnicas del trabajo de campo moderno. Con una formación básica en técnicas de investigación en diferentes campos de la antropología, los egresados del citado Instituto realizaron múltiples trabajos de campo en diferentes sociedades indígenas y no indígenas de Colombia, contribuyendo a su comprensión y valoración por parte de la sociedad nacional. Entre el conjunto de las llamadas expediciones, este escrito describe y comenta las expediciones a la serranía de Perijá y al río Yurumanguí, en los farallones

1 Conferencia leída el día 15 de septiembre en el Museo del Oro de Bogotá, en el marco del homenaje al Instituto Etnológico Nacional - hoy Instituto Colombiano de Antropología e Historia – con ocasión de sus 70 años de fundación (1941) organizado por el Grupo Historia de la Antropología en Colombia y América Latina, AHAAL, y el Museo del Oro. de Bogotá.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

de Cali, las cuales nos revelan las motivaciones y estilos de trabajo de campo de esa época. También las primeras etnólogas profesionales de nuestro país formaron parte de las expediciones y contribuyeron a crear una verdadera tradición científica que aún nos cobija e influye.

Palabras Clave: Historia de la antropología en Colombia, Instituto Etnológico Nacional, trabajo de campo, indígenas motilones, indios yurumanguí, expediciones etnológicas.

Abstract

Even though in Colombia there is a relevant tradition of national and foreign travelers, we have to wait until the decade of 1930 for the first steps that contribute to the surge of the Colombian traveler. It was in the context of the foundation of the Instituto Etnológico Nacional, IEN (National Ethnological Institute) (1941) where the first ethnologists were formed in methods and techniques of modern fieldwork in Colombia. With a basic training in research techniques in different anthropological fields, the graduates of the mentioned Institute did multiple fieldworks in various indigenous and non indigenous societies of Colombia, contributing to their comprehension and appreciation by the national society. Among the so called expeditions, this paper describes and comments the ones to the mountain range of Perijá and the Yurumangué River, in the Cali Farallones, which reveal the motivations and styles of fieldwork of that time. Also, the first professional women ethnologists of our country were part of the expeditions and helped to build a true scientific tradition that still has influence on us.

Key words: History of Anthropology in Colombia, National Ethnological Institute, field work, Motilones indians, Yurumanguí indians, ethnological expeditions.

Un oficio viejo

La práctica de la etnografía es un oficio viejo. El gran Heródoto, en el siglo IV a.C., ya lo practicaba, y su famosa *Historia* se nutrió en gran parte en las conversaciones que tuvo con sus contemporáneos que le informaron sobre los pueblos allende la frontera griega. También Heródoto viajó a Egipto, observó y conversó con sus sacerdotes y otras gentes, en lo que hoy llamaríamos “un trabajo de campo”. Muchos siglos después, para citar otro ejemplo, en la segunda mitad del siglo XII, Marco Polo viviría casi 20 años en la China del Kublai Kahn; aprendió varias lenguas, observó las cos-



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

tumbres de sus moradores y países vecinos. A su regreso a Italia escribiría su relato de viaje, durante su prisión en Génova, con la ayuda de un conocido escritor —Rusticello de Pisa— también detenido, en la misma prisión. Ya en su lecho de muerte, en Venecia, sus contemporáneos le preguntaban, cuando casi agonizaba, si era realmente verdad lo que habían contado en su historia que sería llamada *Il Milione* (El Millón) dado que describía escenarios con millones de personas o de pájaros. ¡Era realmente una historia maravillosa!

Durante la Edad Media habría una eclosión de etnógrafos viajeros europeos y musulmanes que recorrerían —a pie, en camello o en embarcaciones de vela o de remo— Europa, el Asia y el Norte de África.

Muchos de estos hombres no solamente nos legaron relatos de viaje sino que, en alguna forma, tuvieron una mirada relativista de los acontecimientos. Los describieron, antes que juzgarlos. Un Heródoto o un Marco Polo habían alcanzado en cierta medida el relativismo cultural; comprendían a los otros a través de los valores de las otras culturas.

El descubrimiento de América y la Expansión colonial europea de los siglos siguientes incrementó aún más la proliferación de cronistas y viajeros; desplegados por todo el orbe asumieron la tarea, con múltiples fines y modalidades, de describir “las zonas de contacto”, de narrar sus experiencias con los otros pueblos; se crearon verdaderas legiones de exploradores, algunos de los cuales ya llevarían, a principios del siglo XIX, guías de recolección de información, que también se entregaron a los misioneros, a los funcionarios o a otros agentes coloniales.

Los viajeros se convirtieron en autores populares y muchos de ellos recogieron, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, además de costumbres y plantas, artefactos para los Gabinetes de Curiosidades y, luego, para los nacientes Museos Imperiales o Nacionales: serían la fuente de otros estudiosos, que desde las metrópolis, creaban una vieja y a la vez nueva ciencia llamada hoy Antropología.

En los lustros subsiguientes, sobretudo en la segunda mitad del siglo XIX, el surgimiento de una reflexión sistemática y comparativa llevaría a la necesidad de afinar la observación y a abarcar un grupo de hechos más amplios cobijados bajo nuevos conceptos, entre ellos y, principalmente, los de Cultura y Evolución.

Con el paso de los años, las “Ciencias de la raza” fueron sustituidas por las “Ciencias de la cultura” en la interpretación de los pueblos de ultramar, los llamados “salvajes” o primitivos contemporáneos.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Cronistas y viajeros en el Nuevo Reino

Este proceso fue vivido también en el antiguo territorio de la Nueva Granada, hoy Colombia. Cronistas y viajeros narraron de diversa forma nuestro pasado y presente cultural.

Algunos de ellos, como Fray Pedro de Aguado, en la segunda mitad del siglo XVI, describirían con verdadera simpatía nuestras sociedades muiscas; sin embargo, el texto de Aguado fue de forma imperdonable censurado, hasta mutilarse y perderse sus valiosas relaciones sobre los muiscas. Afortunadamente, el Padre Simón copiaría muchos de los capítulos censurados de la obra de Aguado, sobre la religión y otros aspectos de las sociedades muiscas, los cuales nos permiten observar relevantes facetas sobre su vida social y religiosa.

A lo largo del siglo XIX, viajeros extranjeros y colombianos también recorrerían nuestra geografía y nos legarían destacados trabajos. Para citar algunos casos sobresalientes, recordemos las obras de Manuel Ancízar *Peregrinación de Alfa* (1853) o de Jorge Isaac *Estudio sobre Las tribus del Estado del Magdalena, antes Provincia de Santa Marta* (1884), fruto de sus expediciones por las provincias del norte de Colombia.

Sin embargo, cuando en otras regiones del mundo se abría el paso al viajero-entrenado, es decir al ojo experto, al etnógrafo moderno, nuestra tradición permaneció en gran parte anclada en el estilo convencional del viajero o en una visión de la otredad a partir casi que únicamente de la crónica colonial.²

Mientras tanto, por ejemplo, en Alemania se abría el campo de los estudios de los pueblos sin escritura, como un territorio académico con derecho propio, con instituciones y redes; o en Inglaterra se insistía en la profesionalización del viajero etnógrafo y se difundía y construía un manual que pudiera alentar observaciones de calidad y comparadas (el famoso *Notes and Queries on Anthropology* de la Sociedad Real de Antropología, el cual desde 1870 en adelante tuvo varias reediciones, adaptándose a las nuevas preocupaciones de la antropología.

Así se sentarían las bases del trabajo de campo moderno, cuya aspiración fue, como bien lo mostró el polaco Bronislaw Malinowski, traspasar la “zona de contacto” tradicional del viajero transeúnte, para intentar penetrar a través de la estancia prolongada, el aprendizaje de la lengua y cierta preocupación

² Ello no descalifica al gran número de viajeros colombianos que recorrieron nuestro país o tierras extranjeras (América, Europa, Tierra Santa, Japón, etc.) o la gran relevancia de las descripciones de viajeros extranjeros sobre Colombia (al respecto ver el todavía insuperado trabajo del antropólogo Gabriel Giraldo, *Bibliografía colombiana de Viajes* (1957).



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

teórica, otras dimensiones de la vida social, para tratar de describir y analizar lo que acontecía detrás del escenario o de la fachada de la vida cotidiana.

La creación de la Academia Colombiana de Historia, y su Comisión de Etnografía y Arqueología, no pudo alentar por sí sola la conformación del viajero etnógrafo. Y tendríamos que esperar a que en 1934 Gregorio Hernández de Alba se vinculara a la Expedición a la Goajira, organizada por la Universidad de Pensilvania y otras instituciones norteamericanas, para que nuestro primer antropólogo, en el sentido moderno de la palabra, aprendiera de Vincenzo Petruccio, el italiano jefe de la expedición, las técnicas de la etnografía; como el mismo Hernández de Alba lo confesara; aprendiera etnografía al mismo tiempo que la practicara. Sin embargo, algunos lustros atrás los etnólogos alemanes como Theodor Koch Grünberg, o Th. Konrad Preuss, o el sueco Gustav Bolinder, ya harían trabajos de campo intensivo en el Alto río Negro colombo-brasilero, entre los uitotos del Amazonas y kággaba de la Sierra Nevada, o entre los ijkas de Nabusimake y otros pueblos del norte de Colombia, respectivamente.

En la década del 30, el Ministerio de Educación contrató la elaboración de un *Manual Compendiado de Etnografía entre los indígenas de Colombia* (Langebaek, 2009a, pp. 187-188). En efecto, en enero de 1936, Jorge Zalamea recibió —como secretario general del Ministerio de Educación— de un funcionario de la legación sueca el citado Manual, cuyo contenido posee gran interés.³ Pocos años antes, los misioneros capuchinos del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana, CILEAC, dispusieron, en la década del 30, de sendos manuales para describir la vida y las lenguas de las sociedades de la Amazonia que evangelizaban, aunque no podemos decir que hicieran una etnografía al estilo malinowskiano.⁴

3 EL Manual contiene una interesante introducción y un listado de posibles contenido de temas e ítems relevantes para la investigación etnográfica, con cierto énfasis en Colombia. También se destaca, al final del manuscrito, una lista de artefactos que deben ser recolectados en campo con destino a museos y para labores de investigación.

En la introducción, Bolinder señala la relevancia de la etnología y la necesidad de reconocer que todas las sociedades, incluso las más “primitivas” tienen una cultura; entre otros aspectos, hace un llamado a la comprensión de las sociedades indígenas: “Si recurren a la fuerza se debe a que ellos consideran a los blancos como enemigos (con frecuencia a raíz de la experiencia) a causa de un concepto de propiedad particular diferente del nuestro (como por ejemplo referente al ganado en los Llanos)”. Se exalta sus conocimientos, superiores a los nuestros en muchos campos —sobre todo en torno a la naturaleza— y la necesidad de comprender sus ideas para evitar conflictos entre ellos y con los blancos y protegerlos de forma efectiva; se debe evitar colocarlos en condiciones de trabajadores o de servidumbre y estimular sus propias actividades; o nuevos tipos de ocupaciones para los cuales tengan aptitudes y “mercados” para sus productos. Una preocupación del autor es señalar la relevancia de la etnología para el gobierno de los pueblos indígenas (para otras consideraciones o interpretaciones ver Langebaek, 2009a).

4 Ver particularmente, el *Manual de Investigaciones Etnográficas para uso de los Misioneros capuchinos del Vicariato Apostólico del Caquetá, Putumayo y Amazonas* (1934) —una adaptación de *Cuestionario para las*



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

La revolución etnográfica

La llegada de Rivet (el famoso fundador y director del Museo del Hombre en París) a la ciudad de Bogotá y el establecimiento del Instituto Etnológico Nacional, IEN, en el año de 1941, cambiarían radicalmente el panorama. Rivet luchó por la conformación del campo profesional de la etnología en Colombia, la Ciencia del Hombre o de las Culturas (él diría de las Civilizaciones). Tenía la convicción, como ya lo había hecho —junto con Marcel Mauss y Lucien Lévi Bruhl— al fundar el Instituto de Etnología de París (1925), de que era necesario formar expertos etnógrafos, y superar lo que tal vez un poco despectivamente llamaba el amateurismo del viajero tradicional.

Para ello optó, de acuerdo con su visión de la antropología americanista y de sus preocupaciones histórico-culturales, por inducir en sus estudiantes la lectura de los cronistas, en aprender a hacer fichas bibliográficas; y junto con otros profesores —entre ellos Gregorio Hernández de Alba (quien había seguido los cursos de etnografía de Marcel Mauss en París)— los formó en técnicas de investigación arqueológicas, en antropología física y en lingüística.

Los estudiantes de Rivet recibieron de Luis Alberto Sánchez y quizá de José de Recasens unas pocas clases en estratigrafía y técnicas de excavación; el mismo Rivet se encargó de impartir unas sesiones de técnicas de transcripción lingüísticas, de antropometría y serología.

En unos pocos meses, en realidad, recibieron toda su formación y se lanzaron al agua; muy jóvenes se involucraron en expediciones colectivas, muchas de las cuales serían financiadas por el Fondo Pro Francia Libre. Por lo menos en una ocasión el mismo Rivet atravesaría el Atlántico, ese mar para entonces infestado no por tiburones sino por submarinos enemigos, para reunirse con

Investigaciones Etnográficas de la célebre Revista *Anthropos* de Viena. Igualmente es interesante la breve guía *Cuestionario Folklórico adaptado al tabaco y a la coca*, elaborada inicialmente por Dorothy A. de Kamen –Kaye, para la etnografía del tabaco (chimo) (1944).

La bibliografía sobre la actividad capuchina en la Amazonia se ha multiplicado en los últimos años, desde la publicación del polémico pero clásico trabajo de Victor Daniel Bonilla *Siervos de Dios y Amos de los Indios* (1967). Sin embargo, son casi inexistentes los trabajos sobre el Centro de Investigación Lingüística y Etnográfica de la Amazonia Colombiana, CILEAC, y sus actividades de investigación asociadas con la evangelización y las “excursiones” entre los indígenas. A este respecto, una relación de las actividades capuchinas en la Amazonia (incluyendo el Valle de Sibundoy) y sus excursiones se encuentra en el texto del Padre Pacífico de Vilanova (1947). También se puede consultar los diversos números de la importante Revista *Amazonia Colombiana Americanista*, primera revista especializada sobre la Amazonia publicada en Colombia, bajo la dirección del investigador Padre Marcelino de Castellvi.



BAUKARA

ARTÍCULO

Roberto Pineda C.



El etnólogo Gregorio Hernández de Alba acompañado de un niño Páez. ca. 1936.



Gonzalo y Carlos Hernández de Alba, hijos del etnólogo Gregorio Hernández de Alba, en el estrecho del Alto Magdalena. ca. 1936



Mercado de sábado, Inzá, Cauca. ca. 1936

Fotografía: Gregorio Hernández de Alba.



Vista del volcán Puracé, Cauca. ca. 1936.

Fotografía: Gregorio Hernández de Alba.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

el General Charles De Gaulle en Argelia, en la costa del norte de África, para obtener su autorización para utilizar fondos destinados inicialmente a la liberación de Francia de los Nazis para sus noveles expedicionarios colombianos, para investigar a los pijaos, a los chimila, a los yuko, a los wayúu, a los awa, etc. ¡¡Y para realizar misiones arqueológicas!!

De Gaulle asintió porque seguramente comprendía tan bien como Rivet que la guerra contra el nazismo debía librarse en los campos de batalla y en los espacios donde se engendraban ideas y visiones del mundo, en los diarios de



Eliécer Silva
Celis estudiando
una tumba
muisca. ca.
1940-45.

campo, en las bitácoras de viaje, en las etnografías, en las cámaras de cine o de fotografía que reproducían y difundían las imágenes de los otros.⁵ No deja de ser admirable esa conducta del Comandante de la resistencia francesa en el exilio de permitir esa asignación de fondos a unos jóvenes investigadores de un país tropical, lejos del tronar de los bombarderos, de los cañones y de los cohetes V-1 alemanes, en un esquina de América del Sur (quizás años más tarde recordaría para sí aquel encuentro con Rivet, cuando con ocasión de su única visita a Colombia, nuestro presidente Guillermo Valencia, al brindar en su honor, diría ¡¡Viva España!!).

Entre los años 1942 y 1952, el Instituto Etnológico Nacional, IEN, cuando el Etnológico se transformó en el Instituto Colombiano de Antropología, se realizarían casi 50 “Misiones de Terreno” —clasificadas en Expediciones, Misiones, Comisiones Arqueológicas, con mayor o menor intensidad. A pesar de que en su mayoría fueron relativamente cortas, de unas pocas semanas o a lo sumo unos cuantos meses, dejarían una impronta indeleble hasta hoy en día.

Las expediciones y misiones en muchos casos estuvieron conformadas por dos o más investigadores, armados con instrumentos de mediciones antropométricas, grabadoras, cámaras fotográficas y de filmadoras. Uno de sus aspectos más novedosos fue la presencia de mujeres investigadoras, quienes vestidas con cascos, camisas, pantalones y botas escandalizaban a ciertos curas y autoridades locales.

5 Al respecto, nuestro querido y gran antropólogo Milciades Chávez diría con razón: “¡La II Guerra Mundial se ganó en la resistencia inquebrantable del pueblo ruso ante el cerco de las divisiones panzer alemanas en Stalingrado y en los aulas de clase!

En las aulas de clase que combatían el racismo y la ciencia de las razas —con sus ideas de eugenesia— que nos había legado el colonialismo.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Sus resultados fueron publicados, sobretodo, en la Revista *del Instituto Etnológico Nacional* o en el *Boletín de Arqueología*; cambiarían —como anotamos— nuestra visión etnográfica de Colombia. No fueron exclusivamente expediciones arqueológicas o entre población indígenas, como equivocada o a veces malintencionadamente se sostiene.

Por ejemplo, en 1947, el doctor Roberto Pineda Giraldo, en comisión del Instituto Etnológico Nacional, IEN, apoyó el trabajo de Andrew Whitteford, del Belloit Collage, sobre la clase media de la ciudad de Popayán. El destacado investigador norteamericano también contó con el soporte de Hernández de Alba en Popayán e incluso pasó (con su esposa e hijos) algunas temporadas en su casa.

En 1950 se iniciaron trabajos en la localidad de Condoto en el Chocó; en el año 1950, se organizó asimismo un trabajo de antropología social alrededor de la laguna de Tota (la laguna más grande de las montañas andinas en los Andes de Colombia) con el fin de estudiar las poblaciones alrededor de los lagos andinos.

Para comprender algunos aspectos de la significación de estas expediciones, bajemos nuestra escala de análisis y hagamos un especie de microhistoria de algunas de ellas, de algunas de ellas que realmente nos encantan, en el contexto de una verdadera galería de expediciones en su mayoría de gran interés, por no decir fascinantes.

Me referiré brevemente a dos de ellas, la de los Yuko-Yukpa (llamados por entonces motilonos) y la del alto río Yurumanguí (del Pacífico colombiano). Una, en búsqueda de los motilonos de la vertiente occidental de la serranía de Perijá, los “aguerridos pigmeos” americanos: la otra tras la huella de una lengua polinésica en América, cuya búsqueda y descripción significaba la verificación de las tesis del maestro Rivet sobre los lazos del Pacífico Sur con América.

En las montañas de Perijá

La expedición a la Motilonia fue organizada en 1943; contó con la participación de Gerardo Reichel, Alicia Dussán de Reichel, su esposa, Roberto Pineda Giraldo y Virginia Gutiérrez, sí, todavía no de Pineda.

Antes de partir el rector de la Escuela Normal, Francisco Socarrás, convocó a la señorita Virginia, para inquirirle, si su padre sabía que su novio Roberto, también formaría parte del grupo expedicionario.

Ella asiente.

—¿Qué opina?— le pregunta de forma franca y directa, como buen costeño, el Rector ¿Está de acuerdo?



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

—Está de acuerdo.

—¿Y Ud. qué piensa?— le vuelve a interrogar.

—Está bien, porque Roberto es todo un “caballero”.



Las jóvenes etnólogas Edith Jiménez y Blanca Ochoa en San Agustín, Huila. ca. 1940-45.

La expedición parte hacia la Serranía de Perijá, al norte de Colombia, con un objetivo aún incierto. No se sabe en dónde se encuentran los motilones. Un cazador los guía entre la selva casi impenetrable de esa serranía; el viaje no está exento de riesgos y peligros. Los ahora llamados yuko eran percibidos como gente belicosa y son temidos en las localidades de Codazzi y Becerril.

Con machete en mano abren la ruta (literalmente roturan el bosque); caen de sorpresa en una localidad “motilona” (hoy llamados yuko) que al parecer temía por esos días el ataque de otro grupo guerrero de la misma agrupación étnica. ¡¡En lugar de los enemigos, llegaron los etnólogos y las etnólogas!!

Pero la sorpresa para los yuko fue algo más que una llegada inesperada. Sobre todo porque no comprendían bien a esos seres con rostros de mujeres pero vestidos de hombre. Algunos se les acercaron —nos relata doña Alicia Dussán— y con cierta cautela se atreven a desabotonarles sus camisas de dril. Indagan quiénes realmente son. Una de ellas queda helada, estupefacta, hasta cierto punto petrificada (¿o es que los yukos, maestros del humor, estaban haciendo una pantomima?)

Pero no son las primeras mujeres que llegan a investigarlos. Ellas le recuerdan a la esposa de Bolinder, el famoso etnólogo sueco citado, quien casi 20 años atrás los había visitado junto con su mujer y que al parecer les impresionó por ser la primera “blanca” en llegar a sus aldeas.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Durante las noches, no todos los investigadores puedan dormir a sus anchas en la carpa que les sirve de casa. No tanto por incomodidad, al fin y al cabo uno puede dormir bien, sobre todo cuando se es joven, casi en todas partes, y la carpa era realmente extraordinaria; sino por el temor ante un eventual ataque de sus anfitriones. Quizás no podían olvidar que en ciertas ocasiones los amenazaban con flecharlos y al rato los motilonos estallaban en carcajadas ante el estupor de los extranjeros.

Los cuatro jóvenes etnólogos (as) tienen la fortuna, en términos de lo que esto significa para un etnógrafo, de llegar en un momento en el cual se practica un enterramiento secundario: se exhumaba un cadáver para —después de bailar con sus restos envueltos en un fardo— guardar sus huesos en una urna funeraria y quizás depositarla en una cueva cercana, que fungía como cementerio de sus antepasados.

El evento sería descrito magistralmente por Reichel, con el apoyo de los datos de Alicia, a quien da este crédito en su publicación (Reichel, 1945). Al momento de exhumar el cadáver, una cucaracha se escapa de una de sus bóvedas oculares del difunto. La viuda estalla en risa, en carcajadas que literalmente la desbordan. También, al observar al alto y joven investigador de origen austriaco chorreando de agua, fruto del sudor del calor tropical, se conmueve porque cree que llora por el difunto y de esta forma expresa su duelo y congoja: lo abraza por esa inusual solidaridad de un extranjero.

Pero Alicia se enferma, se ha contagiado de una *Malaria Falciparum*. A pesar de que quizás no ha cumplido todavía sus 23 años, su organismo se resiente y cada vez más se debilita y enflaquece. No hay más remedio que partir antes que lo esperado, montarla en un burro o en una mula y deshacer la ruta medio abierta.

También ciertas bestias (las sabias mulas o burros) traen algunos de los artefactos de los yuko que se encuentran hoy en los depósitos del Museo Nacional.

Cuando divisan por fin Codazzi, cuando llegan a la planicie del río Cesar, deben detenerse, a pesar de que la “niña del mister” esté —a todas luces— realmente moribunda, porque las huellas delatan a un tigre que acecha el camino.

—¿¡Un tigre!? Sí.

—¿De dónde ha salido ese temible animal?

—De la selva, ¿quizás para saciarse con las manadas de ganado?

—No, descubren, se ha escapado de un circo, de un circo que recorre los pueblos del Cesar; pero ahora sí quizás el hambriento felino se alimenta del ganado. ¿Y por qué no de gente?



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Y siguen los problemas porque no hay carros; y los que existen no tienen llantas, porque no se nos olvide que estamos en medio de la II Guerra mundial y el caucho escasea porque los japoneses se han apoderado de las plantaciones... Y doña Alicia se salva de manera providencial, pero eso es otra historia. Estos jóvenes etnólogos así como sus otros compañeros en otros grupos, regiones y circunstancias, arriban con verdadera pasión y respeto por sus antefriones indígenas, campesinos o pobladores locales. Nos revelaron facetas de sus vidas hasta entonces casi desconocidas; y, también, simultáneamente muchos de ellos participarán en las actividades del Instituto Indigenista de Colombia (1942) y elaboraron informes sobre la situación social de los indios que también se apartaban de las visiones racistas de su época.

La expedición a la Motilonia no hace una etnología exclusivamente sobre la vida tradicional de los indígenas; uno de ellos —Roberto Pineda Giraldo, presenta un ensayo breve sobre la historia de los motilonos desde el período colonial, y describe comparativamente la situación de los colonos del área con los indígenas. Quizás, sostiene, su supuesta agresividad sea consecuencia de la situación histórica contemporánea. (Pineda G., 1945). A pesar de las diferencias culturales, los motilonos son sus contemporáneos.

“Una geografía imposible para la vida” o una “tierra endemoniada”

Pero detengámonos en la segunda expedición, la expedición heroica a la antigua provincia de Raposo, en las cabeceras de los ríos Naya y Yurumanguí del Pacífico colombiano, en los farallones de Cali. Estamos en el año 1945. La expedición ha sido craneada por Paul Rivet desde París. Esta expedición aportará la prueba reina de su teoría sobre el Hombre Americano, que ha sido fuertemente atacada, sobre todo desde este lado del Atlántico, por los especialistas norteamericanos, algunos de los cuales, paradójicamente, lo ven como un amateur, no obstante su gran amistad intelectual con Franz Boas, uno de los fundadores de la antropología en los Estados Unidos. Se trata de buscar a los sobrevivientes de los antiguos indios yurumanguí, en las selvas altas del Pacífico, en el marco de sus ideas sobre el poblamiento temprano de América.⁶

6 Una previa presentación de la expedición al Yurumanguí, con comentarios en torno a la experiencia de campo y del registro etnográfico, se encuentra en Langebaek y García (2009 b). Diferimos, sin embargo, en torno a la significación para Rivet del malogrado resultado de las expediciones.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Desde 1926, Rivet había planteado la relación entre las lenguas malayo-polinésicas y las americanas, en particular con las lenguas de la familia Hoka⁷ de la costa de California y de otras regiones de los Estados Unidos (Rivet, 1926).⁸ Por eso la publicación, en 1940, por parte de Gregorio Arcila Robledo el historiador de la orden franciscana, en la *Voz Franciscana*, de un vocabulario de una desconocida lengua de los farallones de Cali, en las estribaciones de la selva del Pacífico (Arcila, 1940) lo sacó realmente de casillas académicas.

En efecto, el historiador franciscano había encontrado, en el Archivo Nacional de Colombia, un grueso expediente colonial, en el cual se daba cuenta de la historia del Alto Naya y Yurumanguí, en la Provincia de Raposo, en la segunda mitad del siglo XXVIII. Desde Popayán y Cali, los hombres más ricos de ese entonces se interesaron en explorar la zona, para explotar sus potenciales riquezas auríferas, para lo que era necesario abrir nuevas vías —senderos y trochas— de comunicación por una hasta entonces impenetrada selva. En ese ámbito fueron enviados dos misioneros franciscanos del Colegio franciscano de Cali y Popayán para evangelizar a sus pobladores indígenas; y el capitán Lanchas haría, a su propio riesgo y costas, la exploración de la zona (Arcila, 1953; Pelegrino, 2010).

Entre los legajos del archivo, se encontraba el Informe de capitán Lanchas de Estrada, cuya entrada al Yurumanguí se había efectuado en 1768, una especie de probanza de servicios que contenía, entre otros aspectos, una descripción de los indios que en esa ignota tierra había encontrado. Pero también Arcila Robledo halló el vocabulario ya referido de su lengua, recogido quizás dos años antes, por el fraile franciscano Cristóbal Romero, quien, al parecer, según hiciera constar Lanchas, había aprendido la extraña lengua de los indios.

7 Aunque ya en el año 1913, Roland B Dixon y Alfred L. Kroeber había formulado la posible existencia de la familia Hoka, fue Edward Sapir quien definitivamente estableció —a partir de 1917— su existencia que comprendía un gran conjunto de lenguas de la costa Norte de los Estados Unidos, de la región de Oaxaca en México e incluso algunas lenguas de Honduras. En los años subsiguientes se incluirían otros idiomas provenientes de Nuevo México y otras zonas de México y centro América (comunicación personal del profesor Jon Landaburu). Ver también Mithun (2002)

8 En este concienzudo trabajo comparativo, etnográfico, lingüístico y físico, Rivet plantea su hipótesis sobre la presencia malayo - polinésica en América. Allí, entre otros aspectos, resalta la similitud de las lenguas de Melanesia y Polinesia con las de la familia hoka de Norteamérica y del norte de la hoy llamada Mesoamérica. En este contexto, entonces, quedaban planteados —y a juicio de Rivet, demostrados— los lazos entre América y el archipiélago malayo polinésico, aunque subsistía el interrogante sobre los vínculos con las lenguas de Suramérica.

Sin embargo, en la actualidad la relación genética entre las lenguas malayo polinésica y la familia hoka es dudosa, si no falsa. Las lenguas malayo- polinésica tuvieron su centro de dispersión en la isla de Formosa, de donde se expandirían, hace unos 2000 años, hacia Polinesia, Melanesia e incluso Madagascar. Por su parte, la familia hoka tiene una mayor antigüedad, y es probable que el proto hoka se pueda estimar en unos 6000 años de antigüedad (comunicación personal del profesor Jon Landaburu).



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Paul Rivet creyó que ese léxico de unas 300 palabras de los indios Yurumanguí, mostraba extraordinarias afinidades con el Hoka, y sería la prueba del primer vínculo histórico-lingüístico entre la América del Norte y del Sur, y de paso entre las lenguas malayo polinésicas del Pacífico y ¡América!

En ese contexto, publicaría, en el año 1942, un escrito sobre el tema titulado *Un dialecto Hoka colombiano: El yurumanguí* (1946) —dedicado a Edward Sapir. Allí transcribe in extenso el informe de Lanchas y re transcribe, en el alfabético fonético internacional, el léxico aborigen.⁹

Rivet era consciente de la relativa fragilidad de la prueba y era necesario profundizarla mediante el acopio de un corpus más completo de la lengua aborigen. Y tal vez de manera similar a lo que había acontecido con los Chimila y los Pijaos, los cuales falsamente se habían tenido por agrupaciones extintas (hasta que las expediciones de sus alumnos mostraron lo contrario), se podría pensar en la existencia de sobrevivientes yurumanguí.

En Bogotá, Rivet disponía, como sabemos, de un verdadero comando de etnólogos, dispuestos a jugársela toda por el maestro. En síntesis, Yurumanguí estaba al alcance de los cañones de sus alumnos.

Y, en efecto, la expedición se organizó. Tuvo problemas de conformación desde el principio. Desavenencias de quién va y de quién no va, desavenencias entre el director del Instituto Etnológico y el futuro director de la Expedición, según Duque Gómez en una carta enviada a su maestro Rivet, ya en París.

Pero en febrero de 1945, parte la primera expedición, conformada por Gerardo Reichel, Milcíades Cháves y Fernando Cámara del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.¹⁰ Los tres son ya curtidos jóvenes et-

9 Desde el punto de vista de áreas lingüísticas, para la época se planteaba una especie de frontera, de “Muro”, diría Rivet, entre norte y parte de Centroamérica y la América del Sur limitado por las lenguas de la familia chibcha de Nicaragua y Costa Rica. Igualmente, las lenguas arawak y karib se restringirían a las Antillas, sin presencia en territorio norteamericano (excepto quizás aisladas y discutibles “islas Karib” en la Florida). El descubrimiento del léxico yurumanguí planteaba entonces un nuevo lazo histórico entre América del Sur y las lenguas de Norteamérica. Por lo menos esta lengua había saltado el “muro lingüístico”, según las ideas de la época; era una lengua hoka en el Pacífico de Colombia, y de paso una prueba de la presencia malayo polinésica en nuestro continente (Rivet, 1942).

De acuerdo con Jon Landaburu, un lingüista contemporáneo cuestionaría el método de clasificación utilizado por Rivet en su escrito sobre los Yurumanguí, lo que no obsta para no reconocer su esfuerzo comparativo y quizás su aguda percepción para encontrar “aires de familia”. A pesar de que el maestro francés, compara léxicos y aspectos morfosintácticos de la citada lengua con otros idiomas de la familia Hoka, el resultado no es confiable ni verifica realmente un eventual parentesco genético. Hasta la fecha, la filiación del yurumanguí es desconocida, aunque no sea improbable su nexa con otras lenguas del Pacífico colombiano (comunicación personal del profesor Jon Landaburu).

10 Fernando Cámara (1919- 2007) fue un destacado antropólogo mexicano, a quien se reconoce como pionero en el establecimiento de la antropología social en México, y la ampliación del campo de la antropología al estudio de los campesinos y problemas aplicados. Estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y



ARTÍCULO

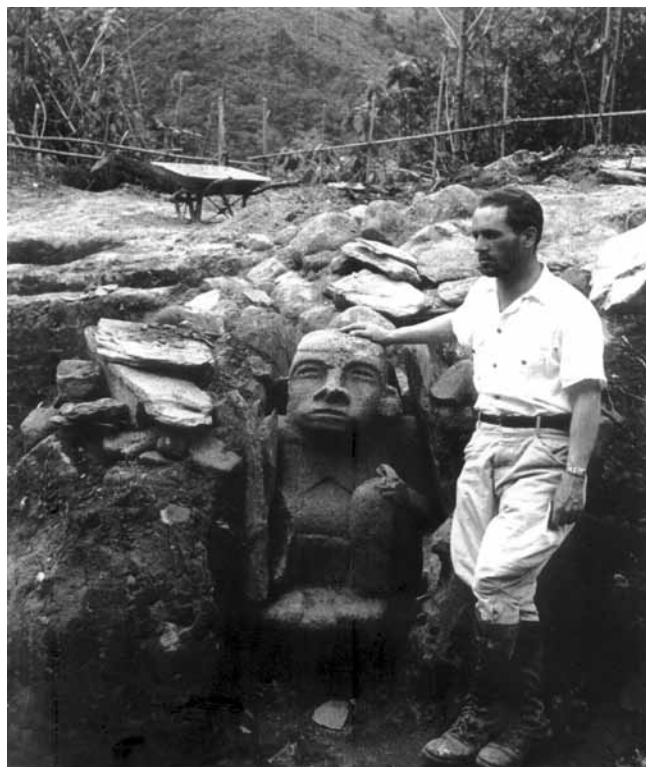
Roberto Pineda C.

nógrafos. Pero a pesar de su tesón y voluntad, la Expedición se ve forzada a echar marcha atrás debido, como veremos, a las dificultades del terreno. En efecto, el 27 de marzo de 1945, Reichel, el jefe de la expedición, envía una carta a Rivet en la que da cuenta de los insucesos:

Con dificultades muy considerables atravesamos la Cordillera Occidental al sur de Cali. Como esta región es del todo inexplorada, nos tuvimos que abrir un camino lo que implicó el empleo de muchos peones, un avance extremadamente lento y grandes dificultades para el transporte de provisiones y equipaje. Hubo días en los cuales avanzábamos unos 200 metros. El gran costo en

este penetración, enfermedades de los peones y falta de víveres —no hay animales de caza en esta región— me forzaron por fin a devolverme antes de llegar donde los Yurumanguí. Alcanzamos a llegar a un nivel de 1200 metros pero los indios viven actualmente a un nivel de 1000 y este pequeño hecho en apariencia representó un tal gasto que yo no podía tomar la responsabilidad de efectuarlo. Además se habían dañado casi totalmente los víveres por falta de empaques impermeables (Carta de Gerardo Reichel a Paul Rivet, Bogotá, marzo 27 de 1945).

De regreso, el grupo expedicionario se detuvo en una comunidad indígena Chamí de la localidad de Corozal (municipio de Río Frío, Valle del Cauca), en la cual hizo diversas observaciones etnográficas, registraron tradiciones orales y recogieron también artefactos de su cultura material (Reichel, 1953; Duque, 1952, p. 21).



El arqueólogo Luis Duque Gómez, excavaciones en San Agustín, Huila. ca. 1944.

Pero, como vimos, las esperanzas de hallar a los Yurumanguí no se habían perdido; habían estado, de acuerdo con la carta citada del director de la Expedición, muy cerca de ellos, a una cota de 200 difíciles y casi insuperables metros.

alcanzó su grado de antropólogo con una tesis en una comunidad en Chiapas. También trabajó, en 1942, con Sol Tax en Zinacantan y luego visitaría Colombia, Ecuador y Chile con el apoyo de la Fundación Rockefeller; participó en México de forma destacada en el Proyecto del Papaloapan, una hidroeléctrica y distrito de riego que implicó desplazar más de 20 000 indios mazatecos. Allí llevaría a sus estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde daría, por primera vez en México, los cursos de antropología social, cambio social y técnicas etnográficas. También se destacó por sus proyectos museográficos, como jefe de la sección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, de México y por una profusa obra bibliográfica. (Videoteca Educativa de las Américas, Entrevista a Fernando Cámara Barbachano.)



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

La segunda expedición la dirige nuevamente Reichel, pero esta vez está acompañado por Roberto Pineda G y Ernesto Guhl; todos son la flor y nata de los mejores etnólogos y geógrafos de la época. Reichel tiene 34 años, Guhl unos 30 y Pineda G., quizás, 29 años.

Esta vez cuenta hasta con el apoyo del ejército y de la aviación militar, aunque las condiciones meteorológicas lo impedirían. El pequeño grupo del ejército estaba comandado por el capitán Ricardo Wiesner, y contaba con un sargento, un cabo y cuatro soldados.

Roberto Pineda G., uno de los expedicionarios, llevó un minucioso diario personal del curso de la expedición. En el mismo cuadernillo del diario, antes de iniciar sus anotaciones, Pineda ha transcrito el vocabulario yurumanguí conocido, el mismo léxico que sería contrastado —se esperaba— con los nuevos y futuros descubrimientos. El diario, un pequeño cuadernillo empastado, contiene, además, sus observaciones relativas al recorrido —una vez finalizada la expedición— por la región arqueológica Calima, con diferentes dibujos de cerámica. Posee, finalmente, unas notas sobre el proyectado informe al Alto Naya-Yurumanguí. De otra parte, como han anotado Langebaek y García, sobresale por su clara caligrafía y ausencia de todo tipo de borrones y tachaduras (Langebaek y García, 2009, 3000).

A medida que ascendían la cordillera occidental, desde la población de Timba, en el límite de los departamentos de Valle del Cauca y del Cauca, el camino se hacía cada vez más impenetrable y las mulas tuvieron que ser sustituidas por bueyes. Pero pronto hubo que abrir la trocha, con la ayuda de “peones” y de los soldados que los acompañaban. A veces dos de los etnólogos exploraban el camino, junto con el Capitán Wiesner del ejército colombiano.

Los registros de los primeros días de viaje se repetirán de forma constante a largo de las páginas del citado diario. La lluvia, como se anotó, fue omnipresente durante casi toda la travesía; la neblina impedía una visión general del panorama; “no sabemos dónde estamos”, el cielo se abría de repente para nublarse enseguida.

El bosque ofrecía —a sus ojos y sentidos— un espectáculo sórdido. Las lluvias torrenciales, los árboles cargados con bejucos, con musgos y parásitas, sucumbían al peso de sus propios huéspedes. La fauna era escasa, los ríos apenas contenían peces, el cateo del oro de los ríos también resultaba infructuoso.

Los expedicionarios suben empinadas montañas, se descuelgan por precipicios, atraviesan torrenciales y caudalosos ríos, sufren las súbitas crecientes; logran remontar la cordillera occidental, y desplazarse hacia su flanco occidental, bajando hasta los 700 metros, pero sin encontrar rastros de la gente indígena.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

No obstante, un gran entusiasmo causó el descubrimiento de una vegetación menor en medio de los exuberantes bosques; quizás —se coligió— era un indicio de la presencia humana hacía 40 años. También se ilusionaron con las historias de mineros que relataban haber hallado restos de plantas vegetales y maderas de supuestos ranchos flotando por las aguas del río; serían presuntas pruebas de la existencia de desconocidos habitantes en las cabeceras del río, ¿acaso de los yurimangú?

Pineda Giraldo, el más joven de los tres expedicionarios, manifiesta en su diario un sabio escepticismo frente a los entusiasmos de sus colegas; y con verdadero juicio a lo Sancho cuestiona sus elucubraciones. ¿Aquellas plantas y palos que flotaban en los ríos no serían más bien indicios de furtivos mineros que exploraban de forma incógnita el oro de sus aguas?

Pero Reichel —nos cuenta el diario— se enferma: tiene una fiebre elevada y síntomas de otra delicada dolencia; Pineda decide acompañarlo en su regreso a Cali. Cuando atraviesan de nuevo la gigantesca montaña, con dirección al valle del Cauca, el caprichoso clima les brinda, por primera vez, la oportunidad de observar de lleno la selva del Pacífico y sus redes fluviales. Ahora comprenden que los mapas los han engañado y que no han llegado al Yurumangui, como pensaban, sino a un afluente ignoto del río Naya invisible en sus cartas.

Se cuecen nuevos sueños, nuevas rutas; quizás habría que subir, desde el Pacífico, el río Yurumangui, o seguir de nuevo los rumores de la presencia de tambos y huertos en otro lado de los farallones de Cali.

Los expedicionarios no se rinden del todo, y al final de un corto bosquejo del futuro informe de viaje mencionado, Pineda Giraldo resalta, entre otros puntos a tratar, “insistencia de Rivet”, y en las conclusiones menciona la necesidad de desarrollar los siguientes ítems:

“Geografía imposible para la vida”

“Invalidez de las informaciones”

“Asunto concluido”

No obstante, a un lado del cuadernillo, destaca: “Nueva Expedición”¹¹

En el mes de abril del año siguiente, Ernesto Guhl haría un sobrevuelo en un avión militar, aunque también con resultados negativos respecto a la bús-

11 Al culminar su diario de viaje al Yurumangui, antes de relatar una nueva exploración (pero esta vez arqueológica en las poblaciones de Darién y Restrepo, en el río Calima) Pineda inscribe una anotación aparentemente inconexa con su dramático relato por la selvas del Pacífico:

“El Dr. Domingo Irurita, y las cigarras que se convierten en árboles en el sur del país”

¿Sería que ahora todo sería posible?



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

queda de los indios: “Sobre indios, labranzas y sitios de habitaciones en esta ocasión no se observó nada” (Guhl, 1947, 399).¹²

El para entonces joven geógrafo alemán plantea que al contrario de la primera expedición (organizada en verano), la segunda entrada se realizó en pleno invierno, aún contra los consejos de los habitantes locales; también declara que solamente después de la expedición leyeron el documento citado del Capitán Lanchas, cuyo recorrido hubiese podido retomarse, nuevamente, lo que —en su criterio— habría garantizado el éxito de la misma. Nos informa que todos, o casi todos los expedicionarios sufrieron —desde los primeros días— diversas enfermedades; y constata, como lo haría Pineda, que tampoco hallaban animales, sólo los sapos pululaban.

Pero Guhl también era consciente que ese mismo ambiente era transitorio y que quizás en otra temporada sus condiciones climáticas y el paisaje cambiarían.

De otra parte, la inspección aérea le ha permitido, también, comprender cabalmente por qué nunca estuvieron en las cabeceras del río Yurumanguí. Y aunque —como ya advertimos— no lograron identificar poblaciones humanas, y menos a los yurumanguis, uno tiene la impresión que el geógrafo alemán no descarta del todo la presencia de estos grupos; quizás en otras condiciones —ruta de acceso y de temporada— se pudiera emprender nuevamente su localización. Apenas, en realidad, han sondeado un vasto y complejo territorio boscoso, que aún carece, más de medio siglo después, de un buen mapa.¹³

En fin, no todo ha sido negativo. El sobrevuelo del área le ha permitido a Guhl formarse y transmitirnos una idea más ajustada a la realidad del Alto Naya-

12 Dos años más tarde de realizada la Expedición, el hoy famoso geógrafo Guhl publicó un artículo, en el Boletín de la *Sociedad Geográfica de Colombia* (1947) en el cual condensa su puntos de vista sobre su planeación, el acceso al área, el “peso del clima”, la lluvia incesante, la permanente neblina, el sopor de la intensa humedad, la monotonía del color, reducido a unos pocos matices de verde, —los torrentes y desfiladeros— sobre el grupo expedicionario; cree firmemente que un “clima tan pesado” tiene un impacto profundo sobre los investigadores, los peones, los soldados; les produce un “sufrimiento ‘psíquico”, “relaja su moral y espiritualidad”, los incapacita para enfrentar la selva, para tomar medidas y registros adecuados, para razonar. Ni los disciplinados militares pudieron llevar un diario prometido (lo que hace más admirable el diario de Pineda). Su texto es un ensayo sobre el influjo del clima en los investigadores de campo: en efecto, este impacto es diferente según el tipo humano, y sin duda el más afectado es el europeo, representado por él mismo y el director de la expedición, a quien atribuye decisiones equivocadas para el éxito de la expedición.

13 Años más tarde, nuestro destacado geógrafo evocaría en los siguientes términos su experiencia de viaje: No sabíamos a qué nos enfrentábamos, ni qué podríamos encontrar. Pero eso no importaba... Es lo peor que he visto en clima. Avanzamos abriendo trocha pero llegó el momento en que hasta de la brújula se duda. No hay más que cinco o diez metros de horizonte. Es la selva pluvial, la selva de ese verde oscuro triste. Allá comprendí yo las torturas de los campos de concentración, con la gota, tac-tac, cuando cae esa gota sobre las hojas de la noche... Desespera, enloquece y al fin llegamos... y muchos desertaron en el camino y no encontramos un solo yurumanguí (Guhl en Bonilla, 1984).



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Yurumanguí. (Guhl, 1947). También, como resaltaría Duque Gómez, para la etnografía colombiana había un nuevo logro: hasta la aviación había entrado al escenario —no del combate— sino de las expediciones del Instituto Etnológico; y los etnólogos colombianos habían demostrado que estaban dispuestos a todo, por el maestro y por la teoría etnológica.¹⁴

Por su parte, Rivet tampoco desesperaría; las pocas esperanzas de encontrar a los Yurumanguís actuales no hicieron mella en sus profundas convicciones. Lo que sí significaba era que el vocabulario descubierto por Robledo cobraba ahora —concluye Rivet en su escrito sobre el Yurumanguí después de mencionar los tres intentos fallidos— una inusitada relevancia: *Si tout espoir doit être abandonné d'atteindre leurs derniers survivants, le document découvert par le Père Gregorio Arcila Robledo dans les Archives nationales de Colombia n'en revêt que plus d'importance* (Rivet, 1942, p. 57).

En conclusión, el caso Yurumanguí, 70 años después, sigue abierto.

Un amor pasional

Todo este conjunto de trabajos, además de los que se adelantarían por el Instituto Etnológico del Magdalena, del Cauca, del Atlántico y el Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia, cambiarían cualitativamente nuestra comprensión del mapa etnográfico de la nación.

En sus escritos, fotos y películas se capturan imágenes que incidirán notablemente en la valoración positiva de una Colombia diversa.

¡Cuánta pasión han inculcado Rivet, Hernández de Alba y los profesores del Instituto Etnológico a sus discípulos! Hasta el punto de que algunos de ellos “obligarán” a sus esposas a estudiar etnología.

Muchos de los discípulos de Rivet harían a su vez lo mismo con sus alumnos. O, como diría uno de los más connotados estudiantes, el profesor Graciliano Arcila Vélez: “Yo no he enseñado antropología, lo que he enseñado es a amar a la antropología”.

14 El grupo de trabajadores y el personal militar también dejarían constancia de su compromiso y patriotismo, pese a decidirse a no acompañar más a los investigadores hacia el Yurumanguí debido al riesgo para su salud y vida en esa “tierra endemoniada”, y pese al resultado negativo de la misma exploración (Guhl, 1947, p.392).



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

Lo que logró el Instituto Etnológico Nacional, IEN, fue sembrar este amor pasional por la etnografía en sus jóvenes estudiantes, de cuyos brasas aún vivimos nosotros. Y sentó las semillas que casi 50 años después se plasmarían en la Constitución del año 1991, y en particular en su artículo séptimo que establece como obligación constitucional de nuestro Estado de Derecho proteger la diversidad cultural y étnica de la Nación.



Virginia Gutiérrez de Pineda junto a novia guajira. Nazareth, Guajira. ca. 1947.



Etnóloga María Rosa Mallol de Recasens, expedición a la Guajira. ca. 1947.

Referencias

- (1934). *Manual de Investigaciones Etnográficas para uso de los Misioneros capuchinos del Vicariato Apostólico del Caquetá, Putumayo y Amazonas*. Pasto: Editorial Díaz del Castillo.
- Ancízar, M. (1853/ 1856). *Peregrinación de Alfa: por las provincias del Norte de la Nueva Granada (1850.1895)*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.
- Arcila Robledo, G. (1940). Vocabulario de los Yndios Yurumangués. *Voz Franciscanas. Revista Científico Popular*. Año 16, No. 179, octubre, 1940, 341- 343.
- Arcila Robledo, G. (1953). *Apuntes históricos de la Provincia franciscana. Escritos en Lima*, 215- 226.
- Barragán, A. (2001). *Antropología en Colombia. Del Instituto Etnológico Nacional a los programas de Antropología*. Tesis de grado. Departamento de Antropología, Bogotá: UniAndes.



ARTÍCULO

Roberto Pineda C.

- Bolinder, G. (1936). *Manual Compendiado de Etnografía sobre los Indígenas de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Bonilla, V. M. (1967). *Siervos de Dios y Amos de los Indios*.
- Bonilla, M. E. (1984). Solamente se ve lo que se sabe. Entrevista con Ernesto Guhl. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vl. XXI, No. 1, Bogotá: Banco de la República.
- Botero, C. I. y Langebaek, C. (2009). *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Chávez, M. (1986). *Trayectoria de la Antropología en Colombia. De la Revolución en Marcha al Frente Nacional*. Bogotá: Colciencias
- De Vilanosa, P. (1947). *Capuchinos catalanes en Sur de Colombia*. 2 tomos. Barcelona: Imprenta Myria.
- Duque Gómez, L. (1943). Informe de labores desarrolladas por el Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología del Ministerio de Educación, durante el periodo comprendido entre el 1 de julio de 1945 y el 20 de mayo de 1946. *Journal de la Société des Américanistes*. T. 35,165-176.
- Duque Gómez, L. (1952). *Instituto Etnológico Nacional. Balance de una tarea cultural*. Bogotá: Editorial Minerva.
- García, H. (2010). *Una Historia de nuestros otros. Indígenas, Letrados y Antropólogos en el estudio de la diferencia cultural en Colombia (1880- 1960)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Giraldo Jaramillo, G. (1957). *Bibliografía colombiana de Viajes*. Bogotá: Editorial A.B.C.
- Guhl, E. (1947). La exploración de las fuentes de los ríos Naya y Yurumanguí. *Sociedad Geográfica de Colombia*, vol. 7, No. 4, 385-399.
- Isaac, J. (1884/1951). *Estudio sobre las Tribus del Estado del Magdalena*. Bogotá: Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana.
- Jimeno, M., Castillo, A., y Varela, D. (2011). *Kitek kiwe*. Bogotá: Universidad Nacional, USAID, Cabildo Indígena Nasa Kitek- Kiwe.
- Kamen- Kaye, Dorothea A. (1944). Cuestionario Folklórico adaptado al tabaco y a la coca. *Amazonia Colombiana Americanistas*, t. II, No. 4-8, 164.
- Langebaek, C. (2009a). *Los herederos del Pasado. Indígenas y Pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. T. II. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Langebaek, C. y García, H. (2009b). Etnólogos y trabajo de campo: Infidencias de Cartas y Diarios de Campo. En Botero. C. I. y Langebaek, C. (Eds.) *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*, (pp. 269-312). Bogotá: Universidad de los Andes.

- Mithun, M. (2002). *The Languages of Native North America*. Cambridge University Press.
- Pelegrino, V. (2010). *Fronteras, misiones y colonización: Raposo, siglo XVIII*. Tesis de maestría. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional.
- Pineda Giraldo, R. (1945). Los motilones. *Boletín de Arqueología*. Vol. I, 349-367.
- Pineda Giraldo, R. (1945). Expedición al Yurumanguí. Diario personal. Noviembre-Diciembre 1945. Bogotá: Centro de Documentación, Universidad Central. Inédito.
- Ortiz, S. E. (1965). *Lenguas y dialectos de Colombia Prehistórica*. Vol. I, t. II. Bogotá: Editorial Lerner.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1945). Los indios motilones (Etnografía y Lingüística). *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Vol. 2 (1), 15-115.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1945). Carta a Paul Rivet, Bogotá, marzo 27, 1945. Ms I/79980, París: Biblioteca del Museo del Hombre.
- Reichel-Dolmatoff, G. (S.F.). Algunos mitos de los indios chamí, *Revista Colombiana del Folklore*, segunda época, No. 2, Bogotá, p. 148-165.
- Rivet, P. (1942). Un dialecte hoka colombien: le yurumanguí. *Journal de la Société des Américaniste*. T. 34, 1-59.



Una agenda de investigación etnológica sueca y política indígena en Colombia

Carlos Andrés Barragán

Candidato Ph.D

Departamento de Antropología, Estudios de Ciencia y Tecnología
Universidad de California, Davis

cabarragan@ucdavis.edu

Gustaf Bolinder (1888-1957) hizo parte de un contexto disciplinar etnológico europeo que buscó en distintos pueblos alrededor del mundo respuestas filosóficas, históricas y biológicas sobre el trasegar de la humanidad. Junto con su esposa, Esther, inició expediciones etnográficas en territorio colombiano y venezolano en tres ocasiones: 1915, 1920 y 1935 (Bolinder, 1936, 1937, 1958). Aunque un análisis de su trabajo etnográfico y arqueológico en nuestro país aún está en proceso de construcción (Uribe Tobón, 1987; Niño, 2010), es claro que los trabajos etnográficos que produjo sobre comunidades en la parte norte del país, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Guajira han estado más presentes en la memoria y la literatura etnográfica sobre Colombia (Ortiz, 1957; Uribe Tobón, 1987) y por consiguiente se ha propiciado aún más su divulgación en español (c.f. Bolinder, [1916]2010, [1921]1910, [1924]1987).

Desde orillas disciplinares europeas el trabajo de Bolinder fue considerado pionero por colegas y alumnos (Rivet, 1921; Rydén, 1957; Wassén, 1981-1982) dentro de un marco conceptual general difusionista. Al igual que muchos otros etnólogos y arqueólogos que visitaron diferentes regiones del territorio colombiano a comienzo del siglo XX su exploración también tuvo como objetivo último la recolección de una variada muestra de cultura material para la alimentación de un espacio etnográfico por excelencia: el museo. Gran parte

de objetos provenientes de sus expediciones están en el Göteborg Museum (Suárez, 1994).

La faceta de Bolinder en Colombia como profesor de etnografía y arqueología se ignora y aún más el impacto que tuvo o no la enseñanza de estas cátedras en la Universidad Nacional de Colombia. Durante el segundo semestre de 1935 Bolinder tuvo un papel muy destacado en la enseñanza de la etnografía y la arqueología y en la consolidación de una política nacional de integración de pueblos indígenas y de mediación entre estos y colonos blancos. Cuatro documentos inéditos nos permiten un acercamiento al pensamiento de Bolinder sobre la orientación que debía tener la enseñanza de la etnología en el país y su instrumentalización como política nacional:

1. Carta enviada al señor director del Departamento de Intendencias y Comisaría doctor Bernardo Rueda Vargas [1935].
2. Plan para los estudios etnográficos y arqueológicos en Colombia [1935].
3. Relación de mis experiencias referente a tribus indias de los Llanos durante mi reciente expedición y sobre lo que con ellos se pudiera hacer [1935].
4. Resumen sobre estudios en etnografía y arqueología en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional en Bogotá en 1935 [1935].

Estos textos, redactados en su última estancia en Colombia como catedrático de la Universidad Nacional de Colombia también nos permiten acceder a la mirada etnográfica de Bolinder sobre diferentes pueblos indígenas (“tribus” en sus palabras) en otra región del país: el occidente llanero (guahibos, guayaberos, piapocos, puinaves, sálivas). Su expedición en la región, en particular las riberas de sus principales ríos (Ariari, Muco, Vichada), tomó lugar entre enero y mayo de 1935. Conceptualmente, el etnógrafo sueco enfatiza sobre la forma en la que se podría llevar a las comunidades indígenas de los Llanos orientales a un proceso “civilizatorio” y así elevar, en el concepto de Bolinder su “mísera” condición. Su enfoque está mediado por el análisis del potencial económico de autosustento de los pueblos indígenas expresado en las redes de intercambio económico que él presenció y las que a su juicio se podrían fomentar, con o sin la intermediación de “blancos colonos”. Bolinder enfatiza en algunos momentos en la protección de los indios contra la explotación del blanco, ya sean “pacificados” o no (e.g. el modelo de endeude por mercancías) y la necesidad de fortalecer las “industrias nativas”, en deletérea condición por la fetichización de mercancías blancas. De forma paradójica, tal consideración se enfatiza alrededor de su potencial como mano de obra para la explotación a gran escala de productos que como el cacao, traerían gran beneficio a la nacionalidad. Bolinder advierte: “Lo más acertado es intensificar

sus habilidades heredadas y utilizarlos para trabajos fuera de sus pueblos, en la extensión que sea aconsejable”.

El etnógrafo sueco concluye que la proyección nacional sobre tales pueblos y sobre la región no puede llevarse a cabo sin la exploración etnográfica necesaria, para lo cual se tiene que trabajar en la diseminación de cátedras etnológicas y en la fundamentación de quienes fueron sus estudiantes en el segundo semestre de 1935 en la Universidad Nacional. Las ventanas que estos documentos nos abren permiten conectar su mirada etnográfica con los horizontes que durante el mismo período proyectaba en el Senado de la República el colombiano Gregorio Hernández de Alba (1904-1973) para la institucionalización de la “moderna” etnología en Colombia (Barragán, en preparación).

Los originales pertenecían a la vieja biblioteca del Instituto Etnológico Nacional, IEN, y hoy hacen parte de la colección del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Estos pueden ser rastreados bajo la referencia de catalogación: “REF 281”. La transcripción es fiel copia de los originales y el orden de presentación de los mismos es cronológico.

Referencias

- Barragán, C.A. (En preparación). *Antropología en Colombia: 1890–2000*. Bogotá D.C.: Grupo de Antropología e Historia de la Antropología en América Latina, AHAAL.
- Bolinder, G. ([1916]2010). Chimila: los indios de la selva virgen. *Antípoda* 11: 339-344.
- Bolinder, G. ([1921]1910). Los chimila: un pueblo moribundo. *Antípoda* 11: 345-351.
- Bolinder, G. ([1924]1987). Los últimos indígenas chimila. *Boletín Museo del Oro* 18: 10-27.
- Bolinder, G. (1936). Archaeological researches on the tableland about Bogota. *Ethnos* 2(4): 130-132.
- Bolinder, G. (1937). Ethnographical researches in Colombia. *Ethnos* 1(6): 142-148.
- Bolinder, G. (1958). *We dared the Andes: three journeys into the unknown*. Londres y Nueva York: Abelard-Schuman.
- Niño Vargas, J.C. (2010). En las inmediateces del fin del mundo. Los encuentros de Gustaf Bolinder y los chimilas en 1915 y 1920. *Antípoda* 11: 43-66.
- Ortiz, S.E. (1957). Gustav Bolinder (1888-1957). *Revista Colombiana de Antropología* VI: 315-316.

- Ospina, J.M. (1984). La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. *Boletín Cultural y Bibliográfico XXI* (2): 3-16.
- Rivet, P. (1921). Le voyage d'exploration du Dr Gustaf Bolinder en Amérique du Sud. *Journal de la Société des Américanistes* 13(1): 142-143.
- Rydén, S. (1957). In memoriam: Gustaf Bolinder 19/12 1888–16/7. *Ethnos Journal of Anthropology of Anthropology* 22(3-4): 181-183.
- Suárez C., A. (1994). The Ethnographic Department of the Göteborgs Museum. A historical analysis of the period between 1913-1932. Göteborg, MA Thesis, Graduate Program in Museology, Institute of Conservation, University of Göteborg.
- Uribe Tobón, C.A. (1987). Un antropólogo sueco por Colombia: Gustaf Bolinder. *Boletín del Museo del Oro* 18: 3-9.
- Wassén, H. (1981-1982). Gustaf Bolinder 1888-1957. *Årstryck: Göteborgs Etnografiska Museum*: 64-69.

Carta enviada al señor director del Departamento de Intendencias y Comisarías doctor Bernardo Rueda Vargas [1935]¹

Gustaf Bolinder

Bogotá, julio 30 de 1935

Señor Director del Departamento de Intendencias y Comisarías
Doctor Bernardo Rueda Vargas
E.S.D.

Muy estimado doctor:

En nuestra última conversación me preguntó Ud. referente a observaciones hechas por mí y que pudieran tener interés en conexión con el trabajo para elevar a los indios económica, higiénica y en general civilizatoriamente. Es esta una cuestión que podría dar a un amigo antiguo de los indios como yo, materia suficiente para un libro y espero que se me dé ocasión para discutirlo a fondo con Ud. Hoy tan solo quiero confirmar lo que hablamos referente a una cuestión que de modo especial me interesa. Durante mi último viaje llegué a conocer una tribu de indios, los piapocos, que ofrecen un material excepcionalmente conveniente para el trabajo civilizador, en el mejor sentido de esta palabra, que se ha propuesto Ud. llevar a cabo entre los indígenas de los Llanos orientales de Colombia.

Comprendo que su deseo es llevar a cabo este empeño civilizador o educativo, protegiendo el índole particular de cada pueblo indígena hasta donde fuese practicable y organizar, en la medida que sea posible, todo esto sobre base de sustentación propia.

Me parece, además, que para el éxito de tal trabajo civilizador es de especial importancia que se empiece en un punto donde se encuentran condiciones

¹ Este documento fue recuperado dentro del marco del proyecto de investigación "Antropología en Colombia: 1890-2000", dirigido por el antropólogo Carlos Andrés Barragán.

favorables especiales, tanto referente al material humano como en el sentido práctico económico.

Los piapocos ofrecen, a causa de su honradez y laboriosidad, exactamente el material humano que se busca y en el territorio poblado por ellos (que indiqué durante nuestra conversación) hay posibilidades para fundar varias industrias, en primer lugar la producción de harina de mandioca, que ya es exportada por los piapocos a los blancos del Meta y, según me lo han indicado hasta el Orinoco y aun a San Fernando de Atabapo. Además se encuentra cacao silvestre, que ya se ha explotado (aunque en escala pequeña). Este último hecho debe poderse tomar como un indicio de que tal industria podría sostenerse económicamente, especialmente cuando se hayan mejorado las comunicaciones por medio de la carretera a Puerto Carreño. Sin embargo habría necesidad de bastante trabajo de organización para hacer productivas esas existencias de cacao. Naturalmente podría también estudiarse algunos otros productos, como bálsamo de copaiba, etc., pero en general estos, en caso de llegarse a producir en cantidades apreciables, habría que sacárseles al mercado mundial y en tal caso por la vía del Orinoco hasta el mar (cosa ahora difícil), ya que la exportación sobre Bogotá resultaría demasiado costosa. El cacao, por el contrario, se podría consumir dentro de Colombia, disminuyendo la importación de este artículo.

Por lo tanto me parece deseable que se tomara una iniciativa en este punto y que se pusiera en manos de alguna persona que, al mismo tiempo que debía poseer educación y experiencia económica y comercial, también debía tener facultades humanitarias para sentirse llamado a desarrollar y civilizar la tribu mencionada (aparte de lo cual el trabajo debe ser relativamente bien remunerado). La cuestión personal de todos modos debe ser lo principal.

Soy de Ud. señor director, su más atento amigo y seguro servidor,

Gustaf Bolinder

Plan para los estudios etnográficos y arqueológicos en Colombia [1935]²

Gustaf Bolinder

Después del viaje de exploración a los Llanos orientales de enero a mayo del año en curso, se ha elaborado un plan para expediciones subsiguientes, ante todo para estudiar las tribus indias poco conocidas de las regiones de Colombia situadas al norte del río Inírida en el oriente y al norte de la frontera de Nariño con el Ecuador en el occidente, así por el momento excluyendo las tribus de la región selvática del sur, en el Putumayo, Caquetá, Amazonas y Vaupés.

En aquellas regiones nortes de Colombia ya se han estudiado las siguientes tribus (entre paréntesis el nombre de los hombres de ciencia, que han verificado los estudios correspondientes):

En el noroeste cunas y chocoes (Nordenskiöld), en el noreste goajiros (Bolinder), tribus de la Sierra Nevada de Santa Marta (Preuss, Bolinder), chimilas (Bolinder), motilones de la frontera con Venezuela (Bolinder). En los Llanos orientales se han estudiado los guayaberos, piapocos, guahibos, (Bolinder, [Carlos Ramón] Góez³), sálivas (Bolinder) y en las regiones selváticas los huitotos (Preuss). Los guahibos, sin embargo, necesitan estudios adicionales.

Faltan por estudiar aquí ante todo tribus chibchas poco conocidas: tunebos en Boyacá, páez y otras en el Cauca y cuaiquieres en Nariño. Estas tribus ofrecen el mayor interés para comparaciones con los antiguos chibchas en la Sabana de Bogotá y otras tribus chibchas ya conocidas, como los cunas y tribus de la Sierra Nevada. En conexión con estos trabajos se harían también estudios arqueológicos tanto en Boyacá como en San Agustín en el sur, posiblemente pudiéndose hacer ambas, bajo dirección y con asistencia de alumnos de la Facultad de Educación, durante el verano próximo.

Sin embargo, es también importante, no sólo desde el punto de vista científico sino también desde el administrativo, que se completen los estudios en los

2 Este documento fue recuperado dentro del marco del proyecto de investigación "Antropología en Colombia: 1890-2000", dirigido por el antropólogo Carlos Andrés Barragán.

3 Góez fue alumno de la sección de Ciencias Sociales de la Escuela Normal Superior en Bogotá y obtuvo su grado en el año 1936 (Ospina, 1984, p. 13). En diferentes ocasiones y en particular en las expediciones del etnólogo sueco, Góez prestó sus servicios como delegado del Ministerio de Educación Nacional.

Llanos. Allí quedan todavía por estudiar algunas tribus sobre el Orinoco y el bajo Meta: yoruros sobre afluentes del Meta en la región de Puerto Carreño, cuibas y guaques entre Meta y Vichada, piaroas sobre el Orinoco entre Vichada y Guaviare y puinaves sobre el bajo Guaviare y el bajo Inírida. Estas tribus se deben estudiar durante un mismo viaje y para tal viaje tengo la intención de pedir en Suecia una suma correspondiente a pesos \$2.500. Considero que se debería emprender durante el verano del año entrante, o sea fines de 1936.

Pero también deben completarse los estudios de los guahibos y los piapocos, especialmente la región sobre el río Tigre y el alto Vichada, poblada por miles de indígenas, por lo cual había pensado enviar allá, ya durante este verano, a mi ayudante durante la expedición anterior, el Dr. Góez, a quien considero competente para completar tales estudios.

Para estas expediciones a Boyacá, Cauca-Nariño y al alto Vichada en los Llanos, he calculado con pesos \$1.500; siempre que el gobierno dé pasajes, etc., en los Ferrocarriles y transportes libres de colecciones por conducto del correo.

Bogotá, octubre de 1935

Relación de mis experiencias referente a tribus indias de los Llanos durante mi reciente expedición y sobre lo que con ellos se pudiera hacer [1935]⁴

Gustaf Bolinder

Documento dirigido al Departamento de Intendencias y Comisarías del Ministerio de Gobierno Nacional.

Por haberseme pedido una relación de mis experiencias, etc., referente a tribus indias de los Llanos durante mi reciente expedición y sobre lo que con ellos se pudiera hacer, tengo el honor de manifestar lo siguiente:

La ruta seguida por nosotros fue bajando el Ariari y el Guaviare hasta el río Uva, luego remontando este último y su afluente Cadá, cruzando a pie el trayecto entre este y el Vichada, que bajamos hasta su afluente río Muco, el cual subimos luego hasta el paso a pie muy corto que en San Pedro de Arimena lo separa del río Meta. En todas partes se hicieron excursiones desde los ríos. Mientras los demás miembros de la expedición remontaron el río Muco, hizo el representante del Ministerio de Educación, Carlos Ramón Góez, un viaje río Vichada abajo hasta su curso inferior, volviendo por el mismo camino. Habiendo alcanzado el Meta, se empacaron las colecciones en Orocué, emprendiéndose luego el viaje de regreso por el Meta y hasta Villavicencio.

Durante el viaje entramos en contacto con las tribus guayaberos, piapocos, guahibos y sálivas.⁵

Los guayaberos viven, como se ve en el croquis adjunto,⁶ sobre el Ariari y alto Guaviare. Aunque tienen relaciones con los blancos de San Juan de Guaviare (una colonia muy pequeña con unos pocos blancos y mujeres indias) y Puerto Limón (un ranchito) sobre el Ariari, muy pocos de ellos hablan español. Sus pueblos, que por lo general consisten de unas pocas aunque espaciosas chozas, quedan retirados del río principal, en las sabanas, con puertos para

4 Este documento fue recuperado dentro del marco del proyecto de investigación "Antropología en Colombia: 1890-2000", dirigido por el antropólogo Carlos Andrés Barragán.

5 Énfasis del autor.

6 Lamentablemente no se he encontrado copia del mapa mencionado.

canoas en los afluentes pequeños, aquí llamados caños. Una de las razones para que vivan en las sabanas es que detestan el jején y el zancudo. Tienen viviendas muy bien cerradas como protección contra el zancudo en el tiempo de lluvias. Se mueven mucho y hacen largos viajes, por ejemplo hasta los guahibos, para vender perros de caza. Los guayaberos son poco numerosos y más o menos tímidos para con los blancos a los cuales, tal vez con razón, tienen desconfianza desde los tiempos de los caucheros, cuando Ariari era una arteria importante de comunicación. No son muy resistentes en el trabajo, no cumplen su palabra referente a pagos (lo cual, desgraciadamente, no hacen siempre los blancos tampoco) y tienen la costumbre de “picurearse”, es decir, fugarse sin más en la primera oportunidad propicia, especialmente si han recibido adelantos. Entonces roban con frecuencia lo que puedan. Actualmente es necesaria su ayuda en la navegación en el Ariari y alto Guaviare. Son marineros bastante competentes aunque no muy trabajadores. Algunos pocos trabajan por cuenta de los colonos de San José. Aún admitiendo, que el modo de portarse los guayaberos con los blancos en gran parte es causado por el trato que de estos hayan recibido y que tal vez se logre una mejora con el tiempo, sin embargo queda el hecho que allí las relaciones no son como debieran ser. A estos indios se les debía proteger con la presencia de un empleado de confianza del gobierno para arreglar los precios, ver que los blancos no exploten a los indios y enseñar a estos a cumplir sus compromisos. Sin embargo resultaría probablemente imposible sostenerlos en trabajo organizado, pareciéndome lo mejor dejarles en paz hasta donde sea posible, aunque sí habría que regular las relaciones entre los blancos y los indígenas, ya que estos mismos buscan contacto para en cambio de sus productos obtener mercancías, ropa, etc.

Completamente diferente se presenta el caso de los piapocos, pertenecientes a la familia lingüística nu-aruaque que viven sobre el alto Cadá, el alto Uva, entre Cadá y Vichada y esporádicamente sobre el alto Vichada y Muco hasta el Meta.

Los piapocos tienen una cultura india marcadamente propia. Ellos mismos se fabrican sus armas y utensilios. Confeccionan vasijas de barro excelente y muy bien pintadas, adornos, etc. Son agricultores muy trabajadores (yuca-brava, plátano, etc.) y su industria de mandioca (yuca-brava) con sus enseres con frecuencia muy bien contruidos, les produce mayores cantidades de manioc (harina tostada de yuca brava) y casabe (pan delgado de yuca brava) de lo que ellos mismos puedan consumir. Venden mucho de estos productos, que son de muy buena calidad, a los blancos, aunque a Venezuela, San Fernando de Atabapo. Algo, aunque poco, llega al mercado colombiano sobre Saracuri y río Vichada. También venden en San Fernando aceite de huevos de tortuga, pues durante la temporada, en enero, se trasladan a Guaviare, re-

cogiendo en los bancos de arena grandes cantidades de huevos, que cocinan, sacándoles el aceite, en canoas. A causa de la abundancia de otros alimentos, prefieren ellos pescados pequeños y de poco alimento aunque muy sabrosos (llamados “arenques”), por lo cual, en el comercio con los blancos, tienen mayor demanda los anzuelos pequeños y finos. Por tener conexión más que todo con Venezuela, no reciben otra moneda que la venezolana, aunque casi todo el comercio es de cambio, trueque. Las mercancías más apetecidas son telas (dril, zarazas), ropa, anzuelos, lana (para adornos), espejos (se pintan abundantemente la cara) y sal, aunque también tienen pedido los cuchillos. Los piapocos tienen precios fijos en el comercio y son por lo general honrados en los negocios y cumplen su palabra. Si en presencia del “capitán” del pueblo se ha cerrado un trato sobre transporte o de bogas, se puede con toda tranquilidad dar el pago por anticipado y se cumplirá el contrato. Esto sería imposible con los guayaberos o los guahibos. Los piapocos sin embargo no saben distinguir entre un trabajo de dos o tres días y otro de diez o quince. En cualquier caso piden como pago camisa y pantalones. Se quejan de que viajeros venezolanos y otros les han engañado, pagándoles trabajos duros y largos con un anzuelo, etc. Por esto les tienen desconfianza a los blancos.

Al mismo tiempo que los piapocos tienen una cultura marcadamente india muy floreciente en trabajos manuales, etc., conocen por lo menos los hombres perfectamente el español y visten, al visitar a los blancos, siempre camisa o blusa y pantalones, como también, generalmente, en sus pueblos, como protección contra insectos. Las mujeres acostumbran usar ropa de tela de corteza de buena calidad.

Los piapocos son, como ya se dijo, nu-aruaos (como los goajiros en la península del mismo nombre) y miembros de esta familia lingüística se distinguen generalmente por una cultura relativamente alta, por trabajadores (buenos agricultores) y por buena organización. El jefe de la tribu, que por lo general parece ser un hombre inteligente con costumbre de tratar con los blancos, maneja los asuntos relacionados con el trato con los blancos de un modo excelente y que inspira confianza, pero ya que los piapocos son pacíficos y no existen autoridades blancas no tiene modo imponerse contra elementos blancos malos.

¿Qué se puede hacer ahora, por esta tribu india trabajadora y de alta moral? Primero que todo hay que defenderlos contra la explotación de aventureros blancos. Además hay que animar sus industrias nativas. No se puede dejar morir la fabricación de vasijas de barro, de obras tejidas y de telas de corteza. Hasta cierto punto existe ya mercado entre los blancos para vasijas, tejidos y perlas labradas y probablemente se podría aumentar considerablemente con mejores comunicaciones. Además se le debía proporcionar semillas por

ejemplo de árboles frutales de toda clase, lo cual ellos desean, y también se podría aumentar la siembra de algodón. Ellos mismos usan poco algodón, ya que no saben tejer hilo, aunque si hilan el algodón. Ante todo, sin embargo, deberían poder llegar a ser útiles los piapocos en la explotación de ciertas riquezas naturales, por ejemplo, las grandes extensiones de cacao silvestre, ahora descuidado pero que, al parecer, sirve para cosechar, que se extienden sobre el bajo Guaviare. No tienen dueño y se debían explotar por cuenta del gobierno. Durante ciertas épocas del año con toda seguridad irían los piapocos con mucho gusto a trabajar allí, hombres, mujeres y niños. También en los transportes fluviales podrán ser de gran utilidad, ya que son bogas expertos y de confianza (los indios puinaves, que en cierto número viven sobre el bajo Guaviare, no son de tanta confianza como los piapocos, según me han dicho, aún sí lo son más que los guahibos y guayaberos).

Una condición imprescindible es, sin embargo, que tales trabajos se hicieran por el gobierno o bajo su control y fueran dirigidos por personas de confianza, honrados y de consciencia que puedan lograr el respeto de los indios, que se les pagará (en mercancías) y bien en relación con las condiciones de la región, no explotándoles en ningún modo y que sus trabajos fuesen de épocas, para que no decayeran sus cultivos propios. Esto lo he querido mencionar, ya que tengo temores por trabajo particular no controlado en mayor escala, con ayuda de estos indios. Los piapocos no tienen ganado ni parecen inclinados a la ganadería, que además no podría dar resultado sino para los que vivan en las sabanas entre Cadá y Vichada. Ellos mismos consideran, que es anti-higiénico con ganado a causa de las moscas, etc. (han hecho ensayos con marranos, pero los han matado). La razón verdadera es probablemente, que temen conflictos con los blancos, si tuvieran ganado, y es muy posible que tengan razón. No hay ninguna razón para tratar de inducirles a emprender ganadería que además naturalmente no entienden, ya que no tienen necesidad de ganado. Carne comen muy poca y los cueros no alcanzan precios lo suficientemente altos para resultar negocio en esas regiones. Lo más acertado es intensificar sus habilidades heredadas y utilizarlos para trabajos fuera de sus pueblos, en la extensión que sea aconsejable.

Los guahibos pueblan un territorio muy extenso sobre el Vichada, entre este río y el Meta y aún al norte del Meta. Sobre los afluentes del bajo Meta y al sur de este río viven los yaruros, que no pertenecen a los guahibos. Si los cuiba y los guaque entre Meta y Vichada pertenecen a los guahibos, aunque con dialecto diferente, no se puede todavía asegurar. Ninguna de las tres tribus mencionadas son conocidas, aunque en el plan de trabajos para el año entrante, ya elaborado, entra el estudio tanto de ellos como de los piaroa sobre el Orinoco y los puinaves sobre el bajo Guaviare e Inírida. Un estudio complementario

de los guahibos sobre el alto Vichada y el río Tigre se intenta para este año. Hay que conocer mejor a los guahibos, aunque ya los hemos estudiado sobre el curso medio del Vichada y el río Muco.

El problema referente a los guahibos es muy difícil, pero si no se resuelve, difícilmente puede organizarse colonización en esas regiones, ante todo apropiadas para ganadería y más tarde tal vez también para el cultivo del maní (cuya importancia aumenta constantemente) para exportación sobre el Orinoco, cuando esto se pueda hacer, y para algodón (para Colombia). Los guahibos viven en parte estacionarios, sobre el Vichada, Muco y Meta, pero gran parte de ellos son nómadas, como probablemente al principio lo era toda la tribu. Han aprendido algo de agricultura y fabricación de vasijas de barro de las tribus vecinas pero son poco trabajadores y malos obreros tanto para sí mismos como para otros. No se puede depender de ellos en el trabajo y como los guayaberos tienen la costumbre de “picurearse”. Los guahibos salvajes se describen como traidores, ladrones de ganado y también desagradados, listos para atacar y matar aún a sus bienhechores. Pero hay que considerar, que los guahibos miran a los Llanos y sus ganados como propiedad particular de ellos y que están en su derecho cuando matan y comen todo el ganado que puedan. Que consideran a los blancos como intrusos explica los frecuentes asaltos, con frecuencia acompañados de saqueos. También se debe recordar, que cuando algunos blancos han tratado de obtener su amistad por medio de regalos, los indios no siempre han entendido el asunto, ya que entre los primitivos nunca se dan regalos sin regalos correspondientes (comercio de regalos, del cual se ha desarrollado el comercio de cambios). En lugar de esto debía iniciarse un comercio de cambio ventajoso para los indios. Estos debían aprender, como lo han aprendido los piapocos, a evaluar las mercancías y atenerse a precios fijos. Ahora les engaña un blanco mientras que otro les hace regalos y ambas cosas producen desconfianza. Un blanco les trata bien, mientras que otro para su diversión organiza cacerías de ellos, o por venganza, que con frecuencia recae en otro que el culpable. Encima de estas condiciones anormales con mal entendimiento y equivocaciones de ambos lados, parece que entre los guahibos del interior han buscado refugio algunos elementos criminales, ayudando a los indios a preparar sus golpes y causando los cambios bruscos que muestran entre amistad y enemistad referente a los blancos e induciéndoles a muchos ataques.

Referente a los guahibos existen dos problemas: inducir a los indios salvajes a la paz y tenerles a raya, al mismo tiempo defendiéndolos contra los blancos; y convertir a los guahibos así pacificados (como también los ya pacificados) en elementos provechosos en la sociedad. Propuestas para la resolución de tales problemas no se pueden presentar, antes de haberse estudiado más detenida-



DOCUMENTOS

Gustaf Bolinder

mente todo el territorio de los guahibos, razón por la cual había pensado en nuevas expediciones. Posiblemente podrían llegar a ser pastores en el futuro los guahibos (como los indios de las Pampas), aunque no hay seguridad para ello.

Referente a los sálivas, no hay problema que solver. Son trabajadores y buenos agricultores y marineros. Tienen mejores casas y van mejor vestidos que muchos blancos y hablan el castellano perfectamente, son cristianos, viven en matrimonios legales y aumentan rápidamente en número. En los últimos tiempos se han extendido desde los alrededores de Orocué para arriba por el Meta y se puede esperar, que dentro de algunos decenios, si no cambian las condiciones, llegarán a poblar toda la región del Meta, siendo, como ahora lo son, los verdaderos agricultores de esas regiones, proveyendo a la población de Orocué con todos los productos que estos necesitan.

Por último debe mencionarse un hecho de no poco interés, o sea la migración constante de tribus desde el sur hacia el norte y que ha tenido lugar no solo en tiempos históricos sino aún en nuestros días. Los piapocos, que anteriormente vivían sobre el Guaviare, han ido subiendo por los afluentes del lado norte hasta llegar las sabanas al sur del Meta. Los puinaves han pasado del Inírida, llegando hasta el Guaviare y el Amanaveni. De acuerdo con datos antiguos, vivían los sálivas anteriormente sobre el alto Vichada. Probablemente fue durante el tiempo de los caucheros, que los piapocos migraron del Guaviare para evitar que se les obligara a trabajar para luego ser engañados mientras que los puinaves, después de haber pasado el tiempo de los caucheros, en su lugar empezaron a poblar el Guaviare.

Típica para estas tribus es la cultura tropical de las selvas (yuca-brava, cerbatanas, etc.), que luego se ha extendido muy lejos hacia el norte sobre las sabanas, hasta la región del Casanare.

Bogotá, en octubre de 1935.

Gustaf Bolinder

Resumen sobre estudios en etnografía y arqueología en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional en Bogotá en 1935 [1935]⁷

Gustaf Bolinder

Por haberse dado durante este año, por primera vez en la Facultad, enseñanzas sobre arqueología y etnografía, he considerado conveniente aquí dar un resumen sobre tales enseñanzas.

Desde un principio se organizó de tal modo el trabajo, que se debe un curso en etnografía general comprendiendo temas, que como son producción y usos del fuego, técnica, armas y utensilios, como también etapas diversas de la vida industrial primitiva. Luego siguieron conferencias separadas en etnografía y en arqueología. En etnografía general se trataban asuntos como adornos del cuerpo y vestidos, habitaciones, la preparación de alimentos, narcóticos y bebidas embriagantes, en medio de transporte y comunicación, guerras, canibalismo y esclavitud, comercio y moneda, juguetes, juegos e instrumentos de música, ciencias primitivas, vida social y religión. Todo el tiempo se ha tenido Suramérica y sobre todo Colombia en consideración especial, dando explicaciones sobre técnica, métodos y la repartición en este continente (con mapas) de elementos culturales, como por ejemplo: referente a la técnica de fabricación de vasijas de barro, hilandería, venenos, narcóticos, la extensión de elementos importados como la gallina, el plátano, etc. Tanto en estas materias como respecto a la arqueología se han entregado mapas y croquis a los alumnos, para que los copiaran. Una conferencia (con esquemas) se dedicó a las razas humanas, otra (igualmente con esquemas) a la llamada [sic] método histórico cultural en la etnografía y la distribución y cronología relativa de los elementos culturales. Algunas de las conferencias etnográficas se han dado en forma de demostraciones de las colecciones obtenidas durante la reciente expedición a los Llanos y de películas tomadas durante esta como también en mis viajes anteriores en Colombia.

⁷ Este documento fue recuperado dentro del marco del proyecto de investigación "Antropología en Colombia: 1890-2000", dirigido por el antropólogo Carlos Andrés Barragán.

En las conferencias arqueológicas se trataba de la pre-historia en general de Europa y del Mundo Antiguo, ya que esta por su sistematización, terminología, tipología, historia de desarrollo y cronología constituye una base indispensable para todo conocimiento arqueológico. Se han tratado, con esquemas explicativos, los períodos eolítico, paleolítico, epi-paleolítico y neolítico de la edad de piedra, como también la edad de bronce tan detalladamente como fue posible, mientras que de la edad de hierro, que no ha llegado a América, tan solo se ha dado un resumen concentrado.

Habiéndose terminado los cursos de etnografía general y arqueología del Mundo Antiguo, se dió un curso de ocho conferencias en arqueología y etnografía especiales americanos, teniéndose Colombia muy en cuenta.

Desde que empezó la enseñanza el 14 de agosto y hasta las primeras semanas de noviembre se han dictado, por regla general, cuatro conferencias por semana, la mayor parte de hora sencilla, algunas de hora doble. En total se han dictado unas 50 conferencias.

Se han entregado los manuscritos a los alumnos para que los copiaran. Todas las conferencias en arqueología y la mayor parte de las en etnografía se han ilustrado con láminas proyectadas y dibujos en el tablero.

Se ha entregado un memorial en trabajos etnográficos prácticos entre indígenas, formulado especialmente con consideración a las circunstancias, que se encuentren en Colombia, ya que es posible que algunos de los alumnos durante las vacaciones pudieran practicar tales estudios.

De acuerdo con mi contrato con el Ministerio de Educación Nacional, posiblemente emprenderé, durante las vacaciones y acompañado por alumnos de la Facultad, viajes para estudios etnográficos, por lo cual he entregado al Ministerio un plan referente a tales viajes.

Los alumnos han demostrado marcado interés por la enseñanza, pero es obvio que con los cursos acabados de terminar no pueden haber aprendido sino los fundamentos más elementales de los estudios en etnografía y arqueología, especialmente como al mismo tiempo han tenido que estudiar gran número de otras materias.

Para que tales alumnos, que se han aprovechado bien las enseñanzas en estas materias, puedan lograr conocimientos necesarios para estudios subsiguientes verdaderamente científicos o para que queden más aptos para dedicarse a la enseñanza escolar elemental en ellas, serían indudablemente necesarias enseñanzas adicionales, referente a lo cual tendré mucho gusto en facilitar una promemoria.

Naturalmente se han presentado, al iniciar la enseñanza de materias nuevas como estas, algunas dificultades como por ejemplo la falta de material de demostración y de literatura adecuada, ya que esta en castellano es muy escasa. Sin embargo he levantado, para la Facultad, una lista sobre literatura etnográfica y arqueológica conveniente y en la consecución de esta⁸ tendré mucho gusto en cooperar cuando haya vuelto a Europa. Probablemente podría también contribuir a la consecución de material de demostración arqueológico en forma por un lado de copias y fundiciones que se puedan obtener en museos europeos, por otro en forma de colecciones originales pequeñas, prestadas o en canje.

Por último quisiera expresar mi agradecimiento por el gran interés demostrado por todas las autoridades del Gobierno, Academia y Universidad y especialmente por los alumnos y creo poder afirmar, que ya se ha sentado una base firme y estable para la continuación de los estudios en la Facultad de Etnografía y Arqueología.

Bogotá, noviembre de 1935

8 Lamentablemente no se ha encontrado copia de la lista mencionada.



Exposición “Viaje al fondo de Cuervo”

Clara Isabel Botero

Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá,
Noviembre 2011 – Marzo 2012

Guión y Textos: Alejandro Martín, Patricia Miranda
Curaduría: Carlos Betancourt, Alejandro Martín, Patricia Miranda y
Camilo Páez

Museografía : Carlos Betancourt, Nadia Guacaneme
Diseño Gráfico: Camilo Umaña

El ingreso a un laberinto es la palabra más exacta para definir lo que se siente al entrar a esta excelente exposición que forma parte de la celebración organizada por el Ministerio de Cultura con motivo de los 100 años de la muerte de Rufino José Cuervo. La muestra desarrolla tres temas principales: el personaje de Cuervo, su biblioteca y su obra monumental, el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*.

Rufino José Cuervo (Bogotá, 1844 – París 1911), el más importante filólogo y lexicógrafo de la lengua castellana, fue un investigador agudo, preciso y obsesivo, lo que se aprecia claramente en esta muestra. Cuervo fue una mezcla de científico moderno y de erudito clásico, y al decir de Fernando Vallejo, un santo. Durante los 30 años que vivió en París a donde llegó a los 36 años de edad en compañía de su hermano Ángel, tenía una rutina de vida monacal y muy productiva, entre la misa diaria, la correspondencia con los grandes intelectuales y filólogos de su época y el trabajo en el diccionario.

Su biblioteca compuesta por 4 700 libros que conforman el Fondo Cuervo fueron traídos desde Francia luego de su muerte por instrucciones suyas para ser legados a la Biblioteca Nacional. Los 1 800 libros del Fondo son exhibidos en estanterías asimétricas que envuelven completamente al visitante y lo sumergen en un recorrido por los múltiples temas que apasionaban a Cuervo: una gran colección de biblias que denota su profunda religiosidad; diccionarios, entre los que se destacan ejemplares de español de todas las épocas, y una gran compilación de clásicos griegos, latinos, italianos, españoles, alemanes, en lenguas clásicas y latinas. Una rica colección de gramáticas en varias lenguas así como tratados de fonética y lingüística histórica nos muestran su

profundo interés por las lenguas y los estudios lingüísticos así como una biblioteca de clásicos españoles de enorme importancia para su trabajo.

Para quienes no somos filólogos, esta exposición nos permite explorar así sea superficialmente, debido a su magnitud y complejidad, el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, obra magna de Cuervo. Para el visitante es realmente sorprendente tener algunos indicios de su sistema investigativo: tenía un cuaderno para cada libro que leía donde anotaba las palabras que le interesaban y el número de página donde aparecía cada palabra. El contenido de esos cuadernos, que forman parte de la exposición, los pasaba a otros ya con un orden alfabético de los términos y con un sistema numérico iba codificando la aparición de estos. Luego de un proceso de selección llegaba a un listado final en un cuaderno mayor en el que todo se iba ordenando como un diccionario. Además, se exhiben las fichas de trabajo donde registraba las citas que le interesaban. En este arduo proceso, Cuervo llegó a terminar el diccionario hasta la letra D a pesar de que se piensa que él ya había recogido la materia prima para la totalidad del diccionario, materiales que al igual que la biblioteca llegaron a Colombia por instrucciones precisas y a partir de fondos que dejó para el transporte desde París hasta Bogotá. En 1994, el Instituto Caro y Cuervo con un equipo de especialistas y luego de 42 años de trabajo terminó el Diccionario, con lo que el Instituto ganó el Premio Príncipe de Asturias.

A los curadores que investigaron el Fondo Cuervo los maravilló la coherencia de la biblioteca, ya que nada parecía estar allí por el lujo del coleccionista, y cada publicación tenía un lugar para responder una pregunta o hablar de su relación con uno de sus cientos de corresponsales entre quienes se contaban destacados escritores, lingüistas e intelectuales de su época como el argentino Juan María Gutiérrez, el gran lingüista alemán August Friedrich Pott, el sabio español Juan Eugenio Hartzenbusch, y los colombianos Miguel Antonio Caro, Santiago Pérez, Luis María Lleras, José Manuel Groot, Rafael Pombo, entre otros. La correspondencia más nutrida y más sostenida fue la que tuvo con el científico y lingüista Ezequiel Uricoechea, excelente amigo de Cuervo quien lo impulsó siempre a proseguir con sus estudios lingüísticos y filológicos: “Adelante, Rufino, trabaje para la posteridad”, le decía Uricoechea a Cuervo en una carta escrita en agosto de 1873.

Otro proyecto de la vida de Cuervo iniciado en Bogotá fueron las *Apuntes Críticas sobre el Lenguaje Bogotano*, obra que publicó en su primera edición en Bogotá entre 1867 y 1872 y que corrigió una y otra vez hasta llegar a una séptima edición. La obra de Cuervo seguramente no habría sido la misma si no hubiese contado con la compañía, apoyo y consejo de su hermano Ángel, con quien dejó Bogotá en 1882 para instalarse en París. Trabajaron

juntos durante seis años en una biografía de su padre *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época* y de acuerdo con Malcolm Deas, Ángel escribió una de las obras más serias y amenas sobre historia política colombiana del XIX, *Cómo se evapora un ejército*, obras magníficamente expuestas en la muestra.

Esta muestra está acompañada por obras de artistas contemporáneos, por videos sobre los temas tratados y un dispositivo que permite escuchar la voz de Cuervo, elementos que traen la filología y gramática decimonónica al momento actual. El mérito de esta exposición es acercar al público general del siglo XXI a uno de los más grandes intelectuales colombianos de todas las épocas, el gran lingüista y filólogo Rufino José Cuervo quien llevó a Colombia al ámbito de la cultura universal.



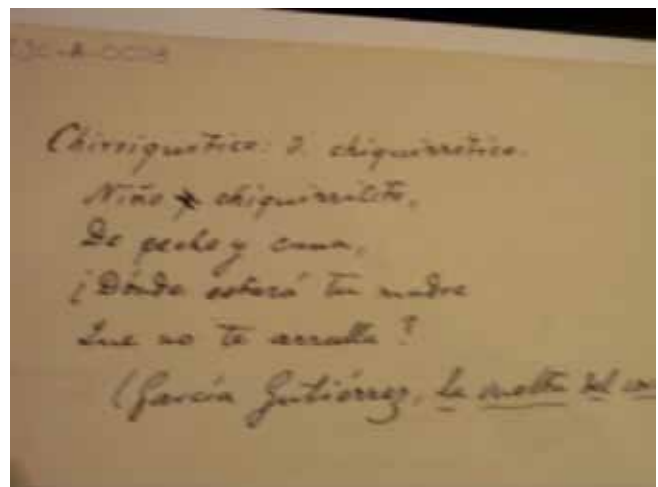
Rufino José Cuervo en su juventud.



Estanterías asimétricas en las que están exhibidos los libros.



Cuaderno de trabajo.



Ficha de trabajo para las *Apuntaciones Críticas al Lenguaje Bogotano* sobre la palabra chirriquitico.



Exposición “Arqueología por el río Magdalena... Siga la corriente”

Héctor García Botero

Museo Nacional de Colombia, Bogotá. Exposición permanente
Guión y textos: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Curaduría: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Museografía: Sebastián Carranza
Diseño gráfico: Sebastián Carranza

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, dedica salas de la exposición permanente del Museo Nacional de Colombia al pasado prehispánico y la historia y el presente de las poblaciones indígenas colombianas. El 5 de agosto de 2010, producto de un trabajo iniciado en el 2009, las dos instituciones inauguraron una nueva sala permanente titulada *Arqueología por el río Magdalena... Siga la corriente*. La profusión de la información arqueológica sobre el Magdalena, con su larga historia de excavaciones arqueológicas, debió haber animado la selección de este tema: desde las investigaciones extranjeras y nacionales en San Agustín a comienzos del siglo XX hasta los trabajos recientes en arqueología de rescate, pasando por la pionera expedición de Alicia Dussán y Gerardo Reichel-Dolmatoff por el caribe colombiano en la década de los años 50, los arqueólogos han trabajado sistemáticamente diferentes aspectos de la vida prehispánica en esta cuenca. Es uno de los paisajes arqueológicos mejor y más estudiados del país.

La heterogeneidad de la práctica científica de la arqueología que se ha practicado en el Magdalena es el eje central de la curaduría. No se trata entonces de una muestra del pasado prehispánico, que es también una parte de sus contenidos, sino de abordar las múltiples perspectivas del oficio del arqueólogo: el trabajo de campo, la investigación en el laboratorio, los análisis del suelo y de los restos óseos... Antes que una información indiscutible, tal y como lo anuncia el panel introductorio de la sala se busca ejercer una pedagogía arqueológica consonante con los tiempos que corren:

“acercar al público al oficio del arqueólogo [...] El visitante podrá generar su propia interpretación del pasado prehispánico y aproximarse a caminos metodológicos de interpretación que han utilizado los arqueólogos desde el presente”.

Esta intención justifica la aproximación museográfica de la exposición: un acercamiento arqueológico específico asociado a un sitio prehispánico sobre la cuenca del Magdalena.

- Alto Magdalena: San Agustín, del interés por la monumentalidad, a la reconstrucción de la cotidianidad
- Entierros, tumbas y exhumaciones: un viaje al mundo de los muertos.
- Arrancaplumas. Comer pescado: una tradición gastronómica milenaria.
- Pubenza y El Totumo, tras las huellas de grandes y pequeños animales.
- Puerto Berrío: rescate arqueológico de un tramo del oleoducto Vasconia-Coveñas.
- La Depresión Momposina, entre canales y camellones.
- San Jacinto: hornos para cocer alimentos en el pasado.
- Puerto Chacho y Puerto Hormiga, ¡gran hallazgo en un basurero!

Cada lugar arqueológico adquiere así la cualidad de ser ejemplar en el sentido en que lo son las novelas de este estilo: muestran las preguntas, los caminos y las respuestas de una problemática específica planteada por la arqueología. En consecuencia, el recorrido de la exposición no sigue un ordenamiento cronológico espacial y tampoco privilegia ningún módulo como eje central de la exposición. El visitante cambiará de tema y descubrirá, alrededor de la segunda media hora de su recorrido, que no hay solución de continuidad entre un módulo y otro. Más que un desarrollo progresivo, la museografía persiguió la autonomía de cada unidad con un acertado diseño gráfico que separa las unidades temáticas de la exposición.

La disposición espacial no debe juzgarse con demasiada rapidez como desordenada o desarticulada: el recorrido obliga al visitante a encontrar la coherencia de los temas y articular su propio discurso sobre la exposición, lo cual requiere un esfuerzo y precisa de una gran voluntad por parte del visitante. Como nodos iniciales de cada módulo se emplea un mapa de Colombia para ubicar el lugar arqueológico y su posición con respecto al curso del Magdalena. En el desarrollo de cada tema, la muestra utiliza piezas arqueológicas, material óseo de animales y humanos, instrumentos de laboratorio, fichas de

registro del trabajo de campo y otros recursos para ilustrar, según los casos de investigación, cuál es el trabajo desarrollado por los arqueólogos que han investigado estos lugares.

La muestra tiene una intención interactiva, es decir, un propósito explícito de hacer que el visitante se apropie del sentido de los objetos como algo en lo que participa activamente desde el presente. Los videos y el estilo museográfico de la mayoría de las vitrinas se destacan por perseguir este objetivo. Los videos abordan tanto los aspectos de la arqueología como las visiones del público: los primeros desmenuzan algunos elementos de la arqueología, como los momentos de la excavación, la formación de un sitio prehispánico o el proceso de datación del carbono 14, mientras que los segundos presentan concepciones cotidianas y no especializadas de la arqueología y la cotidianidad en la apropiación del patrimonio arqueológico. Destacan los videos por mantener un mensaje concreto en los minutos que duran, aunque en algunos casos su montaje presenta deficiencias por la tecnología de sonido empleada, llevando a que el contenido de un video se perciba antes de estar en la sección correspondiente.

En cuanto a las vitrinas, el recurso del contexto arqueológico es utilizado a lo largo de la exposición como fondo el montaje de piezas arqueológicas y como inspiración de algunos de los dioramas. El contexto representa uno de los principales efectos de la mirada arqueológica y su legitimación está íntimamente ligada a la validación del discurso disciplinar. Su presencia en la exposición de los objetos obliga al visitante a comprender el carácter necesario del contexto para la comprensión científica de los restos arqueológicos. Pero aunque es llamativo en los primeros momentos de la exposición (sin importar por dónde se inicie el recorrido), resulta teniendo un uso saturado que, en ocasiones, oscurece la presentación de los objetos arqueológicos. Esto es particularmente notorio en una de las piezas centrales de la exposición: la vasija excavada en Puerto Chacho que se presenta como la más completa encontrada en una investigación arqueológica. En su montaje, la simulación del contexto oscurece la mirada sobre la pieza y esta queda sumida en una penumbra que no permite una mirada detallada por parte de los visitantes.

Aparte de la intención interactiva de la muestra, la sala no logra su propósito de ofrecer al visitante herramientas para la interpretación arqueológica. Pese a que el guión reconoce la necesidad de una construcción del conocimiento arqueológico, a la que invita a participar a su público, cada módulo se sostiene sobre la visión privilegiada de un tipo particular de excavación en cada caso. Los debates arqueológicos no tienen lugar en la exposición y, por el contrario, se favorecen unas determinadas interpretaciones para cada caso. Evidentemente, esto es algo que ocurre en todos los museos del mundo, pero

es necesario señalarlo en una exposición que se propone una pedagogía arqueológica para su público. Esta debilidad puede deberse a que si bien el énfasis narrativo de la exposición está en los debates arqueológicos, el eje de la museografía son los sitios explorados. En efecto, el balance de la relación entre los dos hilos temáticos de la muestra —lugar y aproximación arqueológica— no es el mismo en todos los módulos. El interés en la arqueología como práctica a veces se ve eclipsado por la relevancia que tiene el sitio; en otros momentos la información sobre el trabajo arqueológico no tiene la misma profundidad ni las mismas inquietudes que tenía en el módulo anterior. Al buscar informar al público sobre ambos elementos, creo que queda en deuda una presentación sobre los métodos y teorías de la arqueología para que el público, en efecto, aventure sus concepciones sobre el pasado prehispánico en los discursos expertos que lo han constituido.

Recursos web de la exposición:

Instituto Colombiano de Antropología e Historia: <http://www.icanh.gov.co/?idcategoria=5641>



Una de los objetos centrales de la exposición es esta escultura sanagustina, repatriada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.



En el corredor central de la exposición se encuentra una de las decisiones más arriesgadas e innovadoras en términos museográficos para una exposición arqueológica: una muestra de las urnas funerarias del río Magdalena sin vidrios que la separen del público.



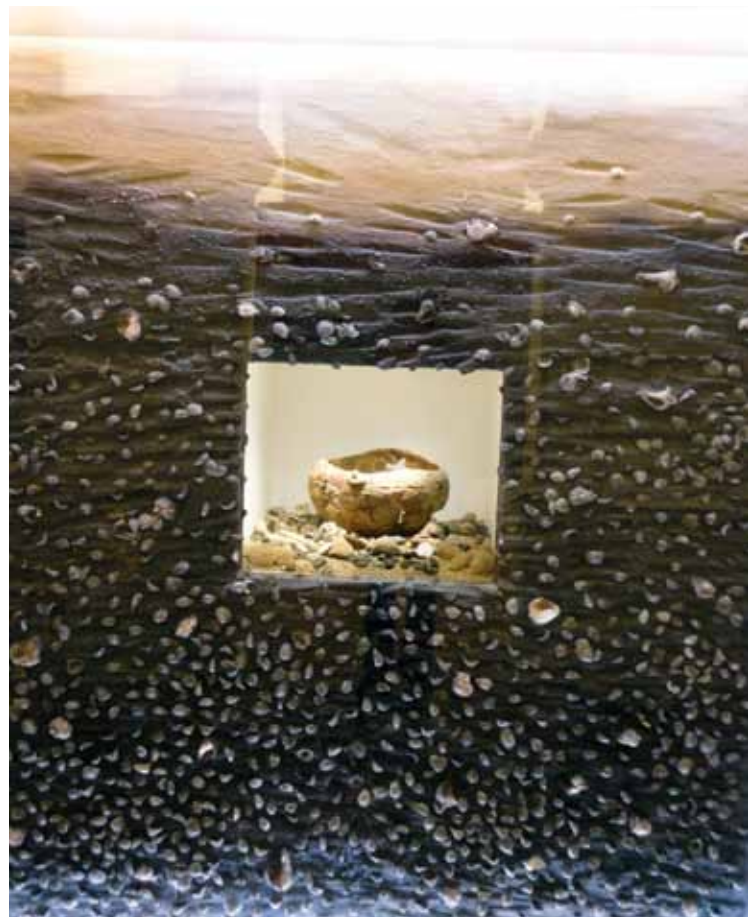
El arqueólogo es continuamente interpelado como un trabajador del pasado: sus herramientas, aquí pintadas de blanco y con vestigios arqueológicos, buscan acercar al visitante a la disciplina.



La vasija completa más antigua excavada arqueológicamente en San Jacinto es otra de las piezas esenciales de la exposición. Su montaje está inspirado por la noción del contexto arqueológico donde la combinación cromática no favorece la mirada del visitante sobre el objeto.



El contexto arqueológico es una de las inspiraciones frecuentes de la museografía: ya fuera como “fondo” de las piezas o como objeto mismo de la representación en este diorama. Un recurso interesante que se repite demasiado a lo largo de la exposición.





Exposición “La sociedad y el tiempo Maya”. Caminando en y por el tiempo

Aura Lisette Reyes

Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá D.C.

27 de octubre de 2011 - 12 de febrero de 2012

Curaduría: Abraham Guerrero, Director Museo Regional
Palacio Cantón

Guión: Orlando Casares, Museo Regional *Palacio Cantón*
Museo del Oro, Banco de la República

Directora del proyecto: Frida Montes de Oca - INAH

Museografía: Museo del Oro, Banco de la República

Diseño gráfico exposición: Elizabeth Restrepo

Hoy en día somos transeúntes de unas vidas agitadas, tanto así que el tiempo ha llegado a ser considerado un objeto de inversión. El Museo del Oro del Banco de la República se encuentra ubicado en uno de los sitios más visitados de la ciudad, el centro de Bogotá, que se atiborra de paseantes que corren en medio del transcurrir de los días. Por un momento nos detenemos en su entrada e ingresamos a un mundo donde el estar requiere de una ruptura con esta forma de entender y vivir el pasar de las horas.

Durante el 27 de octubre del 2011 y el 12 de febrero del 2012 la sala de exposiciones temporales del Museo fue visitada por una colección que nos coloca en frente de otra forma de entender el tiempo y el mundo; las piezas, palabras e imágenes se apropiaron de este espacio y nos permitieron viajar hacia el mundo de los Mayas. Desde el Museo Regional de Antropología Palacio Cantón de Mérida (México) y bajo la mirada de su director, Abraham Guerrero, llegó una narrativa milenaria a través de 96 objetos de cerámica, metal y piedra.

El transeúnte puede caminar a través de una serie de temas que buscan dar cuenta de diferentes aspectos del pensamiento Maya; en esta medida más que un visitante, será alguien que transite entre diferentes modos de concebir el tiempo y sus mundos. Inicia su viaje con una serie de fotografías agrupadas bajo el título de *Los mayas hoy*, los mundos se cruzan dando lugar a una ima-

gen de un presente que nos muestra los procesos de mestizaje de las culturas americanas, las mujeres con sus vestidos tradicionales cubren sus flores con grandes sombrillas de colores, escenas de la vida cotidiana de las comunidades mayas. Luego de esta explosión de color y vida, se desciende en el tiempo; una fotografía de gran tamaño muestra la monumentalidad del mundo maya prehispánico, la selva mesoamericana nos conduce al pasado, una vista panorámica que nos prepara para lo que veremos en el recorrido de la sala principal, donde se encuentran gran parte de las piezas de la exposición.

La sección del *Mundo Maya* se convierte en la rosa de los vientos del transeúnte, se muestra la periodización que ha sido realizada por los académicos, una mirada que pone su punto de atención en el esplendor que lograron las comunidades entre el 1500 a.C. y el 1600 d.C. Nos ubicamos temporalmente a través de una línea de tiempo y espacialmente a través de un mapa. Es un desafío que inicia en nuestra narrativa y finaliza con el pensamiento maya, partimos de una exposición lineal del tiempo y ¿terminamos? con un tiempo circular.

La siguiente parada es *El cosmos Maya*, un incensario de cerámica del dios Kin será quien nos abre las puertas a una forma distinta de pensar el mundo, los textos que acompañan la exposición nos dicen que en su colgante se señalan “los cinco rumbos sagrados”, ingresamos entonces a un espacio sagrado, elemento que caracterizó todo el pensar maya. En las paredes se reproducen imágenes de algunos códices y en las vitrinas observamos varios platos de cerámica con imágenes de ceibas, árbol sagrado que era el vínculo entre los distintos niveles del mundo y medio de comunicación con los dioses.

Luego de ingresar en este cosmos, se explica el papel de *Los animales sagrados y el zodiaco*, allí nos encontramos con la única pieza de metal de toda la exposición, un pequeño colgante en forma de rana que da cuenta de los intercambios que existieron entre las comunidades que habitaron aquel territorio con quienes vivían al norte de Mesoamérica; los animales representados en las cerámicas y las reproducciones de los códices nos hablan de dos mundos, las constelaciones que influían en las decisiones a tomar y la naturaleza que les rodeaba. Desde el cielo y el espíritu de los animales llegamos a los *Dioses y gobernantes*, donde una hermosa colección de estatuillas humanizan la exposición, imágenes de grandes señores, jugadores de pelota y otros personajes de la vida maya; al final de esta sección se encuentra una imagen que es punto de referencia para todos aquellos que alguna vez han escuchado hablar de los mayas, una escultura de Chac Mol en piedra que nos lleva a entender el sacrificio como un rito que hacía parte de la estructura de la sociedad maya.

El recorrido continúa con la *Escritura Maya*, el transeúnte debe desligarse de su linealidad para intentar comprender un poco las imágenes que allí se presentan,

a través de una serie de gráficos se explican los glifos que se pueden apreciar en las reproducciones de los códices, los vasos y platos de cerámica expuestos, la lectura zigzagueante entre los textos y las imágenes son la que proporcionan sentido a la imagen y la ubican en un contexto. Una vez allí es posible que el transeúnte se encuentre con *El tiempo y los calendarios*, una reproducción de la rueda calendárica muestra la articulación de los tres calendarios mayas, haciendo mención a la cuenta larga donde el fin no es más que el inicio de un nuevo ciclo. Las representaciones que se encuentran en las piezas muestran el pensamiento abstracto maya en todo su esplendor, el relato del tiempo que nos habla de un pasado, presente y futuro combinados en un presente.

El viaje finaliza con la *Astronomía y arquitectura* donde se hace hincapié en la observación y medición del transcurrir del tiempo, el transeúnte allí se enfrenta con los *Augurios y profecías*; luego de todo lo visto hasta el momento sabrá que las profecías mayas poco tienen que ver con los rumores de fin del mundo que se han extendido con el inicio del 2012, verá que más que una profecía, es un acercamiento a un pensamiento milenario, donde el entendimiento de los mensajes mayas parte de la comprensión de su vida, la forma como ellos vivieron, su contexto, etc.

Una vez allí, dará cuenta del sentido lógico del nombre de la exposición: “La sociedad y el tiempo Maya”, para comprender el tiempo es fundamental acercarse a la sociedad que lo pensó de una u otra forma. Una maqueta de la pirámide de Kukulcán permite entender en movimiento el breve acercamiento a la cosmovisión maya, asimismo, el transeúnte puede interactuar con el calendario buscando su fecha de nacimiento y representándola en glifos. Podrá volver una y otra vez sobre la exposición para entender un poco más este mundo; la salida es abrupta, el transeúnte queda en medio del tiempo maya y el retorno a la linealidad es como un golpe de viento frío.

La exposición cuenta con una serie de materiales de apoyo como la guía de estudios, un conjunto de máscaras didácticas y un catálogo; en este último se encuentran las imágenes y textos que hacen parte de la muestra, fotografías de gran parte de las piezas exhibidas, y dos artículos que permiten dirigir la mirada hacia la cosmovisión y el mundo maya. A lo largo de los meses que permaneció la colección en la sala de exposiciones temporales, el Museo del Oro organizó una serie de conferencias de apoyo: “La arqueología mexicana y la hipótesis mesoamericana”, “la sociedad y el tiempo maya”, y, “la astronomía y las profecías mayas”; mientras que la página web tuvo un papel de divulgador de las actividades, más no un complemento o extensión de la exposición.

Los transeúntes logran dar un panorama a la sociedad maya desde su visión del tiempo, en esta medida se acercan a cuatro narrativas que se entrelazan:

las piezas en sí mismas, distribuidas en diferentes vitrinas a lo largo de la sala, los textos principales de cada una de las secciones de la exposición, un glosario que aclara conceptos relevantes para comprender el pensamiento maya y una serie de imágenes y objetos (como por ejemplo la rueda calendárica, la pirámide de Kukulcán, las gráficas, entre otros) que explican y desglosan los contenidos de la muestra. Aún así, el salto temporal entre el inicio del recorrido y el desarrollo del mismo, deja solo una instantánea de las comunidades mayas actuales.

Cabe preguntarse cómo estas comunidades interpretan las narrativas presentadas, más allá de las referencias al calendario y sus “profecías”, cuál es la percepción temporal de quienes hoy en día se hacen llamar mayas y qué ha pasado con todas aquellas creencias y tradiciones que fueron expuestas en la muestra. Todo ello podría ser tema de otra exposición y nacería un nuevo viaje para los transeúntes que divaguen por las calles de la ciudad y busquen un tiempo para sí.



Ingreso a la exposición “La sociedad y el tiempo Maya”



Los transeúntes se encuentran con un incensario en forma de Kin. El día, el tiempo y el sol reciben a quienes arriban a la sala.



La observación de la representación. Las ceibas de los platos de cerámica llevan las miradas hacia los rumbos sagrados.



Bebiendo las acciones del pasado. Vasos mayas con representaciones de personajes y escritura.

La escultura de Chac Mol nos lleva a los tiempos de sacrificios y los dones sagrados.





El tránsito en la exposición se convierte en un tránsito en el tiempo. La observación es el camino a tal experiencia.





Noticias

Memoria, identidad y territorio: Conmemoración 70 años de fundación del Instituto Indigenista de Colombia

Coordinador: Carlos Andrés Barragán

A través de este evento el Grupo de Investigación Antropología e Historia de la Antropología en América Latina, AHAAL, ofreció al público general y a la comunidad académica una aproximación a la consolidación en el país de una red de intelectuales investigadores que propiciaron, con múltiples aproximaciones, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en Colombia a sus territorios colectivos, el Instituto Indigenista de Colombia, IIC. El evento, dividido en tres jornadas, se enfocó en tres ejes temáticos: (a) la institucionalización del IIC, (b) semblanzas íntimas sobre las figuras que hicieron posible el IIC, y (c) la proyección que tuvo el IIC en otros espacios del conocimiento y su efectos en la transformación de políticas indígenas en la segunda década del siglo XX.

Día 1

Martes 13 de marzo de 2012,
Auditorio Museo del Oro, Bogotá
D.C.
2:30 p.m. a 5:00 p.m.
Moderador: Carlos Andrés Barragán

Presentación

María Alicia Uribe (Directora del
Museo del Oro)
2:30-2:40 p.m.

El Congreso Indigenista de Pátzcuaro, México

Roberto Pineda Camacho
2:40-3:00: p.m.

Circunscripción territorial: el IIC y el resguardo como cuerpo social

Carlos Andrés Barragán
3:00-3:20 p.m.

Descanso

3:20-3:30 p.m.



Amor a la tierra: Gregorio Hernández de Alba y Antonio García

Héctor García Botero
3:30-3:50 p.m.

Blanca Ochoa y el indigenismo

Aurita Reyes
3:50: 4:10 p.m.

Discusión

4:10-5:00 p.m.

Martes 20 de marzo de 2012,

Auditorio Museo del Oro, Bogotá D.C.
2:30 p.m. a 5:00 p.m.

Día 2

Martes 27 de marzo de 2012,
Salón oval, Edificio de Postgrados,
Universidad Nacional de Colombia
2:30 p.m. a 6:00 p.m.
Moderador: Héctor García Botero)

Gregorio Hernández de Alba, íntimo

Carlos Hernández de Alba
2:30-2:50 p.m.

Antonio García, íntimo

Catalina de la Torre García
2:50-3:10 p.m.

Diego Castrillón: la novela indigenista (José Tombé)

Ximena Pachón
3:10-3:30 p.m.

Descanso

3:30-3:40 p.m.

Manuel Quintín Lame

Marcela Rodríguez
3:40-4:00 p.m.

Juan Friede y el indigenismo

Laura Sánchez
4:00-4:20 p.m.

Discusión

4:20-5:00 p.m.

Día 3

Martes 27 de marzo de 2012,
Salón oval, Edificio de Postgrados,
Universidad Nacional de Colombia
2:30 p.m. a 6:00 p.m.
Moderador: Carlos Andrés Barragán

Bachueismo: apropiación indigenista de las artes

Melba Pineda
2:30-2:50 p.m.

Representaciones indígenas en la construcción de la etnología colombiana

Clara Isabel Botero
2:50-3:10 p.m.

Indigenismo y patrimonio (inmaterial): ¿la transformación de un concepto o la afirmación de la diferencia?

Jimena Perry
3:10-3:30 p.m.

Descanso

3:30-3:40 p.m.

Proyección del Instituto Indigenista de Colombia

François Correa
3:40-4:00 p.m.

Proyección del indigenismo orgánico a una teoría del atraso de América Latina

Carlos Rugeles
4:20-4:40 p.m.

Discusión

4:40-5:20 p.m.

Copa de vino

5:20-6:00 p.m.



En Busca de la(s) Identidad(es) Nacional(es), Antropología y Nación durante la Regeneración y la Hegemonía Conservadora. En el marco del XIV Congreso de Antropología en Colombia: Proceso de construcción de la nación colombiana en el contexto latinoamericano

Coordinadores

Aura Lisette Reyes

Antropóloga y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Investigadora del grupo Antropología e Historia de la Antropología en América Latina.

Héctor García Botero

Antropólogo y Magíster en Antropología de la Universidad de los Andes. Investigador del Museo del Oro. Investigador del grupo Antropología e Historia de la Antropología en América Latina Colciencias.

En la historiografía colombiana el período conocido como Regeneración y Hegemonía Conservadora, alude no solo a las expresiones políticas de una serie de gobiernos de finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX; sino también, al diseño de determinados proyectos de nación que se vieron reflejados en cambios económicos, educativos, sociales, políticos, entre otros.

La búsqueda y representación de una(s) “identidad(es) nacional(es)” dio pie para la aparición de diferentes actores en su construcción: académicos, viajeros, políticos, misioneros, médicos, etc. La representación de la nación no era tarea exclusiva del gobierno de turno; más bien, se generaron diferentes

campos donde es posible estudiar estas representaciones, las cuales no correspondieron con una visión unitaria del país, sino que se relacionaron con las fuerzas en juego en el campo mismo de construcción.

Parte de los estudios sobre este período han referido a los cambios económicos y lineamientos políticos que se establecieron desde los gobiernos; al centrarse en esto, se logra reflexionar sobre la intención de quienes gobernaban para definir, construir y moldear el país; aún así, dejamos de lado un sinnúmero de actores que también hicieron parte de este proceso, ya sea para legitimar dicha versión o presentar visiones alternas. Por ello es necesario, incluir nuevos campos de reflexión, donde no se hable del gobierno como una entidad abstracta, sino más bien, se parta de la idea de que aquel territorio está conformado por una serie de actores en juego, quienes se apropian y construyen identidades nacionales en relación con el contexto de la época (local, regional, nacional e internacional).

El objetivo de este simposio es reflexionar, a partir de diferentes actores, sobre las múltiples formas de representación de las identidades nacionales y la nación durante el periodo de la regeneración y hegemonía conservadora.

Ponentes

Roberto Pineda Camacho. Docente Universidad Nacional de Colombia. Título tentativo de ponencia: “Liborio Zerda, entre el Dorado y el chichismo”

Clara Isabel Botero. Exdirectora del Museo del oro. Título tentativo de ponencia: La representación de Colombia en Exposiciones Universales e Iberoamericanas 1878-1929

Carlos Andrés Barragán. Candidato a Doctor en California-Davis. Título tentativo de ponencia: “Novela y teatro indígena a finales del siglo XIX”

Hernando Pulido. Antropólogo y Magíster en Historia de la Universidad Nacional. Título tentativo de ponencia: “El debate sobre la degeneración de la raza en Colombia: la críticas a los argumentos racistas (1920-1930)”

Marcela Rodríguez. Licenciada en Historia de la UFJC. Título tentativo de ponencia: “La visión de las élites conservadoras sobre la lucha de Quintín Lame.”

Jimena Perry. Antropóloga y magíster en Antropología de la Universidad de Cambridge (UK). Título tentativo de ponencia: “La denuncia social en la obra de Cesar Uribe Piedrahíta y su influencia en el desarrollo de la antropología colombiana.”



Héctor García Botero. Investigador del Museo del Oro. Título tentativo de ponencia “Representación de nación en el Museo Nacional y la Academia Nacional de Historia durante las décadas de 1910-1920”.

Aura Lisette Reyes. Docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Título tentativo de ponencia: “Los misioneros como agentes del Estado, el caso de la Junta de Misiones en los años 20 y 30 del siglo XX”.



XIV Congreso de Antropología en Colombia 2012

Hacia una antropología de la infancia en el contexto
colombiano: técnicas, métodos, teorías, debates

Coordinadoras

Susana Borda

Estudiante de Doctorado en Antropología
Universidad Paris Descartes (Francia)
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Sorbona
Investigadora del Grupo Antropología e Historia de la Antropología
en América Latina, AHAAL

Ximena Pachón

Profesora Asociada
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia
Investigadora del Grupo Antropología e Historia de la Antropología
en América Latina, AHAAL

Hasta muy recientemente fue común afirmar, de ambos lados del Océano Atlántico, que los niños y las niñas habían sido dejados de lado por la literatura y el debate antropológicos (Gottlieb, 2000; Hirschfeld, 2003 Lallemand & Le Moal, 1981;). Sin embargo, a lo largo de los últimos diez años, hemos asistido a una explosión de los trabajos antropológicos sobre infancia que han permitido matizar esta afirmación: los niños han estado presentes en la historia de la disciplina, si bien no en primer plano. Recientemente, gracias a la organización de numerosos coloquios internacionales, la antropología de la infancia se ha estructurado como un campo de la disciplina (en el sentido de Bourdieu), y se ha posicionado en la arena científica como una especialidad capaz de hacer aportes considerables a la comprensión de la cultura. Desde el punto de vista teórico —y, en particular, desde que el niño se ha convertido en sujeto de derechos—, a la problemática antropológica más tradicional de la construcción social y simbólica de la infancia (socialización) se ha sumado



aquella del niño-actor, que se pregunta por el rol de los niños en el proceso de construcción cultural.

En Colombia, el proceso de incorporación de la infancia a la antropología ha sido parecido: los antropólogos pioneros que se interesaron por la infancia, como Virginia Gutiérrez de Pineda, lo hicieron desde la perspectiva de los estudios sobre socialización o sobre familia. A lo largo de los últimos años ha surgido en Colombia una corriente que se preocupa por el niño como actor social. Sin embargo, en Colombia estamos lejos de haber estructurado un campo de conocimiento sobre infancia en antropología: los trabajos de los antropólogos colombianos sobre el tema aún están dispersos.

En este simposio proponemos contribuir a sentar las bases teóricas, técnicas y metodológicas para el desarrollo de una antropología de la infancia en el contexto colombiano, que tenga en cuenta tanto los aportes de la antropología nacional como aquéllos de la antropología internacional. En esta medida, son bienvenidas las ponencias que se interesen por los autores que han trabajado sobre infancia en la historia de la antropología en Colombia y en el mundo. ¿Qué papel han desempeñado los trabajos antropológicos sobre infancia en la construcción del saber antropológico? ¿Cómo han sido conceptualizados, observados y analizados los niños por la antropología? ¿Cuáles han sido los principales debates teóricos y metodológicos que han marcado los estudios sobre infancia en la historia de la disciplina? A la luz de las contribuciones nacionales e internacionales de la antropología al estudio de la infancia, ¿cuáles son las especificidades de una antropología de la infancia en el contexto colombiano?

Algunos de los participantes en este simposio son:

Zandra Pedraza	Horacio Calle
María Claudia Duque	Esther Sánchez
Elizabeth Bernal Gamboa	Susana Borda
Carlos Andrés Barragán	Ximena Pachón
Doris Lewin	
Alba Lucy Guerrero	
Andrés Lara	
Silvia Galán	
Luz Magnolia Pérez	
Clara Carreño	



Antropología y arqueología hecha por mujeres

Coordinadores

Roberto Pineda Camacho, Ximena Pachón Castrillón,
Diana Margarita Chíquiza

Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia
Grupo de Investigación Antropología e Historia de la Antropología en
América Latina, AHAAL

El simposio tiene como objeto analizar, debatir y destacar la contribución de las mujeres en la investigación de la antropología y la arqueología en Colombia y América Latina desde 1940 hasta finales del siglo XX; dicho periodo inicia con la institucionalización del campo en varios países latinoamericanos, donde la antropología jugó un papel importante en los procesos de construcción de nación.

En particular nos interesa analizar las relaciones existentes entre género y varios aspectos disciplinarios como los estilos, temáticas y producciones en las antropologías y arqueologías desarrolladas por mujeres durante este período; así como la recepción de la práctica antropológica y arqueológica de las diferentes investigadoras en el contexto nacional e internacional.

Justificación

Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Alicia Dussán, Virginia Gutiérrez y María Rosa Mallol integraron la primera generación de investigadoras egresadas del Instituto Etnológico Nacional, IEN; siendo las pioneras de una larga lista de mujeres que han dedicado su vida al trabajo etnográfico, antropológico y arqueológico.

Todas ellas desde su perspectiva de género y posibilidades de acceso a espacios muchas veces restringidos para los hombres, han logrado proporcionarnos a través de sus investigaciones nociones acerca de las particularidades históricas, sociales y culturales que nos constituyen como nación.



En el marco de lo anterior este simposio pretende reunir a personas interesadas en el tema (estudiantes, docentes y otros investigadores), de manera tal que podamos contribuir a los estudios en este campo y la significación de las antropólogas como científicas sociales en América Latina.

Objetivos

- Promover el análisis de la relación entre género y antropología/arqueología, en el ejercicio de la profesión en América Latina.
- Estudiar las relaciones sociales de las antropólogas y arqueólogas en el ejercicio docente e investigativo en Latinoamérica.
- Analizar las significaciones en la práctica científica de las mujeres antropólogas y arqueólogas en América Latina.
- Determinar las contribuciones de las mujeres antropólogas y arqueólogas en el campo profesional, y la apropiación de dichas contribuciones en el contexto nacional e internacional.

Ponentes

Roberto Pineda
Heidy Gordillo
Ximena Pachón
Yenny Andrea Álvarez
Clemencia Plazas
Diana Margarita Chíquiza
Zandra Pedraza



Parámetros para la presentación de originales

El boletín virtual, *Baukara*, *bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina* es el medio principal de difusión de las investigaciones y trabajos del grupo de investigación Antropología e Historia de la Antropología en América Latina, AHAAL. Recibe sin embargo, contribuciones inéditas en el área de antropología y ciencias afines. Se entiende que el artículo sometido a consideración del Boletín es original; si este no es el caso, el autor debe informar a la Directora, Editora general y Comité Editorial, con anticipación para tomar las medidas pertinentes.

Los originales sometidos a consideración del Boletín deberán cumplir con las siguientes normas:

1. Original

El texto debe estar digitalizado en letra Times New Roman, en procesador de texto (txt, rtf) 12 puntos, a doble espacio, en hoja tamaño carta –21,5 x 28 cm–, con márgenes izquierda y derecha de 2,5 cm y superior e inferior de 3 cm.

2. Fechas de entrega de los originales

Serán establecidas por la Directora, la Editora General y el Comité Editorial y no se harán excepciones. Las fechas de entrega serán estrictas y quien no las cumpla no verá su material publicado en el número correspondiente de *Baukara*.

Una vez el texto original sea entregado para lectura de la Directora, Editora general y Comité Editorial y sea aprobado, no se aceptarán cambios. Tampoco se aceptarán cambios en el contenido una vez el texto esté diagramado.

3. Otros

No son funciones de la Directora, la Editora General o el Comité Editorial intervenir los manuscritos de los artículos así:



PARÁMETROS
para la presentación
de originales

- No se traducirán citas, párrafos o partes del documento.
- No se alterará la redacción del autor. La editora solo hará corrección de estilo y edición.
- Las referencias bibliográficas deben presentarse de acuerdo con las normas APA, si un autor no las entrega así, el artículo le será devuelto para que las revise y corrija.

Normas para la presentación de originales

- Los artículos deben ser enviados en lengua española en su totalidad, tener una extensión entre 15 y 30 páginas. Incluye citas, notas a pie de página, tablas, leyendas de figuras, referencias bibliográficas y textos históricos.
- Todas las páginas deben estar numeradas en orden consecutivo, empezando por la primera.
- La primera página debe incluir: el título del artículo, resumen (no debe exceder 125 palabras) y palabras clave (máximo 4) en español e inglés; el nombre del autor, correo electrónico, y una breve nota sobre los estudios realizados y la afiliación institucional del mismo (máximo tres líneas).

Material gráfico

- Todo el material gráfico (mapas, figuras, ilustraciones, gráficas y fotografías) debe indicarse en el texto de modo directo o entre paréntesis. Debe estar numerado consecutivamente (figura 1, mapa 1, cuadro 1, etc.) e incluir la fuente y el título.
- Deben enviarse incluidas en el texto y en formato de JPG, BMP, TIF, GIF o abierto en Corel Draw (CD), DWG, DFX (Auto Cad). El autor se hace responsable de la consecución de los derechos correspondientes de las imágenes que así lo requieran.

Notas a pie de página y citas

- Las notas a pie de página servirán para comentar, complementar o profundizar información importante dentro del texto. No deben ser notas

bibliográficas, a no ser que se trate de citas de periódicos, revistas, sentencias judiciales o de documentos de archivo –como por ejemplo de la Corte Constitucional, el Consejo de Estado, etc.

- Las citas textuales de más de cuatro líneas o que deban destacarse se escribirán en párrafo aparte, sangrado a la izquierda. Las que se incluyan dentro del texto irán entre comillas.

Referencias

Las referencias deben incluirse al final de todos los trabajos, en estricto orden alfabético. El Boletín utiliza las normas APA de citación y referencia.

Ejemplos de las Normas APA

Citas dentro del texto

Al citar un trabajo que tiene un solo autor, se usa el apellido y el año de publicación dentro de paréntesis y separado por una coma.

Ej.: El papel de la élite jugó un papel fundamental en este proceso (Arias, 2005), ya que fueron quienes diseñaron desde arriba las diferentes propuestas del deber ser nacional...

Si ya se ha indicado el nombre del autor en el texto se usa tan solo el año de publicación dentro de paréntesis.

Ej.: J. A. Arias (2005) afirma que en América Latina...

Si se cita un trabajo con dos autores, hay que nombrar ambos autores cada vez que la referencia aparezca en el texto.

Ej.: En el año de 1933 se abrieron estos cursos en la Facultad de Ciencias de la Educación y en 1930 se ofertó un curso similar en el Instituto Pedagógico Nacional Femenino. (Herrera y Low, 1994.)

Si el trabajo tiene menos de seis autores, es necesario nombrarlos a todos la primera vez y las siguientes veces se usa sólo el nombre del primer autor seguido de “et al.” Y el año.

Ej.: Los comportamientos indeseables dentro del aula de clase han sido estudiados (Kearney, Plax, Hays, & Ivey, 1991)

Los comportamientos indeseables en el aula son tres: incompetencia, indolencia y irreverencia (Kearney et al., 1991)

Si el trabajo tiene más de seis autores, se usa tan solo el apellido del primer autor seguido de “et al.” y el año.

Ej.: La aprehensión de la comunicación tiene muchas ramificaciones (McCroskey et al., 1981)

Si se incluye una cita textual o se está hablando de una parte específica de la fuente, se pone(n) el(los) número(s) de página después del año.

Ej.: “la República necesita crear un departamento en donde se estudien sus problemas inmediatos y los temas esenciales que afecta su vida. Este departamento no puede ser otro que la Universidad misma. Pero una universidad... orientada en un sentido radicalmente nuevo” (Piñeres, 2001, p. 115)

Referencias de material publicado, películas y comunicaciones orales

Artículo de enciclopedia

Perry, J. (2007). El patrimonio inmaterial de Colombia. En *Gran Enciclopedia de Colombia* (Vol. 9, Tomo II, pp. 100-120). Bogotá: Círculo de Lectores.

Si el artículo no tiene autor la referencia comenzará con el nombre del artículo seguido por la fecha de publicación entre paréntesis.

Artículo de periódico con un autor y paginado discontinuo

Schwartz, J. (1993, septiembre 30). La obesidad afecta la economía, estatus social. *El Tiempo*, pp. A1, A4.

Si un artículo no tiene autor hay que comenzar la referencia con el título del artículo y la fecha de publicación.

Artículo de revista o publicación periódica

Forma básica

Autor/Editor. (Año de publicación). Título del artículo: Subtítulo del artículo. *Nombre de la revista o publicación periódica*, Volumen, (Número), páginas.

Un solo autor

García Botero, H. (2008). Cuestionar la alteridad: reflexiones sobre la historiografía de la antropología colombiana. *Maguaré* 22: 455-481.

Dos autores

Baquero, Á. y Forbes, E. (2005). El arqueólogo Carlos Angulo Valdés y el origen de la memoria arqueológica en la región Caribe colombiana y sus aportes a esta ciencia. *Memorias*, revista digital de Historia y Arqueología en el Caribe 7: 200-220.

Libro con autor y libro con editores

Forma básica

Autor/Editor. (Fecha de publicación). *Título: Subtítulo*. (Edición). Lugar de publicación: Editorial.

Libro con un autor

Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México DF: UNAM; Fondo de Cultura Económica.

Libro con dos editores

Botero, C. I. y Langebaek, C. (Eds.) (2009). *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Artículo con dos autores en un libro editado

Good, T. L., & Brophy, J. E. (1986). School effects. En M. C. Wittrock (Ed.), *Handbook of research on teaching* (3era. Ed., pp. 570-602). New York: Macmillan.

Artículo inédito expuesto en un Congreso

McCornack, S. A. (1988, mayo). *When lovers become leery: The lie-bias of suspicion*. Artículo presentado en la reunión anual de la International Communication Association, New Orleans, LA.

Tesis de doctorado inédita

Wilfley, D. E. (1989). *Interpersonal analysis of bulimia: Normal-weight and obese*. Tesis de doctorado inédita, University of Missouri, Columbia.

Artículo en actas de congresos

Brock, D. (1981). New public broadcasting programs and services. En J. Brown (Ed.), *Technology and education: Policy, implementation, evaluation. Proceedings of the National Conference on Technology and Education*, enero 26-28, (pp. 30-59). Lincoln: University of Nebraska Press.

Película

Lehman, E. (Productor), & Nichols, M. (Director). (1966). *Who's afraid of Virginia Woolf?* [Película]. Burbank, CA: Warner Brothers.

Video/DVD

Kurosawa, A. (Director). (1950). *Rashomon* [cassette de video]. Embassy, 1986.

Programa de televisión

Crystal, L. (1993, octubre 11). *The MacNeil/Lehrer news hour*. New York and Washington, DC: Public Broadcasting Service.

Conversaciones personales, cartas, conversaciones, etc. (Fuentes vivas)

Comunicaciones no publicadas no deben ser listadas en las referencias debido a que no pueden ser consultadas por los lectores, por lo cual sólo se nombran en el texto del trabajo que se está realizando. Es necesario incluir al lado de la cita la persona que suministra la información, el medio y la fecha.

Ej.: La pertinencia y gravedad de la situación hacen necesario el uso de medidas extremas de aplicación inmediata. (M. Serrano, conversación telefónica, Junio 29, 2000).

De igual manera se podrá hacer referencia a información obtenida en conversaciones personales y entrevistas grabadas. Si la información se obtuvo por **correo electrónico**, se referirá de la siguiente manera:

Ej.: No hay seguridad de que la tendencia se mantenga a lo largo del tiempo. (H. García, comunicación personal, correo, Junio 22, 2002).

Material electrónico

World Wide Web (WWW) y textos electrónicos

Pellegrino, Joseph. (1998, 16 de diciembre) *World Poetry Audio Library*. [Homepage]. Consultado el día 4 de octubre de 1999 de la World Wide Web: <http://www.english.eku.edu/pellegrino/default.htm>

Bryant, P. (1999). *Biodiversity and Conservation*. [Libro en línea]. Consultado el día 4 de octubre de 1999 de la World Wide Web: <http://darwin.bio.uci.edu/~sustain/bio65/Titlepage.htm>

Oxford English dictionary computer file: Disco compacto (2da. Ed.), [CD-ROM]. (1992). Oxford University Press [1995, mayo 27].

Escribir "Sin Fecha" cuando la fecha no esté disponible.

Artículo de una enciclopedia

Daniel, R. T. (1995). The history of Western music. En *Britannica online: Macropaedia* [Online]. Disponible: <http://www.eb.com:180/cgi-bin/g:DocF=macro/5004/45/0.html> [1995, junio 14].

Artículo sin autor de una enciclopedia

Bosnia and Hercegovina. (1995). En *Academic American Encyclopedia* [Online]. Disponible: Dow Jones News Retrieval Service/ENCYC [1995, junio 5].

Publicación periódica

Kutner, L. A. (1994). Healers from the deep [Resumen], *American Health*, 5 (11), [Online]. Available: OCLC FirstSearch/MEDLINE/95-1847365 [1995, junio 13].

Listas de discusión

RRECOME. (1995, abril 1). Top ten rules of film criticism. Discussions on All Forms of Cinema [Online]. Disponible E-mail: CINEMA-L@american.edu [1995, abril 1].

Correos electrónicos personales

Day, Martha (MDAY@sage.uvm.edu). (1995, julio 30). Crítica de película - Bad Lieutenant. E-mail a Xia Li (XLI@moose.uvm.edu).

Archivos de video y de audio

Edwards, J. y Lowery, J. (Productores y directores). (s.f.) Meditation [Video en línea]. Disponible: <http://www.spiritweb.org/Spirit/audiovideo-archive-topic-yoga.html> [Consulta: 1998, Febrero 20].

US Enviromental Protection Agency. (1997). Ozono: Double trouble [Video en línea]. Disponible: <http://www.epa.gov/oar/oaqps/ozvideo/ozone288full.htm> [Consulta: 1998, Febrero 21].

NASA. (1997). Briefing on phase III of Lunar-Mars life support test project [Audio en línea]. Disponible: <http://www.nasa.gov/sts-85/images/> [Consulta: 1998, Marzo 2].

Fotografías y representaciones gráficas

Ministerio del Ambiente. Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional (1995). Mapa físico de la República de Venezuela [Mapa a escala 1:600.000]. Caracas: Autor.

Pillsbury, H. y Johns, M. (1988). Sinusitis [Serie de 54 Diapositivas con guía]. Washington, DC: American Academy of Otolaryngology.

González, F. (1997). Vivienda piaroa [Fotografía]. En Atlas Práctico de Venezuela: Amazonas (No. 2, p. 9). Caracas: El Nacional/Cartografía Nacional.

Objetos artísticos, tecnológicos y culturales

Van Gogh, V. (1888). Entrance to the publics gardens in Arles [Pintura]. New York: Metropolitan Museum of Art.

Barrios, A. (1952). Mural [Mosaico]. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cirigliano, Z. y Morales, M. (Coords.). (1997). Apoyos para la enseñanza en matemáticas y ciencias naturales en la Primera Etapa de Educación Básica. [Materiales y juegos educativos]. (Disponible: Departamento de Educación Integral, Escuela de Educación, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas).

Parámetros para la presentación de reseñas de exposiciones y de libros

Reseñas de exposiciones

Baukara es una revista de divulgación sobre la historia y la antropología de la antropología. Uno de los aspectos más importantes en el trayecto de la disciplina ha sido su articulación con los museos y los escenarios de exposición del conocimiento antropológico en toda su variedad, desde las exhibiciones etnológicas y arqueológicas hasta la intervención contemporánea de los antropólogos en los museos nacionales y locales. En consonancia con este recorrido, consideramos que *Baukara* es un escenario propicio para la presentación de reseñas sobre exposiciones relacionadas con temas de antropología e historia.

Exponer el conocimiento científico es un trabajo que representa diferentes retos para los organizadores de los museos y de las exposiciones. A continuación presentamos unas guías que pueden orientar la labor del reseñista en busca de reconocer con precisión y justicia el trabajo de los expositores.

Sobre la exposición

- La reseña debe demostrar a qué campo de las ciencias sociales pertenece la exposición y cuál es su importancia en el contexto del conocimiento nacional.

- Es importante conservar la línea divisoria esencial en toda reseña entre las afirmaciones de la exposición y las afirmaciones del reseñista. Por ello mismo, todas las reseñas deben indicar en palabras de la curaduría cuál es el tema central de la exposición.
- La disposición espacial de una exposición es un elemento indispensable en la construcción del relato que propone la exposición. El develamiento de la estructura de la exposición es una tarea del reseñista que también responde a su mirada como visitante.
- La yuxtaposición de textos, imágenes y objetos produce un argumento de los curadores hacia el público. Estas articulaciones deben ser señaladas por el reseñista pues en ellas se despliega el desarrollo de los temas de la exposición.
- El material curatorial debe aparecer claramente descrito y presentado en la reseña: ¿Cuáles son los objetos? ¿Cuáles son las fotografías?
- Además del material curatorial, el material museográfico debe ser un objeto de la atención del reseñista. El diseño gráfico y la disposición del espacio de exposición deben aparecer en relación con los contenidos de la misma. Es importante, en ese sentido, considerar si la museografía visibiliza y da fuerza a los objetos presentados.
- El material de apoyo de la exposición, que incluye los catálogos, plegables, postales, hojas didácticas, visitas guiadas y otros elementos interactivos, pueden estar presentes en la reseña para dar cuenta del alcance divulgativo de la muestra.
- Como tema final de la reseña, es importante advertir los logros y las deficiencias de la exposición. Asimismo, considerar cuáles son las preguntas que deja planteadas y que pueden dar lugar a una mayor profundización sobre el tema de la exposición.

Sobre la reseña

En la reseña se debe explorar tanto la crítica (positiva y negativa) como la divulgación.

- No se trata, en ningún caso, de un resumen o de la enumeración de las partes de la exposición. En la reseña debe aparecer claramente equilibrada la visión del visitante/reseñista y los intereses de la muestra.
- La reseña contiene los siguientes elementos esenciales: título de la reseña, título de la exposición reseñada, curadores individuales o institucionales,

- lugar de la exposición (ciudad, museo), año y duración de la exposición.
- Extensión entre 2 y 6 páginas (interlineado de doble espacio y letra a 12 puntos)
- Las referencias a otros textos deben ser mínimas y no son obligatorias.
- No debe predominar la paráfrasis de la exposición ni las citas textuales de la misma.

Reseñas de libros

Baukara es una revista de divulgación sobre la historia y la antropología de la antropología. La preocupación central de sus artículos y sus reseñas es explorar cómo se puede interrogar a la antropología como fenómeno cultural, social, político, histórico y epistemológico. Las aproximaciones hacia lo que se define como antropología hace parte de este interés pues la definición de las investigaciones inspiradas en la historia de la antropología (en su sentido disciplinar) han derivado en indagaciones sobre el arte, las trayectorias biográficas y el lugar de la alteridad en el pensamiento occidental. Así pues, las reseñas de *Baukara* tienen una restricción temática: investigaciones sobre la historia de la antropología. Pero esta delimitación es también una apertura: es una invitación a ampliar el corpus de lecturas que pueden ayudar a entener la complejidad de la antropología. En esa línea, las reseñas que quisiéramos incluir en *Baukara* deben responder tanto a las exigencias formales de una reseña ejemplar como a las preguntas propias de un boletín dedicado a la historia de la antropología.

Sobre el texto

- La posibilidad de reseñar un texto como si tratara sobre historia de la antropología entraña una responsabilidad importante en el reseñista: ¿Por qué la investigación reseñada hace parte de la historia y la antropología de la antropología?
- En esa dirección, la pregunta temática también es una pregunta metodológica: ¿cómo es abordada la historia de la antropología en el texto reseñado? ¿Cuáles son sus fuentes y la aproximación planteada? ¿Cuál es el aporte metodológico para otras investigaciones sobre historia de la antropología?
- La localización de los textos de *Baukara* es un elemento central de su propósito: trabajamos desde y sobre Colombia y, en una perspectiva más amplia, desde y sobre América Latina. Teniendo en cuenta que los temas sobre historia de la antropología pueden abordar distintas ubicaciones geográficas (y, por ende, políticas, históricas y culturales), el reseñista pue-



PARÁMETROS
para la presentación
de originales

de explorar cómo el texto reseñado ilumina la comprensión de la historia de la antropología en Colombia o en América Latina.

Sobre la reseña

- En la reseña se debe explorar tanto la crítica (positiva y negativa) como la divulgación.
- La reseña debe exponer la estructura y el argumento de un libro según la valoración crítica del reseñista sobre el contenido y los aportes del texto.
- No se trata, en ningún caso de un resumen o de la enumeración de las partes de un texto: la reseña es un balance entre el juicio del lector y la presentación a un público que aún no ha leído la obra.
- En el caso de libros editados, la obra debe ser reseñada en su conjunto. La visión global sobre el texto debe tener en cuenta si existe un eje argumentativo claro a lo largo del documento o si se trata de partes inconexas.
- La reseña contiene los siguientes elementos esenciales: título de la reseña, título de la obra reseñada, nombre y apellido del autor, nombre de la editorial, la ciudad donde se editó, año de la primera edición y de la edición reseñada y número de páginas.
- Extensión entre 2 y 6 páginas (se sugiere interlineado de doble espacio y letra a 12 puntos)
- Las referencias a otros textos deben ser mínimas y no son obligatorias.
- No debe predominar la paráfrasis de la obra ni las citas textuales de la misma.